

MARCA REGISTRADA
PATENTE No. 137090

CORREO ARGENTINO
TARIFA REDUCIDA
CONCESIÓN 841

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Fundador y Director
LORENZO J. ROSSO
Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60. 0828 : 2614 : 5354

Difunde el criterio Intelectual del país
PRACTICA la LIBERTAD de OPINIONES SIN SOLIDARIZARSE
con las TESIS SOSTENIDAS POR SUS COLABORADORES

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS

Suscripción anual \$ 2 m/n.
Extranjero \$ 1 oro

Año VI

BUENOS AIRES, JUNIO DE 1934

NÚM. 70

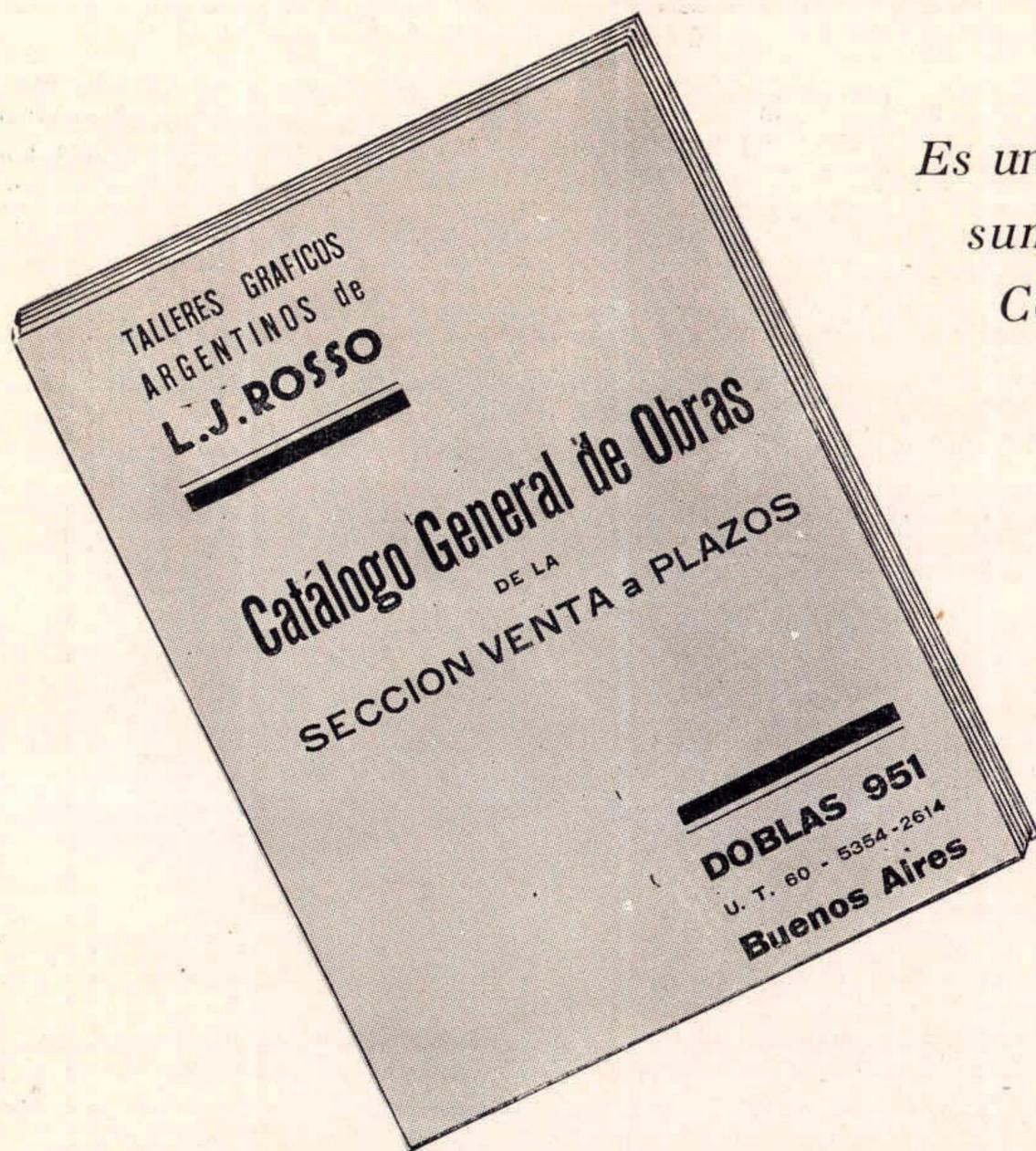


MARIANO MORENO

Nació el 3 de Septiembre de 1779 — Falleció el 4 de Marzo de 1811

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

¿Tiene Ud. un ejemplar de este Catálogo?



Es un librito pequeño pero sumamente interesante. Con él inauguramos un nuevo período de nuestra sección
V E N T A a P L A Z O S .

Allí se encuentran las mejores obras de autores nacionales, obras de DERECHO, CIENCIAS, INTERES GENERAL, etc., con sus respectivos sumarios y descripción.

La Enciclopedia de la Intelectualidad Argentina,
con sus cuatros colecciones que la hacen estar al alcance de todos; el

CODIGO CIVIL ARGENTINO COMENTADO por J. O. MACHADO
con sus once tomos lujosamente presentados.

OBRAS COMPLETAS de JOSE INGENIEROS,

que por primera vez ponemos a la venta en colección; la interesantísima

C O L E C C I O N D E C I E N C I A S ,

compuesta de 17 grandes tomos dividida en Historia Natural, Razas Humanas, Geografía Universal e Historia Universal, son unas cuantas de las maravillosas ofertas que realizamos por su intermedio.

Grandes rebajas de precios - Condiciones completamente liberales -
Créditos a sola firma - Sin garantías - Sin pagarés - Solicítelo a

L. J. ROSSO - **DOBLAS 951**
Buenos Aires

LA MEJOR GARANTIA DE BONDAD EDITORIAL

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Quincuagésimosegundo cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA. — Mariano Moreno fundador de la Biblioteca Nacional, por Paul Groussac. — «Il Mattino D'Italia» hará una edición del océano. — Criterio del nuevo Rector Dr. Vicente C. Gallo acerca del carácter y la función de la Universidad. — Leopoldo Lugones pidió la libertad de Ricardo Rojas. — Médico argentino que triunfa en Europa. — Homenaje a D. Atilio Chiáppori en el 25º aniversario de su función de crítico. — D. Ismael Bucich Escobar nuevo vicedirector del Museo Histórico Nacional. — Un busto de Paul Groussac como homenaje nacional. — Reconocimiento de la obra de Ameghino en Europa. — En homenaje al General Palacios harás un folleto. — La patria de Colón. — El poeta Ataliva Herrera juzgado por Juan Pablo Echagüe. — Erasmo a la luz del siglo XX, por Rubens Galante García Torres. — Escritores laureados en el Uruguay, por Zulema Storace. — Los miembros de la sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina. — El doctor Rodolfo Rivarola, poeta, por Leopoldo Velasco. — Ana María Garasino contesta las preguntas de «La Literatura Argentina». — Actualidad bibliográfica. — Rincón de valores, por Manuel Selva. — Silbidos de un vago, por Junius Junior. — Una historia de la Nación Argentina, costeadada por el Estado. — Controversia histórica, por Rómulo D. Carbia. — El fichero de autores argentinos traducidos a idiomas extranjeros. — «Camuati» inauguró su nuevo local. — Pensamientos imaginarios de algunos escritores, por «El crítico ambulante». — Nuevos miembros designó la Academia Argentina de Letras. — Obras extranjeras entradas en la Biblioteca Nacional por la Sección «Servicio Bibliográfico Extranjero». — La legación de Finlandia donó obras a la biblioteca del Colegio Nacional de Abogados. — La Ciudad Universitaria tiende a convertirse en realidad. — Lista de obras ingresadas al depósito legal durante el mes de mayo de 1934.

Mariano Moreno fundador de la Biblioteca Nacional, por Paul Groussac (1)

La Biblioteca pública de Buenos Aires, hoy Biblioteca Nacional, fué creada por decreto de la Junta gubernativa de las provincias del Río de la Plata, el 7 de Setiembre de 1810, a inspiración de su ilustre secretario, el doctor don Mariano Moreno.

Nuevo en absoluto, no lo era sin duda el proyecto de tan benéfica institución. Desde 1796, el obispo de Buenos Aires, don Manuel Azamor y Ramirez, fallecido en ese mismo año, había legado por testamento su «famosa y costosa biblioteca a favor de esta su Santa Iglesia y de la pública educación y enseñanza». Hasta parece que el propio local, en que más tarde se instaló y funciona todavía, fuera designado por el progresista virrey Vértiz, al anunciar en su amplia Memoria de 1784, que, con caudales procedentes de las temporalidades, se estaban construyendo «con solidez permanente varios edificios en el apreciable sitio que servía de huerta al Colegio de San Ignacio». Entre dichos edificios, todos de índole educativa, figuraba naturalmente el de una biblioteca anexa al Colegio de San Carlos y a la ya proyectada Universidad. Colecciones de obras en las escuelas y claustros, las hubo siempre, manuscritas o impresas, desde la edad media, como que los libros son la misma materia didáctica. La idea propia de Moreno, es el destino popular de la institución, independiente de todo vínculo universitario.

Después de germinar oscuramente por cerca de diez años, la iniciativa del obispo Azamor brotaba al fin en el árido suelo colonial, cuando la invasión inglesa de Berresford detuvo bruscamente su desarrollo. Los años que siguieron, todos de tanteo crepuscular, de gestación inconsciente de la Independencia, eran sin duda los menos propicios para semejante realización. Representábase ya el prólogo del drama americano, a dos mil leguas de su verdadero escenario, no siendo aún más que lejanos espectadores sus futuros protagonistas. Por otra parte, hubiera faltado ahora todo apoyo administrativo para una institución de suyo emancipadora y subversiva de los abusos reinantes... ¡Ya no eran los tiempos de

Carlos III y Vértiz, y los hacendados de Buenos Aires, por boca de su elocuente tribuno, se veían precisados a enseñar las liberales doctrinas de Jovellanos y Campomanes a sus indignos sucesores!

Estalló el movimiento de Mayo, próximo precursor de la Independencia. Instalada en la Fortaleza colonial, la primera Junta de gobierno acometió la magna empresa de irradiar su propaganda por la razón y por la fuerza hasta los confines del virreinato. ¡Ardua situación, tan compleja en sus elementos nativos cuanto confusa en su alcance real! Tan al sesgo se abordó el problema revolucionario, que la obra de emancipación se inauguró con un acto de feudo homenaje a Fernando VII, al rey fantasma que, desde Valençay, felicitaba al intruso José por su usurpación. Antes que vencer las resistencias externas, era urgente convencer las ignorancias y egoísmos internos, buscando un primer punto de apoyo en el obstáculo. Por desvalida que se encontrara la Junta en punto a organización, armas y dinero, parecía aún más desprovista de experiencia política. Desconocida en Córdoba, rechazada en el Paraguay, resistida en Montevideo, y atacada por el extremo norte; viviendo al día, de donaciones patrióticas y requisiciones, tenía que improvisarlo todo, desde sus generales sacados del bufete, hasta sus estadistas, salidos algunos de un claustro provincial. Sin plan deliberado ni, a tenerlo, recursos aparentes para cumplirlo; igualmente destituida de ascendiente en las provincias y de prestigio exterior; con el enemigo en la frontera abierta, la asonada en la calle y la anarquía en sus propias entrañas, — entonces, esa Junta inexperta encontró tiempo para decretar y realizar la erección de una biblioteca pública. — Eso es admirable. Y me parecen más elocuentes que todos los panegíricos, esas pobres páginas amarillentas de la «Gaceta de Buenos Aires» que nos enseñan, entre un oficio enérgico contra la insurrección de Montevideo y la lista de donativos para el ejército «de la patria» — ¡tan conmovedores algunos en su ingenuidad! — la designación de Fray Cayetano Rodríguez y don Saturnino

(1) Como un homenaje al genial escritor, ahora que se cumple el primer lustro de su fallecimiento, LA LITERATURA ARGENTINA transcribe un fragmento del prólogo incomparable del Catálogo primero de la Biblioteca Nacional, publicado en 1893. Este prólogo en que al hacer la historia de la Biblioteca Pública, en la forma magistral que él sabía hacerlo, se construyen maravillosas páginas de historia patria, debió ser reeditado completo por los amigos de Groussac como el mejor homenaje al gran hombre. Motivos que no son del caso dilataron la publicación por ahora. Este fragmento sobre Moreno ocupa las nueve primeras páginas de este prólogo que tiene cien.

Seguro para bibliotecarios, y del doctor Mariano Moreno como Protector de la naciente institución. —«Para bibliotecas estamos!» murmurarían sin duda los espíritus superficiales, los «filisteos» miopes que en todas partes y en todo tiempo forman las mayorías; los antecesores de los «prácticos» de hoy, que se encogen de hombros cuando se les repite que la crisis presente, verdadero marasmo político y social, no es en el fondo sino un problema de educación.

El verdadero y único fundador de la Biblioteca cumplía treinta y un años en esos mismos días⁽¹⁾; sabido es que murió en el mar el 4 de marzo del año siguiente. En sus ocho meses de vida pública, sin otro puesto gubernativo que el de secretario de la Junta, llegó a ser y queda para la posteridad la figura civil más descollante de la Revolución. Ciertos próceres de la Independencia surgieron con el prestigio del rango social o la fortuna; se apoyaron otros en el cordial compañerismo de la juventud o trajeron al poder la autoridad moral de su carrera completada en Europa; algunos, por fin, habían ceñido la espada y ostentaban la belleza varonil, el aspecto marcial y el valor brillante que seduce a las muchedumbres. Moreno pertenecía a una familia honorable, pero modesta y pobre; su salud fué siempre delicada y su persona enfermiza; no había viajado sino al Alto Perú ni conocido más capital extranjera que la de Chuquisaca, donde entre sacrificios pasó su escasa juventud y se graduó en ambos derechos.

Vuelto a su patria y establecido como abogado a principios del siglo, conquistó rápidamente un puesto honroso en el foro, por su moralidad intachable y sus aptitudes jurídicas. Pero el éxito profesional no da sino un lustre casero. Su célebre defensa del gremio pastoril, en 1809, fué un acto público y una revelación. Como apoderado de los hacendados del Río de la Plata, dirigió al virrey Cisneros esa memorable «Representación», verdadera Carta fundamental de las franquicias coloniales, comparable por la firmeza del estilo y la nitidez de la exposición con el clásico «Informe sobre la ley agraria» de Jovellanos, al que aventaja, sin duda alguna, en el vigor apremiante y eficaz de la argumentación. Fué nombrado con el doctor Paso secretario de la Junta gubernativa, en la histórica tarde del 24 de mayo de 1810, y nos dice su hermano que estuvo paseándose en su habitación, perplejo y pensativo, en esas horas consejeras de la noche, antes de admitir el cargo cuyas responsabilidades nadie mejor que él podía medir... Joven aún, sin ambición mezquina, con una esposa traída del extranjero e hijos pequeños que a esa hora dormían tranquilos en el cuarto vecino, la vida le sonreía a la sombra apacible del hogar: pudo dudar un momento entre el mandato más alto y el llamado más imperativo, entre la patria y la familia, entre la gloria y la felicidad; acaso oyó vibrar también en su alma atribulada la queja de la carne humana que hace dos mil años acompaña todo aceptado sacrificio: «Transfer calicem hunc a me...» Pero, es seguro que si vaciló antes, fué para no tener que vacilar después.

Desde entonces, en efecto, fué adelante sin desviarse un punto de su rumbo inicial, abriendo esa senda inflexible que fué la traza del camino de la Revolución, derribando a su paso cualesquiera obstáculos, hombres o cosas, con una lógica imperturbable y terrible. Ora se tratase de refrenar las veleidades ambiciosas de Saavedra, ora de decidir sobre la suerte de los conspiradores de Córdoba, caía de su boca

austera la sentencia del patriotismo y del deber. Duro deber, no pocas veces. En las resoluciones de la Junta, era su voto decisivo: y votó por la muerte de Liniers y sus cómplices, «sin frase», según la fórmula atribuida a Sieyès. No creo que la cruel sentencia haya sido un crimen: en todo caso fué un error. Esa primera sangre vertida borró el pacto colonial; equivalió a un programa, siquiera negativo. Todo podían ser ya las provincias del Plata, menos un virreinato y una colonia española. Con la actitud inexplicable de Castelli y la ejecución de la Cruz Alta, la Junta revolucionaria había pasado el Rubicon. Ya era tiempo de principiar en Suipacha la epopeya que acaba en Junín⁽²⁾.

La breve carrera política de Moreno tiene la rapidez y rectitud del rayo; pero del rayo anunciador y compañero de la lluvia fecunda. La Junta tenía ocho miembros y una cabeza. De esa cabeza radiante de inteligencia y cargada de voluntad, se escaparon durante meses los proyectos salvadores, las palabras decisivas, las enérgicas resoluciones, que no eran fórmulas vacías sino anuncios certeros de la próxima realización. Fundador y redactor casi único de la primera «Gaceta de Buenos Aires», Moreno vertía allí la enseñanza política, la doctrina justificadora de sus actos presentes o futuros, el plan de resistencia patriótica, que entrañaba entonces el plan supremo de gobierno: la lucha por la vida y la libertad. Pero iba más allá su larga mirada de estadista y pensador: si era imprescindible fundir en el fuego de las batallas la masa revolucionaria, no era menos urgente preparar de antemano el molde en que pudiera aquella vaciarse más tarde para surgir algún día en forma de nación. Los que tachan de inútiles, por prematuras, las tentativas civilizadoras, las fundaciones o reformas de Rivadavia y Moreno, olvidan que cada progreso es un salto; y que, casi siempre, el éxito del segundo ataque se ha hecho posible con el rechazo del primero: el que abrió la brecha, allanó el camino al vencedor. Sobre las doctrinas de Moreno y las iniciativas de Rivadavia cayó como un sudario el largo invierno de la barbarie. Pero fué superficial y pasajera la obra de esterilización. Y si más tarde para los hijos, la primavera tuvo flores y frutos el estío, fué porque, con imprevisión aparente, habían los padres arrojado al viento, para que brotaran en el suelo patrio, esas semillas de bendición.

Ante su muerte prematura, los clásicos contemporáneos de Moreno evocaron más de una vez la sombra virgiliana de Marcelo, emblema de la esperanza tronchada en pleno vuelo y gracia juvenil. Pero la obra de Moreno fué mucho más que una promesa. La llama fugaz que ilumina su vida es el relámpago del genio; y éste para mí resplandece en sus actos, aun más que en sus escritos, que no fueron, por otra parte, más que una forma de su actividad. Moreno fué una inteligencia flexible puesta al servicio de una inflexible voluntad: y es esta combinación la que produce el genio. Conviene repetirlo a esta juventud argentina, justamente orgullosa con su espontaneidad intelectual, pero que malogra en gran parte su aptitud nativa por falta de aplicación enérgica y prolongada. La inteligencia no es más que una virtualidad, por sí sola pasiva e insuficiente; para llegar a la «actualización», si es tolerable el neologismo (*quod est in actu*), es necesario fecundarla con la labor paciente, con el esfuerzo incesante, con la persistente y dolorosa tensión de la voluntad. Ninguna cosecha valiosa es

(1) Nació en Buenos Aires, el 3 de setiembre de 1779, según su hermano y biógrafo; el 23 de setiembre de 1777 según el «editor» de Londres y el Dr. Juan M. Gutiérrez; en 1778 según otros.

(2) Ayacucho es un epílogo; además no había allí más que un escuadrón argentino. El último cuadro es realmente Junín, con las proezas de Necochea y el clásico canto de Olmedo.

don gratuito. La bíblica sentencia envuelve a la tierra con su habitante, y, a la par del yermo desnudo, la inteligencia baldía ha sido condenada a la esterilidad: «sin el sudor del rostro tan solo yerbas producirá». Nada original y viable puede salir de la observación superficial, de la producción temprana, de la adquisición prestada, del saber a medias y de oídas, sin emoción personal ni sinceridad: nada más que imitación exánime, ecos efímeros sin vibración potente, flores de papel y frutos de cartón, la sombra de una nube sobre el agua. Schopenhauer, después de Bichat, y mejor que él, ha demostrado magníficamente ese «primado de la voluntad» en el organismo pensante y en un opúsculo complementario de su obra fundamental — con ese desdén de la modestia disculpable en el genio — él mismo se compara con Lavoisier, pretendiendo que su análisis de la voluntad y la inteligencia es en filosofía lo que, para la química, la separación de los dos elementos del agua. — Pudiera perseguir la imagen sin esforzarla, asimilando la inteligencia al elemento inflamable y ligero, y la voluntad al oxígeno, principio y medio de la vida, sin cuya presencia el otro sólo sería eternamente un soplo vano, imponderable e invisible, nunca jamás condensable en líquido nutricio o perceptible, en fuego y resplandor.

Fuéle concedida a Moreno esa perspicacia intelectual, que es casi una «segunda vista», y constituye al genio con adherirse a la voluntad heroica. Antes que nadie, él formuló netamente el problema de la emancipación y puso en obra, con suprema energía, todos los medios y todos los extremos necesarios para alcanzar su fin. La obra duró más que el obrero; y por eso la gloria póstuma que repara las crueldades del destino parece a veces desproporcionada con lo breve del esfuerzo varonil. Pero, en este caso es justiciero el fallo de la posteridad. Encaró Moreno la cuestión nacional bajo su doble faz perenne, colocándose por instinto genial en el cruce desde donde se divisaban las largas perspectivas del porvenir. Su mirada de águila percibió a la distancia los dos puntos sombríos que se acercaban al encuentro fatal, no para combatir, sino para emprender juntos el ataque al naciente organismo argentino y a la civilización. Todo lo demás ha sido accesorio o fugitivo; pero los dos enemigos encarnizados y renacientes que Moreno señaló — la ignorancia y la anarquía — quedan después de ochenta años, adheridos a la democracia

hispano-americana, siempre atacados, nunca vencidos. La ignorancia popular era el legado indeclinable de la raza y del sistema colonial: contra ella quiso mover la prensa, la escuela, la biblioteca, la universidad. La anarquía asomó la cabeza viperina junto con la primera intrusión de los diputados provinciales en la Junta central ejecutiva. Moreno preveía el resultado de esa confusión y conflictos de poderes: se opuso al principio para no tener que combatir las consecuencias; «Principiis obsta». Cayó vencido; pero su pensamiento escrito, su obra trunca, sus generosas iniciativas quedan en pie. El relato de su vida entera es un cabal ejemplo de civismo, y su misma caída gubernativa, una alta lección de filosofía política.

Al año siguiente de la muerte de Moreno, pudo su hermano y primer biógrafo deplorar con justicia que en el establecimiento por él fundado no se viera su busto, «como el de Franklin en la biblioteca de Filadelfia». Después de ochenta años, su queja ha sido oída y su voto cumplido. Hace algunos meses que la imagen respetada se alza en nuestro salón principal. Sin aparato ni ceremonia, la actual Dirección ha colocado en su modesto pedestal el busto costado con los fondos del establecimiento. Creo que esta forma de homenaje silencioso es la que él mismo preferiera. ¿A qué enseñar el retrato del fundador al público indiferente que no conoce la fundación? Basta que lo contemplen aquellos que, con su presencia asidua, tributan a la obra de Moreno la aprobación más eficaz. Alrededor de la blanca figura apacible, se sucederán las generaciones de lectores, en busca de la ciencia fecunda, del arte civilizador. Tendrán a la vista otra enseñanza. En los minutos de tregua mental, podrán alzar los ojos y contemplar la frente despejada que fué molde de una razón luminosa; la curva en arco tendido de los labios persuasivos, que no se abrieron sino para palabras dignas de ser oídas; la resaltada barba napoleónica, indicio de energía y voluntad: parecerales por instantes que un rayo de ultra-tumba, filtrando por la hueca pupila, se esparce en la cabeza del númen tutelar, ya revestida con la nobleza serena y la belleza de la inmortalidad.

Fué grande, fué bueno; guarda su corta vida la unidad vibrante de un acto de fe; a costa de cualquier sacrificio y sin un desfallecimiento, rindió culto al deber, al patriotismo, al desinterés — y sobre todo a la sinceridad, que es la más alta de las probidades. ¡Bendita sea su memoria!

Paul Groussac

«Il Mattino D'Italia» hará una edición del océano

El importante colega matutino escrito en idioma italiano, «Il Mattino d'Italia», introducirá en el periodismo una original innovación, consistente en una tira diaria especial editada a bordo del gran transatlántico «Oceania», durante todo el viaje de la Argentina a Italia que esta motonave emprendió el día 6 de julio próximo pasado.

La interesante iniciativa, será llevada a efecto a bordo por el escritor y periodista italiano Tomás Milani, activo director de la agencia informativa internacional «Roma Press», quien hará el viaje con la representación particular de «Il Mattino d'Italia», acompañando al numeroso núcleo de turistas de la excursión a la península organizada por dicho matutino.



Tomás Milani

La «edición del océano» de «Il Mattino d'Italia» registrará diariamente una información completa de los sucesos ocurridos en la Argentina y en Italia, que recibirá de expreso por vía inalámbrica, y emitirá comentarios a la actualidad mundial, si bien preferente de los países citados, el de origen y el que se ha de visitar por los viajeros, con lo cual habrá de preparar una mayor comprensión y un mayor estrechamiento de vínculos existentes entre ambos. Completará estas ediciones una amplia información de las actividades de a bordo, que permitirá, por otra parte, un más cabal conocimiento recíproco entre los viajeros, y les proporcionará un nuevo motivo de solaz.

Felicitemos al colega y al infatigable hombre de acción que ha demostrado ser siempre el señor Tomás Milani a través de la importante agencia informativa que dirige, de la cual ha sido fundador y animador sin descanso.

Criterio del nuevo Rector Dr. Vicente C. Gallo acerca del carácter y la función de la Universidad

El rectorado de la Universidad de Buenos Aires, que desde la renuncia indeclinable del doctor Gallardo había sido ocupado interinamente por los doctores Clodomiro Zavalía primero y Enrique César Urien después, produjo a principios del mes de mayo un revuelo inusitado entre las diversas Facultades, cada una de las cuales parecía querer primar sobre las demás con respecto a la imposición de un candidato propio para tan expectable cargo.



Vicente C. Gallo

Poco a poco, descartados los nombres con menos arraigo en los círculos universitarios, sólo quedó en pie la candidatura del ex-ministro Dr. Vicente C. Gallo, quien a medida que se sucedían las reuniones previas a la de la asamblea consagratória fué llevando tras sí la suma de simpatías suficiente como para permitirle descontar el triunfo.

Efectivamente, reunida la asamblea universitaria el día 16 de mayo con el exclusivo fin de hacer la designación, quedó consagrado para el cargo de rector, por 62 votos sobre 69 que sumaban los convencionales.

El doctor Gallo que había aceptado la candidatura con expresiones de satisfacción, recibió el resultado del acto en que se le proclamaba rector por casi unanimidad, evidentemente emocionado.

Toma de posesión del cargo

El 1º de junio, en una ceremonia llevada a cabo en el salón de sesiones de la Universidad de Buenos Aires, con la presencia de las personalidades nacionales y universitarias más destacadas, se hizo cargo del rectorado el doctor Gallo, quien en la oportunidad, pronunció un discurso en que está compendiado su criterio particular acerca del carácter y la función de la Universidad.

Entresacamos del brillante discurso del Dr. Gallo, las partes en que se refieren a dicho aspecto fundamental, que transcribimos.

Discurso del Dr. Gallo

Luego de referirse a la ceremonia en general y previas algunas palabras de recuerdo para sus antecesores, dijo el doctor Gallo:

«La nueva Universidad nace cuando la independencia de la Nación no sólo ha sido declarada sino que está asegurada por la espada de sus guerreros gloriosos; realiza un voto que viene formulado desde la época colonial y está destinada a dotar al país de los hombres de ciencia y de gobierno que sobre la base de una más generalizada ilustración y en escenario de actividades más amplias, han de reemplazar a los graduados de las viejas universidades del virreinato, en la tarea siempre ardua y honrosa de orientar los destinos y dirigir la vida de una nación.

Sus caracteres y sus funciones están consignados en la fórmula del juramento que el gobernador, don Martín Rodríguez, requiere de las autoridades universitarias, en el acto solemne e histórico de la instalación. Este juramento, escrito en el estilo de la época y especialmente en el tan característico de don Bernardino Rivadavia, contiene en sus enunciados el programa de lo que debe ser y hacer la universidad.

La primera parte de aquella fórmula contiene esta pregunta: ¿Juráis a Dios, Nuestro Señor, y estos Santos Evangelios y prometéis a la patria defender la libertad e independencia del país bajo el orden representativo y el único imperio de la ley?

«He aquí el primer deber de la universidad: defender la libertad y la independencia del país; es un deber de orden patriótico que obliga la fervorosa consagración de todas las energías individuales y la actividad infatigable de la nueva institución. No ser necesario hacerlo, sino accidentalmente, en los campos de batalla, vistiendo con el uniforme del soldado a sus profesores y a sus alumnos, pero habrá de cumplirse en el orden moral por la mayor difusión de la cultura, por la más firme solidaridad social, por la formación de una conciencia nacionalista que la preserve de toda absorción extranjera y que la destaque con los atributos de poder y de justicia, de autoridad y de derecho que hacen grandes a las naciones, fecundos los sacrificios, luminosos sus destinos e intangible la insignia material que los simboliza. El patriotismo no necesitará asumir la forma del valor heroico en la acción guerrera, pero tendrá que ser fuerza educadora en la sociedad y energía civilizadora en la vida pública, pasión fervorosa en los dominios de la ciencia, de las artes y de la moral, para suscitar los altos ideales que ennoblecen la existencia de los pueblos y acerca fraternalmente los corazones humanos.

«Esa es la obra de la Universidad y sólo la Universidad puede realizar con eficacia, sobre todo en países nuevos, en curso de formación, porque es obra de inteligencia y de cultura, de renovada fe y de perseverante esfuerzo, que ha de cumplirse dominando las pasiones políticas, disciplinando las energías sociales e imponiendo la autoridad de los ideales sobre los instintos y los intereses materiales.

«Pero esta defensa de la libertad e independencia del país se califica con el agregado final de que ha de ser «bajo el orden representativo y el único imperio de la ley». Los fundadores de la Universidad no quieren que ésta pueda ser instrumento de despotismo o agente de anarquía. La referencia al orden representativo y al único imperio de la ley, caracteriza la misión de la Universidad en el terreno de la política institucional del país. Ella podrá ser y lo será en el hecho cuna de héroes civiles, pero no será nunca tumba de ninguna libertad. Esa misión habrá de realizarla no con las armas, sino por el afianzamiento de la nacionalidad, la asimilación del extranjero, la glorificación del pasado, el culto rendido a sus grandes hombres y a sus ideales cívicos, por la consagración de sus afanes a la grandeza de la patria como entidad moral y a su paralela prosperidad material. Ella deberá ser el órgano esencial de la civilidad argentina, intérprete, representante y animador de la misma por su función cultural y de disciplina social y por la afirmación nacionalista de su enseñanza, no en oposición a sus instituciones armadas, a las que la República confía la defensa material de su territorio y el honor de sus destinos y de sus símbolos, sino en una superior concordancia de inspiraciones y de propósitos, porque «nada conviene tanto a una República para su régimen y seguridad como ornarse con las ciencias y decorarse con las armas».

Luego el doctor Gallo, afirmó que debemos conservar ese carácter y acentuarlo, si fuera necesario para que la Universidad, mediante la obra que realiza,

Leopoldo Lugones pidió la libertad de Ricardo Rojas

A fines de junio fué puesto en libertad el escritor Dr. Ricardo Rojas, quien había sido confinado por el gobierno nacional a los territorios del sud, en vista de su rehusamiento a optar por el destierro que le fuera impuesto. Como se recordará, el intelectual argentino quedó a disposición de las autoridades nacionales a causa de los sucesos desarrollados en la ciudad de Santa Fe, en diciembre último, con motivo del congreso del partido Radical efectuado en la misma, donde integró el número de figuras salientes que debían definir la posición futura de dicha agrupación.



Ricardo Rojas

La libertad del Dr. Ricardo Rojas había sido solicitada al presidente de la República por la Sociedad Argentina de Escritores a fines de febrero, sin resultado. Más tarde, con fecha 20 de junio, D. Leopoldo Lugones hizo público un manifiesto por el cual reivindica como propia la iniciativa de aquella entidad, y afirma el deseo de la libertad solicitada.

Los conceptos de D. Leopoldo Lugones

«A mediados de febrero, inicié ante la Sociedad de Escritores una gestión confidencial para que, en nombre del gremio, solicitara aquélla al presidente de la Nación, la libertad de Ricardo Rojas. Dicha solicitud invocaría exclusivamente los méritos para con la cultura nacional contraídos por el escritor en el libro y en la cátedra.

Quedaban aparte, como se ve, la política, la legalidad y el perdón improcedente sin sentencia o inaceptable sin menoscabo de la dignidad cuya recíproca custodia incumbe como primordial deber a una profesión de prestigio y responsabilidad esencialmente morales para fundar, tan sólo, el pedido de una justa consideración.

Por lo que respecta a los méritos que la determi-

narian, fuera inútil mencionarlos, dada su notoriedad, sin que esto resultara ofensivo a su vez para la cultura del gobernante llamado así a la clemencia. Nadie ignora por lo demás, que la detención de nuestro colega no corresponde a causa que afecte el honor, y es de noble tradición argentina el olvido hasta en casos mucho más graves que el suyo.

Ningún gobierno ilustrado puede ver tampoco peligro merecedor de prevención o severidad especiales, en escritor tan autorizado como Rojas, ni en su actuación de ciudadano. Esto es obvio también, y creo que con lo dicho bastaba.

Por motivos que ignoro, mi iniciativa no prosperó. Pasado algún tiempo, las autoridades interinas que habían entrado a dirigir la sociedad en el transcurso, formularon la solicitud sin comunicármelo como procedía, y con resultado negativo, por desgracia. Conducido Rojas junto con otros presos desde Ushuaia a Martín García creí que como ha sucedido en otros casos, sería puesto luego, no más, en libertad; pero su detención se prolonga con visos de no concluir según parece, hasta la terminación del estado de sitio, que con nuevos motivos pueden prorrogar aún, y ello renueva en mi concepto, la obligación de insistir.

Es lo que hago por mi parte, entregando estas líneas a la consideración directa de los escritores argentinos, para que, si las juzgan pertinentes, formulen bajo igual concepto la petición que ha de ser indudablemente atendida.

No cabe suponer menos; y en todo caso, ella servirá para llevar al compañero en desgracia la satisfacción de saber que sus colegas no han eludido la responsabilidad que les concierne. Prefiero correr el albur ingrato de un desdén que sería cobarde renunciamiento, a callar con mengua de mi conciencia.

No tengo amistad íntima con Rojas, ni otra cualquier vinculación, y menos política. Soy lo que puede llamarse un hombre de Setiembre. Pero entonces como ahora, tuve en la conducta de nuestro inolvidable jefe, el mejor estímulo para proceder así. — Leopoldo Lugones.»

Criterio del nuevo Rector Dr. Vicente C. Gallo acerca del carácter y la función de la Universidad *(Continuación)*

continúe defendiendo la libertad y la independencia del país, bajo el orden representativo y el único imperio de la ley, frente a los peligros que pueden amenazarla, surgidos del desenfreno de las pasiones demagógicas o emergentes de las absorciones despóticas de la fuerza.

«Los fundadores de la Universidad — dijo — no la concibieron como una nueva, aunque importante oficina pública, o como un rodaje más en el organismo administrativo del país. Le asignaron, al contrario, el carácter de una alta institución del Estado, con autonomía, recursos pecuniarios propios, exenciones y derechos. Por eso la fórmula del juramento pregunta al rector y a los doctores presentes: «¿Juráis y prometéis conservar y sostener los fueros y privilegios de la Universidad?»

«Propender a que la Universidad de Buenos Aires, realizando en su plenitud el anhelo de sus fundadores y el voto íntimo de la Nación, acentúe en su funcionamiento las modalidades y características que acabo de recordar, será el objetivo primordial de mis afanes. Para lograrlo, necesito y reclamo la colaboración del Consejo Superior, de todas las Facultades y sus institutos científicos y de enseñanza, de su ilustrado

cuerpo docente, cada vez más numeroso y más calificado a la vez, y de la legión todos los días acrecida de sus estudiantes y sus centros representativos. La obra debe ser solidaria en obligaciones y responsabilidades, cada uno en su esfera para que el honor, si lo hay, sea en su hora equitativamente compartido!

Médico Argentino que triunfa en Europa

La teoría del síndrome reumatismal sostenida por el médico argentino Augusto Gandolfi Herrero, considerada revolucionaria, ha llamado la atención en España, donde su autor acaba de explicarla con resultados convincentes.

El médico argentino expuso su doctrina en la Facultad de Madrid, y realizó numerosas demostraciones prácticas en diversos estudios médicos particulares, después de lo cual el mundo médico se ha interesado vivamente por la misma.

He aquí, que, a pesar de la natural resistencia de Europa, poco a poco va dando paso al reconocimiento de los valores intelectuales argentinos.

Homenaje a D. Atilio Chiáppori en el 25° aniversario de su función de crítico

El sábado 2 de junio fué objeto de un homenaje el señor Atilio Chiáppori, con motivo de cumplir los veinticinco años en la crítica de arte. La demostración que consistió en un banquete, reunió un calificado núcleo de concurrentes que expresaron así la simpatía por la labor realizada a través de un cuarto de siglo por el señor Chiáppori.

A los postres, hicieron uso de la palabra, sucesivamente, el Dr. Rafael A. Bullrich, quien ofreció la demostración, el señor Enrique Richard Lavalle, en nombre de la agrupación de artistas «Camuatí» y el obsequiado, cuyos respectivos discursos reproducimos.



Atilio Chiáppori

Discurso del Dr. Rafael A. Bullrich, Vicepresidente de la Asociación «Amigos del Museo»

Puede parecer extraño, que un médico sea el indicado para hacer uso de la palabra en esta asamblea de artistas y hombres de letras; casi debería yo pedir excusas por ello y daros una explicación. La amistad que Chiáppori y yo nos profesamos, desde nuestra iniciación en la carrera médica, no ha hecho sino robustecerse, sin desilusiones, a través de seis lustros; nuestra común pasión por la pintura, nos ha mantenido unidos en el culto de una misma idealidad. El médico y el artista, tan frecuentemente unidos, viven — cuando el médico es por ingénita inclinación un espíritu curioso y el artista un escudriñador empujado sobre el alma humana — bajo un mismo clima espiritual. No tengo para qué citar innumerables ejemplos que prueban la verdad de lo que afirmo. Este sería el título de una conferencia y solo lo esgrimo a modo de excusa, y para darme coraje a mí mismo, tratando de convencerme de que en esta irrupción en tierra extraña, no soy, quizás, tan extranjero, como mi termómetro clínico, mi estilógrafo y mis recetarios podrían hacerlo suponer...

Con el plausible intento de refrescar mi memoria sobre su actuación múltiple, recorrí días atrás, una página de revista minuciosa y burocrática, con una interminable descripción de todos los títulos, cargos publicaciones y misiones, desempeñadas por nuestro obsequiado. Declaro que su frialdad de inventario, no puede dar una lejana idea, de lo que es el alma de este hombre, impregnada de belleza, de calor y de bohemia, con títulos para nuestra admiración y nuestro afecto, que ningún catálogo de esta naturaleza, será nunca capaz de aquilatar. Prefiero leerlo a él mismo en una autobiografía relámpago. Dice: «He aquí una recapitulación de mis andanzas por los mundos del arte y de la literatura. «Vieux-routier» de la sensibilidad y de la inteligencia; he hecho en la vida un poco de todo, como usted verá en la baraunda adjunta. Estudiante de medicina, boticario, bohemio, jefe de sección de ministerio, crítico de arte de «La Nación» y «La Prensa», fundador de la primera revista de arte «Pallas», (1912); enviado a Europa por el Gobierno (1910), para propulsar nuestras carnes congeladas (!), secretario del Museo, jurado y árbitro en vicisitudes de arte y monumentos públicos, Director

del Museo, Profesor de Anatomía Artística (cinco años, 1928-1933), Profesor de Castellano, y de Historia de la Literatura española (Colegio N. Pueyrredón), Académico de la Academia Argentina de Letras, etc.... Ya ve usted, lo único que no he hecho, es mal a nadie... Si la vehemencia de mi primera juventud comportó algún riesgo, fué únicamente para mí...»

Destacó luego el orador la múltiple actividad que desarrollara el obsequiado, haciendo votos porque esa demostración que se le ofrecía, le compensara de las amarguras que «acechan en este país — aun en la infancia — a los que cultivan, ilusos e impenitentes, las cosas del espíritu y los ensueños del arte».

«Y todo esto, señores — agregó más adelante — mientras las multitudes frenéticas, aclaman delirantes el «narcisismo» equívoco del astro cinematográfico; los biceps del boxeador famoso; el puntapié del «footballer», y la frase deshilvanada que tartamudea ante el micrófono, el corredor que ha llegado casi a igualar al caballo, y que pone cara de condenado a muerte, frente a la dificultad suprema de extraer de su cerebro algo que pueda vagamente parecerse a un pensamiento.

Viejo e incansable luchador que se iniciara en épocas ya lejanas de bohemia, que caldeó el espíritu de Rubén Darío, de Emilio Becher, de Carlos de Soussens, de Antonino Lamberti, de Belisario Roldán; Atilio Chiáppori viene desde lejos, «vieux-routier», — como él mismo se califica, — pero ni agotado ni descepcionado. Le hemos pedido que se siente un instante a nuestra mesa, para decirle la frase de aliento que se merece su tenaz heroísmo y para que siga luego; para que siga, porque la ruta es larga y el desaliento es defeción.

Sobre el blanco mantel de la hostería del camino: la copa de vino reconfortante y el saludo cordial. Señores: A la salud de Atilio Chiáppori.

Discurso de D. Enrique Richard Lavalle, en nombre de la agrupación de artistas «Camuatí»

Pocas veces hablaré con tanto placer como en esta oportunidad, en que me toca echar un vistazo sobre la labor de un hombre de méritos cabales como es Atilio Chiáppori.

Lo conocí hace muchos años, en el periódico «Libre Palabra» de Arturo Belgrano, donde la simpatía del director consiguió reunir muchos hombres jóvenes ansiosos de hacer camino en las letras.

Chiáppori entonces comenzaba, pero, comenzaba con paso firme, haciéndose notar. De la obra de periodista, de ese esfuerzo de todos los días, es mejor no hablar... entristece tanta belleza perdida en el anonimato... Hablemos de su obra de escritor, en la que talvez bastara para fincar su alta jerarquía citar el título de «Borderland», de quien Emilio Becher hiciera un juicio admirable en «La Nación». Pero, a «Borderland» siguen «La Eterna Angustia», «La Belleza Invisible», y «La Isla de las Rosas Rojas», que, al afirmar su reputación lo imponen como un escritor de cualidades magníficas.

Ensayar el estudio de Chiáppori como escritor está fuera de lugar, porque, sería hacer el elogio del hombre consagrado. Permítaseme pues destacar otra

de las fases en que se desdobra su rica personalidad: como crítico de arte.

Luego de ocuparse el orador de la labor del obsequiado como crítico, agregó:

«Pero si el crítico a más de erudición ha tenido el talento y la conciencia de Chiáppori, entonces cambia el panorama. Porque la crítica ha sido constructiva, alentadora, indicando siempre los méritos... y, a base de esos méritos descubiertos con sagacidad sutil haberle indicado al artista el verdadero camino del éxito por el que lucha con sacrificio y entusiasmo.

«El saludo de «Camuati» no puede ser más feliz. Chiáppori en la Dirección del Museo ha realizado una obra que responde admirablemente a la inquietud reinante. Ecléctico como he dicho, ha sabido reunir lo más representativo de cada escuela o tendencia haciendo que sea realmente un Museo de Arte.»

Luego de extenderse sobre la posibilidad de un arte nacional, terminó su disertación diciendo: «Rendir este homenaje al hombre que ha realizado obra con tanto sacrificio, no es quemarle incienso, no es batirle palmas, es hacer una reparación...»

Discurso de D. Atilio Chiáppori

Cualquier hombre capaz — sincero y de carácter — que durante veinticinco años se haya visto obligado a analizar y calificar la obra de sus contemporáneos, no puede tener, a la altura de la vida en que me encuentro y de las funciones que desempeño, sino grandes amigos y grandes enemigos. Es humano, sustantivamente humano... Comprenderéis entonces, señores, la enorme satisfacción que me infunde esta mesa calificada y cordial. Ella me proporciona, por encima de todo halago vanidoso o exhibicionista — tan ajeno a mi conocida idiosincrasia — la oportunidad de comprobar, con legítimo orgullo, la calidad y el número de los primeros, real o virtualmente a mi lado en esta noche. Gracias, mil gracias pues, grandes amigos presentes o ausentes. Gracias también, a vosotros grandes enemigos que con vuestra pugnaz y, por lo tanto respetable abstención demostráis la masculinidad de las actitudes categóricas. Ella compensa, al hombre independiente, de los manejos solapados — insidias de pretensiones prematuras o falsedades de arrebatos seniles — que si no logran empañar su reputación perturban un tanto la serenidad de su trabajo. Esto es también, humano, demasiado humano, por cierto; pero acaso tal subrepticia gota de amargura sea tan indispensable en el momento de la dicha, como aquel grano único de «asafétida» con que se realizaban los sahumeros antiguos...

Aludió luego el señor Chiáppori a sus comienzos en la crítica artística, lejanas épocas en que pese al

vehemente apostolado de Malharro, a la conferencia de Fader y a los artículos de Pagano, prosperaban los negocios de los «marchands».

«Comprendimos entonces — agregó — los que por vocación o por disciplina debíamos aclarar posiciones, que más que polémicas o pontificados, requirieran elucidaciones y divulgaciones para ir formando paulatinamente una conciencia artística en el país.»

La eficacia de tal prédica dió como frutos inmediatos estos tres episodios casi concomitantes, de capital importancia en la historia de nuestra cultura plástica: la Exposición Internacional del Centenario, la reinstalación del Museo, con un criterio más moderno, en el Pa-

bellón Argentino y la fundación del Salón Nacional. Gracias a la primera le fué dado a los coleccionistas, depurar sus conjuntos iniciales y enriquecerlos con piezas de calidad; y al gran público que comenzaba a interesarse por estas predicciones superiores, comprobar los fundamentos de sus lecturas. Ocioso sería subrayar aquí el beneficio que proporcionó el Museo del Retiro con sus colecciones dis-



Banquete a Atilio Chiáppori, cabecera de la mesa

puestas, sino con extricto ordenamiento, a lo menos con un criterio más racional. En cuanto al Salón, baste recordar sus veintitrés años de existencia para dejar sentada su fuerte vitalidad; pues es algo resabido que, a su amparo, los artistas argentinos de todas las jerarquías pudieron poner en evidencia sus esfuerzos y alcanzar la merecida honra y provecho. Los jóvenes, sobre todo, dejaron de ser los bohemios más o menos ignorados para ocupar el sitio que les correspondía por la dignidad de su misión, en el destino de la patria.

Naturalmente, no todo eso fué obra de la crítica. Pero es justo reconocer que sin el ininterrumpido interés de la gran prensa y las tentativas heroicas de tal o cual revista de arte, el empeño de hombres como Semprún, Sívori, de la Cárcova, Zuberbülher, Santamarina, Ripamonte, Collivadino, del Campo y Noel — para no citar sino a aquellos que más directamente actuaron, en el país o en el extranjero, en los puestos directivos de tal movimiento — sus frutos no se habrían recogido en un par de años...»

Más adelante agregó:

«Esto por lo que concierne a mi participación en la crítica. En cuanto a la eficacia de mi actuación al frente del nuevo Museo — nuevo por sus recintos y nuevo por su concepto — cabe a mi honradez declarar que sólo me corresponde una parte. Una obra como el Museo de la Recoleta — en las circunstancias y con la rapidez con que fué realizada — no puede ser la obra de un solo hombre. Debe señalarse primeramente la avizora voluntad ejecutiva que señaló el edificio. acabo de nombrar al Teniente General Uriburu. En seguida a los Ministros del ramo, doctores

D. Ismael Bucich Escobar nuevo vicedirector del Museo Histórico Nacional

Acaba de ser designado vicedirector del Museo Histórico Nacional, por resolución del Ministerio de Instrucción Pública, el señor Ismael Bucich Escobar, quien desde hace varios años estaba adscripto al personal de dicho instituto.



Ismael Bucich Escobar

Ismael Bucich Escobar es un escritor conocido como divulgador del pasado histórico argentino, cuyos libros más recientes, «Infortunios del pasado», «Bajo el horror de la epidemia» y «Visiones de la gran aldea» (2 series) lo han refirmado en tal clasificación, poco cultivada en nuestro medio intelectual.

El nombramiento del señor Bucich Escobar para tal cargo, que es ad honorem, ha sido bien recibido.

Un busto de Paul Groussac como homenaje nacional

La Comisión de Legislación de la Cámara de Diputados informó a esta que, después de estudiar el proyecto de ley pasado en revisión por el Senado, autorizando al Poder Ejecutivo a invertir la suma de \$ 12000 en la adquisición de un busto a Paul Groussac como homenaje nacional a su obra, resolvió aconsejar la aprobación del mismo.

El proyecto de referencia es el siguiente:

Art. 1º. — Autorízase al Poder Ejecutivo a invertir la suma de doce mil pesos en la adquisición de un busto de Paul Groussac, como un homenaje de la Nación a su obra cultural.

Art. 2º. — El Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, por intermedio de la Dirección de Bellas Artes llamará a concurso para la ejecución de la obra.

Art. 3º. — Queda igualmente autorizado el P. E. para designar el sitio público en que ella debe ser emplazada.

El diputado Noble ratificó posteriormente el concepto que había inspirado tal proyecto, recordando con calurosas palabras la obra de Groussac. Después se hizo la votación, y quedó aprobado por unanimidad.

Reconocimientos de la obra de Ameghino en Europa

Con motivo del cuarto centenario de la universidad de Berna, el profesor Merian ha publicado un libro voluminoso, donde, al referirse al estado actual de las ciencias naturales, hace un leal reconocimiento del alto exponente de la ciencia mundial que fué el sabio argentino Florentino Ameghino.

En dicho volumen, titulado «Estudio de la Naturaleza», el sabio argentino es colocado en un lugar de mayor relieve entre los estudiosos que dedicaron su existencia con ahinco y con provecho a desentrañar los secretos de la naturaleza.

Es grato para nosotros consignar tan significativa información, por cuanto comprobamos, a través de la misma, que los europeos comienzan a admitir el pensamiento argentino, hasta ahora desconocido y en algunos casos no reconocido como correspondía.

En homenaje al General Palacios hárase un folleto

El Circulo Militar editará en un folleto los discursos y fotografías de la circunstancia de la inauguración del busto al general Nicolás H. Palacios, realizada en San Nicolás.

Este folleto estará encabezado por la nota con que el general Ricardo Cornel, único sobreviviente de la comisión constituida en 1902, envió al Circulo Militar, para que esta institución tomara a su cargo la erección del busto.

Se agregará, además, al texto, el discurso que el ministro de Guerra de ese tiempo, coronel Ricchieri, pronunció al inhumarse los restos del general Palacios.

La patria de Colón

Editada por la ciudad de Génova en forma oficial, se ha puesto a la circulación europea, simultáneamente en los idiomas italiano, español, francés, alemán e inglés, una copiosa documentación que certifica de modo ampliamente fidedigno que Cristóforo Colombo, llamado Colón, nació en dicha ciudad, de acuerdo con lo que había registrado la historia.

Este volumen viene a destruir el propósito de que Colón aparezca de nacionalidad española, tan acentuado en estos últimos años, pero tan poco afirmado por las probanzas fehacientes.

Homenaje a D. Atilio Chiáppori en el 25º aniversario de su función de crítico (Continuación)

Padilla, Rothe e Yriondo y a los directores generales de Bellas Artes, doctor Llobet, Arq. Soto Acebal e Ingeniero Besio Moreno.

Yo no puse en esa empresa sino los conocimientos de mi larga experiencia, actualizada por un constante comercio de lecturas afines; y tuve la suerte de que me ilustraran y ayudaran dentro de la repartición, hombres como Alejandro Bustillo — el admirable arquitecto de la adaptación del edificio — el Dr. Alberto Prando, D. Rodolfo Pirovano, D. César Sforza y D. Ernesto Riccio; y fuera de ella, los Amigos del Museo. Sería una real injusticia si además no mencionase a mis asiduos, inteligentes e infatigables colaboradores de cada día: el Secretario Don Augusto da Rocha (h.) y el Restaurador D. Juan Carlos Oliva Navarro. El resto fué obra del común entusiasmo y de la gentil atención de vosotros.

Así se hizo el actual severo, tranquilo, limpio y claro Museo, ordenado conforme a un moderno criterio de orientación docente... Todos estábamos contentos: la prensa, los entendidos, el público, nosotros. Recibíamos encomiásticos juicios de entidades extranjeras, informadas por nuestras reseñas y presentaciones gráficas... Y de pronto, surge una voz del vetusto templo del arte para añorar, con temblona ironía, sus penumbra, sus fetiches, sus telarañas y su pacotilla anticuaria, y a pretender aterrarnos... El consabido grano de los sahumeros antiguos... Pero eso no nos entristece, ni llega a turbar estos momentos jocundos. Mi conciencia tranquila y mi ánimo tolerante apaciguan toda reacción, mientras repito los versos de Darío:

«Y si hubo áspera hiel en mi existencia,
«Melificó toda acritud el arte...»

He dicho.

El poeta Ataliva Herrera juzgado por Juan Pablo Echagüe



Ataliva Herrera

Ataliva Herrera ha publicado «Bamba», poema de Córdoba colonial, en doce cantos que abarcan más de 340 páginas. La nueva obra del ilustre poeta cordobés ha merecido ya los honores de una lectura en la Universidad Nacional de su provincia, bajo el auspicio de la Junta de Historia y Numismática, y de un homenaje de la Legislatura de Córdoba.

En la oportunidad de la aparición de «Bamba», nada mejor que recordar el ensayo que Juan Pablo Echagüe consagró a Herrera en 1922, con el título «Un poeta nacionalista». A continuación lo reproducimos íntegramente:

«Dentro de la actual lírica argentina, el poeta Ataliva Herrera, que acaba de publicar un excelente libro titulado «Paz provinciana», representa una tendencia nacionalista que se debe aplaudir. «Urge que nuestra literatura se nacionalice de veras — he afirmado en otra ocasión, — pues sólo por lo particular llegará a lo universal.» En efecto: hasta hace muy poco, la inspiración de nuestros poetas, de nuestros dramaturgos, de nuestros novelistas, fué en gran parte exótica y libresca; vale decir, artificiosa y vana. Sus obras carecían de observación y de sinceridad. Por consiguiente carecían de emoción, que es la esencia misma del arte, y quedaban reducidas, en último análisis, a laboriosas composiciones de retórica sin alma. Por esnobismo o por ignorancia del principio en cuya virtud se prueba que la planta literaria, como la vegetal, ha de nutrirse en jugos de la propia tierra para crecer con naturalidad y lozanía, se desdeñaba la materia artística que suministran nuestro medio físico y moral, y nuestras características étnicas y sociales, para buscar asuntos de dramas, romances y poemas en cualquier parte, menos en la realidad circunstante. Es más: momento hubo en que los dramaturgos, por ejemplo, se dieron a caricaturar la vida provinciana, no queriendo — o no pudiendo — ver en ella otra cosa que irrisión, sordidez y estulticia. Fué necesario advertirles que un tal Sarmiento había escrito un cierto libro titulado «Recuerdos de provincia», de cuya lectura no resultaban precisamente aquellas conclusiones. Fué indispensable avisarles que el verdadero reservatorio en las fuerzas vivas de la raza — creencias, tradiciones, costumbres, todo lo que constituye, en fin, la conciencia de un pueblo — se encuentra en las ciudades del interior, más resguardadas que la metrópoli del disolvente turbión cosmopolita. Tan absurda «fobia» va pasando felizmente. Se vuelve ahora a las ubérrimas fuentes del suelo natal; a las que alimentaron la inteligencia y la sensibilidad, no sólo a los precursores de nuestra literatura (precursores a quienes olvida demasiado la presuntuosa ingratitud de generaciones adventicias), sino también de los pocos escritores modernos que han enriquecido con valores positivos nuestra herencia intelectual.

El doctor Ataliva Herrera se mostró siempre fiel a la buena tradición, y es uno de los más brillantes sostenedores del nacionalismo en las letras argentinas. Así lo certifican sus libros que se llaman: «Las vírgenes del sol», «El poema nativo», «Un precursor del teatro argentino» (estudio crítico), y «Paz provinciana». Examinemos brevemente, a través de este

último, el valimiento de su producción y de su espíritu. En «El poema nativo», libro de versos que precedió al actual, decía el señor Herrera:

Como el cristal de un río que en ser-
peante traza
Retrata los paisajes del largo itinerario,
Se refleja en las hojas de mi agreste
[breviario
El sabor de la tierra, los gestos de la
[raza.

Dueño de un sentimiento lírico que vibra intensa y espontáneamente frente a



Juan Pablo Echagüe

La beauté que Dieu donne à la vie ordinaire,

el señor Herrera declara en otra parte que «acaso el acento ancestral del alma aborígen modela el ritmo de sus versos». Acaso... Hasta su nombre «Ataliva», de neta procedencia indígena, parece designarlo para ser el portalira de la musa autóctona. Ello es que ningún otro poeta argentino, excepción hecha del Lugones de «Odas seculares», ha cantado con emoción tan sincera como la suya «el sabor de la tierra». Sus versos son sencillos como su inspiración. No persiguen efectos verbales, ni se retuercen en contorsiones clownescas, buscando dar complicadas y vanas impresiones fonéticas. Son el molde que le conviene a la substancia. A un sentir natural, a una efusión que sube de lo profundo del ser moral, a una emotividad fresca y voluntaria, que para excitarse sólo ha menester de los espectáculos de la vida diaria, debían bastarles formas de expresión flúidas, musicales y simples, así como a la linfa de la acequia provinciana le basta el cauce ahondado entre cañaverales, álamos y sauces, para correr cantando bajo el cielo azul. No se crea por esto que el lenguaje poético del señor Herrera es pobre. Es, por el contrario, abundante, colorido y vario; siempre como el caudal de la acequia cantarina, irisado en su curso por las mudanzas de la luz.

Una suave sensación de paz nos da este nuevo libro. Los rumores que flotan en el ambiente lugareño — así el tañir de una campana o el rasguear de una guitarra, — los paisajes familiares, las costumbres cotidianas, los aspectos de los seres y las cosas circundantes, despiertan en el poeta emociones delicadas que traduce en melodiosas y flexibles rimas. Porque es sincero de toda sinceridad, su lirismo nos penetra y resuena en nuestras almas con dulce vibración. ¿Cómo no sentirse ganado por el sentimiento místico que exhala esa composición «Huerto cerrado», atraído por el encanto pintoresco y descriptivo de «El mate», arrullado por el onomatopéyico «Canto de la acequia», seducido por el colorido eglógico de «La cena», admirado por el realismo con que se describe en «Tedio» la siesta provinciana, cautivado, en fin, por todo lo que aquellas páginas contienen de evocación y de fuerza sugestiva, de espiritualismo y de sensibilidad?

Mucho es lo que por el arte y la belleza le deben a los poetas y a los místicos que «han vuelto a la Naturaleza» como quería Rousseau. La fraternidad del Santo de Asís para con las cosas, para con las plantas y para con las bestias, nos ha dejado un maravilloso ejemplo de candor seráfico, de ternura, de humildad, de santidad y de genio. En cuanto a los poetas, el amor a la tierra, Francis Jammes, por ejemplo, su frescura, su sencillez, su exquisito sen-

Erasmus a la luz del siglo XX, por Rubens Galante García Torres

(Del libro en preparación «ELOGIOS DE LA TRAGEDIA»)

Hemos nombrado a Erasmo y lo mismo a cualquier criterio hubiera sido haber nombrado y puesto a nuestra luz, a Voltaire, genio de la ironía superior, mordaz y aguda, o a Diógenes ironía de la filosofía antigua y clásica.

Pero nos es imprescindible a nuestra materia consultar a Erasmo, el gran panegirista de la locura, comefrailes y pleonasma de biblias sagradas y profanas, como le llamaría cierto autor, ya que en esta época hay que defender la alteración mental...

La neurosis intelectual de muchos, nos hace molestar en su tumba de la inmortalidad a este santo loco, y despertarlo para bajarlo de su estatua, donde está porque es alguien, como escribe Pirandello, el sagaz dramaturgo.

Hoy más que nunca en los siglos, y antes y después que él, es imprescindible, desparramar su materia genial por lo bárbara y monstruosa por lo atrevida.

Es preciso hacer el elogio de la locura, pues condenar ese estado patológico medio mundo debería ser encerrado entre rejas exornadas de goznes y barras de hierro, y la otra mitad, ajustada convenientemente y en salvaguardia, con chalecos de fuerza.

No se ha de pensar por esto que el universo es un loquero, asignándole una acepción académica; pero sí ha de pensarse justa y merecidamente que se siente la necesidad de una normalidad precisa.

Nos remontamos desde la Eclíptica al espacio, y dejando atrás, círculos, astros y proscenios fantásticos de creaciones afiebradas, caemos como el rayo empujado por tempestades de fuego; con la ligereza de Aquiles y la curiosidad escrutadora del sabio, al campo colosal y fetichista, pletórico de estrellas y autos sacramentales, que es el intelectualismo contemporáneo.

Cansados como estamos de hacer crítica psicológica y sabihonda, haremos esta vez superficialidad fría, pero aguda; porque es inmanente y de humanidad defender con espíritu de altura, lo que no perdonaríamos como criticastros descorazonados, a fuer de quedar desplumados como un faisán sin plumas; desvencijados como una nación castigada por crisis violentas o desmantelados como un acorazado que se aventura en aguas minadas y saporíferas de pólvora.

Es pues que nosotros vamos a defender la gran locura del siglo, y sus locos, como letrados ante el tribunal de la Historia.

Es necesario asimismo, hacer el panegírico de la tragedia del intelectualismo, porque de no hacerlo, tendríamos por enemigos una legión disparatada de tragedistas shakespearianos; debemos llevar a la cumbre con nuestro elogio erasmoniano a Eric María Remarque, y colocarla en la Fócide de las ninfas de

esta triste escuela a la autora de «Los Cíclopes».

¿Para qué Santo Tomás de Aquino, si todo lo ha dicho y escrito Renán?...

¿Para qué el Sumo Pontífice o Roma, si Lenin y Moscú le han superado?...

Es así como nos guiamos en la ironía alucinante, descabellada, amorfa y heterogénea, para juzgarnos en el ambiente en que nos hallamos.

Hagamos el elogio de los falsificados y consabidos poetas del misticismo erótico y la zumbante y rimbombante elegía evangélica; de ellos y ellas... que sacan de la Biblia el Leviatán a regañadientes de Lucifer, y lo pasean insurgentemente por las páginas de una literatura mediocre y falaz; hagamos la glorificación de la magnífica locura de los poetastros que se truecan en madres para hacer dormir la cuna o ensalzar las carcajadas de un sol invisible que ríe; elogiemos a los bárbaros asesinos del verso y arrosemos de sus sepulcros los escolasticismos especulativos que rigen a los preceptistas de la retórica y arrojémoslos a los acueductos como el pueblo de Portugal hizo un día con los despojos de su tirano Pombal; endiosemos al lirismo de los autores embebidos de odios de clases; de los escritores y poetisas de estilo gauchesco, trivial y relajado de insolencias groseras; elogiemos en fin la tragedia de la decadencia, y habremos hecho el nuevo elogio de la locura...

La tragedia suma que nos encanta, (en cuanto a nosotros) por ser el paraíso de los castillos humanos, donde todas las artes y la vida expiran, es en este principio la culminación de una escena pronta a sucumbir tras el opaco telón del proscenio, y sepultada para no ser exhumada jamás.

Si quebráramos aquel elogio de la locura, y ocultáramos a Erasmo, esta tragedia de panfletistas podría ser condenada, pero mientras tanto eso no ocurra, tendremos que soportar el peso de glosar apoteosis.

De nada bastará el grito de la verdad, si confundimos la tragedia y la trasladamos a los campos de lo jocoso y lo ridículo.

Tantas son las formas que refrendan páginas heroicas de desrazones de locura, que tenemos, debemos y nos vemos obligados, a vestir de púrpura real, el adefesio comatoso de un monstruo tarado...

Pero no se considere como excesiva esta crítica severa y pantagruélica; estamos haciendo un elogio, y en justicia lo hacemos, que para juzgar locos, hay que contemplar sus locuras...

Pues esta es la mejor tragedia del siglo XX, a cuyas luces hemos despertado a Erasmo.

Nuestra literatura corriente debería levantar catedrales para tributar votos a su mejor defensor; el agudo autor del «Elogio de la Locura»...

El poeta Ataliva Herrera juzgado por Juan Pablo Echagüe (Continuación)

timiento bucólico y rural, han dado por fruto esas hermosísimas «Geórgicas cristianas», no indignamente colocadas por el autor bajo la advocación de Virgilio.

Que los poetas argentinos vuelvan también a la Naturaleza. El señor Ataliva Herrera, de cuya obra se ha dicho dentro y fuera del país que «equivale

a un despliegue de bandera», ha dado ya el ejemplo convirtiéndose en el poeta de la montaña taciturna, y nos envía ahora — mensajero de su ideal en la urbe trepidante — este libro generoso que, en medio de nuestras agitaciones vanas, viene a hablarnos dulcemente de tradición y de amor a la tierra maternal...»

Los norteamericanos deben conocer mejor la literatura de su país y en su revista se encuentra un medio por el cual podemos aprender mucho sobre la literatura y los movimientos intelectuales de los pueblos de su gran república. — John T. Vance, Law Library of Congress, Washington.

Escritores laureados en el Uruguay, por Zulema Storace

En el certamen anual organizado por la ley de nuestro país para discernir recompensas a los que hayan descollado por su esfuerzo intelectual y por la excelencia de su obra literaria, han merecido la consagración que significa el ser electos por el jurado, prosistas y poetas jóvenes cuyo valimiento no radica sólo, por cierto, en el halago del premio obtenido, sino también, y especialmente, en la efectividad de la labor que pueden exhibir como ejecutoria de su talento.



Zulema Núñez de Storace

Es esta, sin duda, una nota simpática en la materialidad del momento que se vive en este país, como en tantos otros, bajo el apremio torturante de las preocupaciones engendradas por la crisis. No todo ha de ser plantear y dilucidar problemas económicos. Es fuerza reservar una parte de nuestro tiempo y de nuestra atención a exigencias de la cultura y de la vida espiritual. Así se explica, quizá, que las remuneraciones artísticas no hayan sido suprimidas en nuestro país por las socorridas razones de economía. Ese es, sin duda, un homenaje, acaso inconsciente, de los directores de la cosa pública, al intelecto y a la producción idealista y desinteresada.

Como consecuencia de ello, se mantiene el estímulo para los que empiezan a crear y aún para los que, habiendo dado muestras de la vivacidad de su ingenio no han encontrado todavía, en el camino áspero de la lucha por la realización estética el halago y el aliento de la consagración popular, ya que éste es, esencialmente, el significado de los premios anuales.

Prescindiendo de los que, como Reyles y Montiel Ballesteros, están ya consagrados y gozan de merecida nombradía, vamos a destacar los valores nuevos, y otros que, siendo ya conocidos por su obra anterior, han afirmado sus prestigios al atraer sobre su producción las preferencias del Jurado.

Adelina Silveyra Aguiar. — «Cactus de oro» es el título de la obra de esta escritora que obtuvo por unanimidad, como premio discernido por el Estado, el salario artístico que le permitirá consagrarse en lo futuro, libre de inquietudes, a la labor con que se acreditará definitivamente en el campo de nuestras letras. Es una colección de exquisitos poemas en prosa, que han sido considerados con razón por el Jurado como acabadas manifestaciones poéticas. Porque todo en ellos es poesía: lo es el contenido — por lo general evocaciones de la vida de la autora, depuradas por una sensibilidad vibrante y fina — y lo es también la forma, en la que se da el milagro de la absoluta sencillez aliada al buen gusto que procura la selección de las imágenes y de los vocablos.

Creemos sinceramente en el triunfo de Adelina Silveyra Aguiar, y estamos persuadidos de que esa victoria de su inspiración y de su esfuerzo no será alcanzada jamás halagando el snobismo de los devotos de las nuevas escuelas. El arte de aquella delicada mujer está hecho todo de espontaneidad. Y por ello mismo, cuando la autora perfeccione todavía más su técnica, logrará de seguro la aprobación y el aplauso de los gustadores de la literatura, y particularmente de aquéllos que sólo buscan en los libros la pura

vibración emocional, realzada, si cabe, como en el caso que comentamos, por la pulcritud y selección de la forma.

Luis Alberto Gula. — Muy distinta es la razón determinante del éxito obtenido en el concurso anual por este poeta de alto vuelo. La emoción no es en ésta su poesía lo esencial y primario. Gusta más bien el autor de sorprendernos con la novedad y audacia juvenil de sus imágenes y con la sonoridad de sus versos. No están éstos sometidos a las trabas de la consonancia y de la medida, y por esto puede afirmarse que pertenecen a las más nuevas escuelas estéticas, sin que por ello sea difícil descubrir en tal o cual pasaje o metáfora un leve parentesco con Góngora, esto es (porque la aclaración es en el caso indispensable), con el Góngora bueno que ha merecido con razón ser rehabilitado y reverenciado por las nuevas generaciones.

El verso de Gula campea con libertad plena, y es frecuente encontrar que la inspiración del poeta se remonta sin esfuerzo alguno, a pesar de la belleza aparentemente muy trabajada de la elocución, a las más altas cumbres. El propio título de la obra premiada tiene a la vez música peregrina y simpática osadía juvenil, en su rebuscamiento: «Las cruzadas pitagóricas». Hay en él como una lejana reminiscencia del viejo filósofo que se complació en la antigüedad en apresar en sus meditaciones y en sus versos — porque él también era poeta — la maravillosa melodía de las esferas siderales.

Agreguemos a esto que Gula ha sabido elegir bien el tema de sus cantos, y habremos completado esta semblanza somera y rapidísima.

Juan Ilaria. — Es inconfundible la manera de este poeta, que también ha sido premiado este año, y no por cierto, como Gula, por la presentación de una obra inédita, sino por un libro de versos ya publicado y que es un nuevo exponente de la originalidad técnica del autor. Ilaria es un poeta cerebral. No hay agravio alguno para él en la afirmación de que el sentimiento y la emoción casi no cuentan como factores constitutivos o integrantes de su producción estética. Posee una gran cultura filosófica y literaria, y gusta de ostentarla en sus versos.

Sus preferencias se definen en el sentido de exaltar la profundidad y gracia del pensamiento helénico y el lirismo oriental, como lo acreditan frecuentes alusiones de sus poemas. Y siempre ha sido esa la característica del poeta de que hablamos, al extremo de que puede sostenerse que no hay en sus libros, que son ya varios, nada distintamente nacional y autóctono. De él sí que no cabría decir que es un poeta característicamente uruguayo, ni siquiera americano. Es acentuadamente cosmopolita, y su devoción por lo extranjero se vuelve siempre, y con una rara obstinación, hacia los dos hitos o panoramas mentales a que ya se aludió: la filosofía griega y el lirismo de los libros sagrados de la India.

La erudición recarga estos poemas, a veces hasta agobiarlos. Pero el autor maneja con acierto el verso y la imagen, y se hace perdonar el exceso que, en manos expertas y hábiles, podría ser obstáculo serio a la aceptación y degustación de su poesía.

En notas sucesivas nos referiremos a los otros escritores premiados, que lo son: Juan C. Welker, Leonidas Spatakis, Julio Morossoli, Sarah Bollo, Esther de Cáceres y Cipriano Viturera.

Los Miembros de la Sección Artes Gráficas de la Unión Industrial Argentina (de la revista "Naciones")

Reproducimos un artículo aparecido en la interesante revista «Naciones» acerca de nuestro Director y de «La Literatura Argentina» con el mismo título:

«El señor Lorenzo J. Rosso, es el Presidente de la Sección de Artes Gráficas.

Veterano de esta progresista industria de nuestro país, posee entre sus colegas el prestigio con que ejerce el preeminente cargo a que lo elevaron sus merecimientos.

En el orden industrial ha organizado uno de los talleres mejor montados, y establecido en edificio propio.

En la calle Doblás de esta ciudad, a la altura del 951 al 965 adviértese un vasto edificio de soberbia y noble traza. Es uno de los monumentos que en ella se han erigido, a los fundamentales principios, abstractos, que son sino de nuestra humanidad. A la virtud del trabajo.

Sus grandes dimensiones arquitectónicas, los amplios ventanales, que revelan la atención de la comodidad y de la higiene requeridas, en los modernos centros de trabajo, no son sino una consecuencia, armónica, en sus dimensiones y en su ponderación, con las proporciones espirituales de su fundador, con su capacidad organizadora, con su voluntad férrea y su infatigable constancia para la labor.

Porque el señor Lorenzo J. Rosso, hoy en plena madurez física y moral, lleva dedicados cuarenta años de su vida al fin de conseguir contar con el instrumento moderno que le permita actuar plenamente en el arte que constituye su segunda naturaleza; el arte de imprimir, la posibilidad de editar.

Y al conjuro de su actividad, aquella imprentita chica del año 1893, fué proliferándose con linotipos, con monotipos, con máquinas de timbrar y de rayar libros comerciales, con rotativas, con talleres de litografía, de fotograbados, de fotocromía. Con talleres de estereotipía y de encuadernación.

Para culminar en ese grandioso edificio de dos cuerpos de cuatro plantas de la calle Doblás 951-65, digno marco para la última maravilla del arte de imprimir y de grabar; para la «Roto-offset».

Cuarenta años de labor tesonera y fecunda, son todo un capítulo de Historia.

Y los talleres Gráficos Argentinos se honran de gloriosos episodios.

La edición oficial del código Penal nos da idea del crédito moral que merecen.

Y el Código Civil J. O. Machado vigoriza esta impresión.

Pero el señor Lorenzo J. Rosso es hombre de múltiples facetas. Y en una de sus más brillantes nos muestra su aspecto de verdadero mecenas de las letras argentinas.

Así el progreso de su casa marcó, con riguroso paralelismo el devenir creciente de amplias posibilidades.

Comenzó a editarse en ella «La Enciclopedia de la intelectualidad Argentina», «La Cultura Popular», «La Cultura Argentina», «La Cultura Americana», «La Bibliografía General Argentina», «La Editorial Latina»; y, finalmente LA LITERATURA ARGENTINA que en forma de revista bibliográfica, difunde, como dice en su carátula, «el criterio intelectual del país» y

«practica la libertad de opiniones, sin solidarizarse con las tesis sostenidas por sus colaboradores».

LA LITERATURA ARGENTINA constituye, pues, una verdadera institución.

Y de tal modo es así considerada, que en Diciembre pasado, con ocasión de cerrarse el primer lustro de su fundación, lo más granado de nuestro mundo literario se congregaba, por propia iniciativa, en una magnífica fiesta, en los salones del Castelar Hotel.

Y el objeto de esta fiesta, al par que la exteriorización del fausto acontecimiento, consistió en rendir cálido homenaje al fundador y director de LA LITERATURA ARGENTINA, señor Lorenzo J. Rosso.

Los cinco tomos de LA LITERATURA ARGENTINA eran el monumento elevado a nuestra cultura, que hojearon con cariño los concurrentes.

El gran Album Gráfico del Centenario, obra que el señor Rosso publicara en 1910, uno de los episodios gloriosos de su carrera, que por sí solo justifica el homenaje también se hallaba allí, como un testigo.

Fué aquella fiesta una apoteosis de LA LITERATURA ARGENTINA.

La mesa de honor, presidida por el señor Lorenzo J. Rosso y su señora, era rodeada por don Ricardo Victorica y señora; el Ministro de Inglaterra en Montevideo, sir E. Millington-Drake; señorita María Raquel Adler; diputado nacional doctor Enrique Mouchet; profesor Pablo A. Pizzurno; doctor Gastón Federico Tobal; señor Humberto Cosentino en representación del director de La Razón doctor Angel L. Sojo. Y en su torno toda la pléyade de nuestros literatos en número parejo con nuestras literatas y universitarias; para quienes LA LITERATURA ARGENTINA constituye un verdadero nexo de relación cultural, índice del conocimiento y exponente de la literatura argentina.

Don Ricardo Victorica ofreció la demostración, en cálida y docta frase.

El señor Millington Drake expresó elocuentemente, la adhesión, que por vez primera, envía la Sociedad Bibliográfica Británica, a su similar argentina. Y solicitó para sí y para el señor Gaselee, el honor de inscripción como reclutas en la gran cruzada de independencia que LA LITERATURA ARGENTINA representa.

La poetisa señorita María Raquel Adler, el literato don Manuel Selva, el escritor don Fernando Jáuregui; el señor Beltrán Tailhade (h.), en nombre de la sección Artes Gráficas, de la Unión Industrial Argentina; el señor Félix Real Torralba, de la Editorial Atlántida, leen interminables adhesiones de los ausentes; el poeta Luis A. Romero, recita su ingeniosísimo soneto colectivo, con los versos de catorce autores.

Otros sonetos de Vicente Bove y de Francisco Gallardo Sarmiento mantienen el homenaje en el plano que a tal reunión corresponde; y comprometen la gratitud del señor Rosso, que en frases emocionadas agradece el homenaje, reflejando y derivándolo hacia el espíritu colectivo que lo provoca y lo realiza.

En suma: Que la acción fecunda de un luchador sin descanso, movido por altísimo ideal, vino a concretarse en esta fiesta, consagratoria, de la admiración y el afecto que don Lorenzo J. Rosso ha promovido e inspirado a la república de nuestras letras.

Y, por ahora, es el máximo a que hayamos llegado.

El señor Lorenzo J. Rosso, merece el aprecio y la gratitud de los intelectuales argentinos, por la gran labor nacionalista que realiza en bien de nuestra bibliografía, con su revista LA LITERATURA ARGENTINA. — Nicolás R. Lobos Porto.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilada expresamente para
LA LITERATURA ARGENTINA

por MANUEL SELVA y LORENZO J. ROSSO

Continuación: Véase Nros 13 a 69.

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (Arts. 28 y 29 Ley 11.723)

CAMOGLI (Edelmiro B.)

Contribución al estudio del pseudo-reumatismo sifilítico. Tesis. (51 págs.)

CAMPANA (Orfilio J.)

Obras y necesidades urgentes en los Territorios Nacionales. Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso), 1930. Foll. in 8º (95 págs.)

CAMPANAS DE CORNEVILLE (Las). Opera cómica en 4 actos. Argumento. Buenos Aires, 1886. In 8º. (7 págs.)

CAMPAÑA Agrícola. 1909-1910. Córdoba, 1912.

CAMPAÑA de Los Andes. Al Sur de la Patagonia por la 2ª división del Ejército. 1883. (Partes detallados y diario de la expedición). Buenos Aires, 1883. In 8º.

CAMPAÑA del Brasil, por C. Correa Luna.

Véase: CORREA LUNA, Carlos.

CAMPAÑA de Mendoza (La). Operaciones de Entre Ríos. Informe del H. James Speed. Buenos Aires, 1873.

CAMPAÑA Pro-Cruz Roja Paraguaya y necesidades de la post-guerra. Plan de acción para las brigadas. Buenos Aires... In 8º (4 págs.)

CAMPBELL (Carlos W.)

Censo general de la provincia de Buenos Aires (1881). Buenos Aires, 1883. 1 vol.

CAMPERO (Fernando)

Cuestión ruidosa. El Gobierno de la provincia de Jujuy con el ciudadano boliviano D. ... sobre reivindicación. (Colección de artículos). Buenos Aires, 1876.

CAMPERO (Miguel M.)

Memoria de la Corte Suprema de Justicia de la provincia de Tucumán. 1915. Tucumán, 1916.

CAMPERO (Narciso)

La guerra en el Chaco Boliviano. Jujuy (Impr. S. Francisco), 1933. In 8º, 93 págs.

Recuerdos del regreso de Europa a Bolivia y retiro a Tacna del General... en el año 1865. (Memorias). París, 1874.

CAMPILONGO (Carlos A.)

Oro, sangre y rosas. Poesías. Rosario, 1933. In 8º (92 págs.)

CAMPINI (Amilcar L.)

Antecedentes, títulos, trabajos y actuación docente. Buenos Aires (Ferrari), 1932. In 8º (14 págs.)

Manifestaciones clínicas bucales de las enfermedades generales. Tesis Odontología. Buenos Aires, 1928. 1 vol.

CAMPO (Cupertino del)

Canto a la patria. [Poesías]. Buenos Aires, [1933]. In 8º (s. f.)

CAMPO (Leopoldo del)

Derecho Constitucional. La dictadura en la República. Explicación técnica de sus causas. Buenos Aires, 1901.

El partido radical. Su concepto jurídico del gobierno de la República según los preceptos orgánicos de la constitución nacional. Buenos Aires, 1912.

El procurador Justiniano Reynoso alegando de bien probado en el juicio sobre nulidad de testamento de Doña Ursula Prack de Knoll. Buenos Aires, 1884.

CAMPO (Margarita del) (seudónimo)

«La sombra del hijo». (2ª edición). Editorial L. E. O. (95 págs.)

Vale por un poema en verso la prosa fragmentada de este libro. La belleza del motivo — la transfiguración de un niño — el acento lírico, la riqueza expresiva con que está vertido, le imprimen una noble calidad poética. Dolor y ternura, ansiedad amorosa y unción maternal, fluyen de un hondo sentimiento, de una obsesión que nos ha llevado al recuerdo más próximo del magnífico «Maleficio de la luna» de Bontempelli. La tortura de una madre desesperanzada se ha trocado así, por gracia del sentimiento, en una notable realización que casi nos parece impropio calificar de literaria, por lo que pudiera suponerse de ficción.

Júzguese por el trozo que transcribimos:

«Hijo que no llegas, siempre serás un alma.

Aunque nadie te ve, mis brazos blandos de ternura están en actitud de amamantar a un niño.

Mi paso es sin ruido, porque hace tiempo dormía un hijo en esta casa silenciosa; se fué y en su lugar quedó una sombra de tristeza muda, inmóvil de tan pesada, mi voz que se dulcificó tanto cantándole a él, todavía es cálida todavía es dulce, todavía tiene modulaciones con suavidad de ruego como para cantarle al que espero.

Hijo: ¡qué segura estaría tu infancia apoyada en mi juventud rebozante de cariño! ¡qué alegría en tus ojos bajo la lluvia de mis caricias!

Y tan triste que soy de tanto pensar lo mismo: «el que vino se fué y el que espero no llega».

Mi juventud también se irá, tal vez esté sola entonces, tal vez hasta me falte el amor de un hombre, quizá tampoco tenga la limosna de un afecto seguro en mis últimos días...

Y cuando se acerque la hora, para juntar mis labios fríos exangües y caídos, no estarán las manos de un hijo temblorosas de angustia; pero no importa, el que no llegó, el que siempre fué un alma envolviéndome toda, con un soplo divino me apagará los ojos.» — L. L. A.

CAMPO (R. del)

Defensa presentada a la Inspección General de Justicia, en las actuaciones sobre violación del Reglamento y de la ley sobre juegos de azar en el Club del Progreso. (Bs. As.) 1912.

Pedimos a bibliotecarios, bibliófilos, autores y editores nos faciliten los datos que tengan a fin de completar esta Bibliografía en lo posible.

- CAMPO (Ricardo del)**
«Al margen de las horas». (Poesías). Buenos Aires, 1915. 1 volumen de 209 págs.
- CAMPOLIETI (Roberto)**
La colonizzazione italiana nell'Argentina. Buenos Aires, 1902. A. Cantiello.
- CAMPOLONGO (C. Ernesto)**
La psicología de Ardigó. [Tesis]. Buenos Aires, 1925.
- CAMPORI (Antonio L.)**
El profesorado secundario, normal y especial. Proyecto de ley. Buenos Aires, 1917.
- CAMPOS (Manuel J.)**
Antecedentes relativos al proceso formulado contra el jefe de policía de la Capital, general... Buenos Aires, 1894.
Homenaje a su memoria. Buenos Aires (Imp. «La Buenos Aires»), 1912.
- CAMPRODON (Francisco)**
Flor de un día. Drama original en un prólogo y tres actos. Buenos Aires, 1876. In 8° (70 págs.)
- CAMUS (E. F.)**
El derecho subjetivo. (Antología Jurídica). Buenos Aires, 1933.
La Antología Jurídica, útil publicación que difunde a menudo interesantes trabajos relacionados con el Derecho inserta en su entrega de febrero un capítulo de la «Filosofía Jurídica Contemporánea» de E. F. Camus. Trata la parte transcripta del «derecho subjetivo» concepto opuesto al del «derecho objetivo», y que la actual tendencia sistematizadora en todos los órdenes procura unificar. Aparte de la exposición de tales conceptos, Camus hace una crítica — con definición de su propia posición — a todas luces valiosa, crítica evidentemente inspirada en un criterio materialista que indaga en el derecho la influencia de las clases. — L. L. A.
- CAMUS (M.)**
Juicios de la opinión sobre Zapiola, publicados en homenaje al 28° aniversario de su muerte. Buenos Aires, 1902.
- CANAL FEIJOO (Bernardo)**
La unidad de procedimientos judiciales en la República. Tesis. Buenos Aires, 1908.
«La rueda de la siesta».
Versos independientes, sin esclavitud métrica ni rítmica — como todos los que intentan expresar un estado actual de la sensibilidad — pero íntimamente vinculados en la multitud del poema.
Imágenes originales, pujantes, de una vistosidad sorprendente disimulan en el libro de Canal Feijóo la presencia de algunas otras bastante menos arrogantes. — L. L. A.
«Sol alto». (Poemas). Buenos Aires (Roldán), 1932. In 8° (91 págs.)
- CANALE (Adolfo) y FINOCHIETTO (Ricardo)**
Prótesis de maxilar inferior. (Posterior a resección por tumor). Buenos Aires, 1927. Foll.
- CANALE (Francisco)**
Historia del derecho. Lecciones dictadas por el catedrático y coleccionadas y arregladas al programa por B. F. Basaldúa y R. A. Lagos. Buenos Aires, 1894. (186 págs. inconcluso).
Procedimientos criminales. Explicaciones dadas en la Facultad de Derecho por el Dr. ... y compiladas por Salvador Fornieles. Buenos Aires (Valerio Abeledo), 1901.
Revista de la historia. Lecciones correspondientes a las cuatro primeras bolillas del programa vigente, coleccionadas por Francisco Saralegui y Adolfo Casabal. Buenos Aires, 1895.
Id. id. Buenos Aires, 1896.
- CANALE (José)**
Manual práctico del empleado judicial. Buenos Aires, 1910.
- CANALS (José)**
Anomalía ocular en dos «Pholcus phalangioides». (Fuess). ... 1931. In 8° (3 págs.)
Hallazgo de una variedad del «Acropsipilio Chilensis» silv. en nuestro país. Buenos Aires (Coni), 1932. In 8° (7 págs.)
Las arañas del género Mastophora Holmberg en la Argentina. (Anales del Museo Nacional de Historia Natural «Bernardino Rivadavia». Buenos Aires.) [Con ilustraciones]. Buenos Aires (Imp. de la Universidad), 1931. In 4°.
Una nueva «Dipluridae». Buenos Aires (Coni), 1931. In 8°, (357-361 págs.)
- CANARO (Francisco)**
Album de oro. Selección de cien composiciones musicales populares. 1908-1932. Con prólogo de Luis Teisseire. Buenos Aires [1932]. Album in 4° (164 págs.)
- CANASSI (José) y MASSA (Luis S.)**
Doble imposición. S. de finanzas: Prof. Enrique Ruiz Guinazú. Buenos Aires, 1926.
- CANAUJA (Adolfo S.)**
La nueva ley argentina de quiebras n.º 11.719. Texto explicado y comentado por el doctor... Crítica, antecedentes, jurisprudencia e informe de de la Comisión presidida por el senador Castillo.
- CANAVERIS (Julio D.)**
Coqueluche. Tesis. Buenos Aires, 1907. 59 págs.
- CANCELA (Arturo)**
Cacambo («América» T.º II). Buenos Aires, 1920. Foll.
Film porteño del «Diario de Nasute Pedernera». Buenos Aires (Anaconda), 1933. In 8° (222 págs.)
De largo tiempo atrás, cuando todavía nuestro país no sabía lo que eran bruscos cambios de gobierno, aunque había ya quien los preparaba, Agamenón Toribio Nasute-Pedernera acostumbraba a aparecernos todas las mañanas.
Arturo Cancela, que lo crió de chiquito, dice que Agamenón Toribio es hijo de un siciliano y de una catamarqueña, Ulises Nasute y Toribia Pedernera, respectivamente, Upero nadie lo conoce mejor que él, que lo hizo bajar a Buenos Aires donde lo presentó a lo mejor de la ciudad, es decir a los lectores de «La Nación».
Desde sus columnas, en efecto, Cancela nos lo mostraba, en esa amena sección vermouthe del «film porteño».
Hombre ingenuo y profundamente patriota — como terminan por serlo todos esos niños que se desarrollan de golpe, — Nasute-Pedernera comentaba cada día los sucesos más notables de la política nacional. En época de tantos gobiernos como la que le tocó vivir, pasó naturalmente de asombro en asombro.
No hace falta mucha memoria para recordar las cosas que presencié Nasute, desde los días regimicidas de las tres erres — representativo, republicano y radical — hasta los de las semanas pasadas, incluyendo los del período 6 de septiembre - 20 de febrero.
Y tampoco hace falta mucha memoria para recordar la gracia fina del autor de «Los tres relatos porteños», que es quien publica ahora «Film porteño».
Espíritu burlón, el de Cancela, consigue con Nasute-Pedernera uno de sus mejores éxitos literarios, lanzando a la circulación un personaje autóctono, cuyas andanzas en medio de la política argentina tienen un sabor incomparable. — L. L. A.
- Palabras socráticas. Buenos Aires (Editor: Manuel Gleizer), 1928.
El burro de Maruf.
- CANCIONERO (El) argentino.** Colección de poesías adaptadas para el canto. Buenos Aires, 1887. In 8°.

Nunca se ha hecho una obra comparable a la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, inventario crítico-analítico de todas las publicaciones argentinas desde el origen de la primera imprenta en el Río de la Plata hasta el presente. Con cada número de «La Literatura Argentina» los suscriptores reciben un cuadernillo gratuitamente.

- CANCIONERO** Popular de Salta. (Recogido y anotado por Juan Alfonso Carrizo). Buenos Aires, 1933.
- CANDELON (Alejandro)**
Introducción al estudio de la Química. Atomicidad o mecánica de los compuestos químicos. Buenos Aires, 1887. 1 vol.
- CANDIA (Juan B.)**
Un caso de gangrena. Consecutiva de sarampión. Tesis. Buenos Aires, 1921. 1 vol.
- CANDIANI (Emilio)**
Muros y bóvedas. Algunas conferencias del Curso de Construcciones dictado en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires. Buenos Aires, 1897. 1 vol.
Puentes y armaduras de madera y hierro. (Apuntes tomados por los alumnos de 6º año de las Conferencias dadas en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales). Buenos Aires, 1896. 2 vols.
- CANDIANI (Emilio)**
Procedimiento de Schmidt para la extracción de la catarata. Tesis. Buenos Aires, 1911. 62 págs.
- CANDIOTI (Alberto M.)**
El jardín del amor. Vida de un joven emir damasceno del siglo VIº de la hégira. Según el dictado del alfaquí Omar Caon Teirit Abd Alí teniendo a la vista el viejo manuscrito árabe de Tomarot Ibn Aledic. Buenos Aires (Gleizer), 1933. In 8º (510 págs.)
- CANDIOTI (Marcial R.)**
Cincuentenario de las Obras Sanitarias de la Capital Federal. Exposición sobre su desarrollo económico y financiero, 1868-1918. Buenos Aires, 1918. 1 vol.
Obras sanitarias de la Nación. Cincuentenario de las obras en la Capital Federal. Exposición sobre su desarrollo económico y financiero. 2ª edición. Buenos Aires, 1921. 1 vol.
Lecciones de álgebra profesadas en la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1907. 1 vol.
Método de resolución de Lagrange. Ecuaciones de 3er y 4º grado. (An. Soc. Cient. Arg. tº. 46º). Buenos Aires, 1898. 1 vol.
Obras sanitarias de la Nación. Memoria correspondiente al año 1916. Buenos Aires, 1917. 1 vol.
Obras sanitarias de la Nación. Memoria del directorio correspondiente al año 1917. Buenos Aires, 1918. 1 vol.
Obras sanitarias de la Nación. Memoria del Directorio correspondiente al año 1920. Buenos Aires, 1921. 1 vol.
- CANDIOTI (M. Rodolfo)**
Tratamiento antiséptico de la fiebre tifoidea. Tesis. Buenos Aires, 1892. 40 págs.
- CANE (Luis)**
«El amor de las muchachas».
Romancero de niñas. 1927-32. Buenos Aires (Porter Hnos.), 1932. In 12º (90 págs.)
- CANE (M.)**
Discurso del señor... (Homenaje a Voltaire, en el primer centenario de su muerte). Buenos Aires, 1878.
- CANE (Miguel)**
En viaje. (1881-1882). (De Buenos Aires a Burdeos, En París, Quince días en Londres, etc. etc.) París, 1884.
Id. id. Buenos Aires, 1907.
- CANE (Miguel) (hijo)**
Del préstamo a interés. Buenos Aires, 1898.
- CANEDO (Juan José)**
La deuda pública consolidada en la República Argentina. S. de Finanzas. Prof. Enrique Ruiz Guñazú. Buenos Aires, 1927.
- CANEDO (Macedonio)**
Proyecto de ley orgánica de los tribunales y juzgados de la Pcia. de Buenos Aires. La Plata, 1912.
- CANEL (Eva)**
Las ambiciones de los sajones de América y necesidad de unión entre los latinos del nuevo mundo. Buenos Aires, 1903.
Por la justicia y por España. Buenos Aires (Robles), 1909. In 8º (747 págs.)
- CANEPA (Alejandro)**
La tragedia de los Cerros Blancos. (La Novela del Día, N.º. 62). Buenos Aires, 1920. Foll.
- CANEPA (Carlos E.)**
«Hacia un mundo nuevo».
Se trata de un estudio bastante completo acerca de «lo que interesa del pasado y del presente al movimiento socialista» según expresa el prologuista, doctor Benito Marianetti.
Con lenguaje fácil y claro, el autor consigna en su libro los conocimientos que considera indispensables para los militantes socialistas y para los trabajadores, naturalmente siempre con el entusiasmo que la fe en su credo le ha inspirado y con una visión del porvenir de la sociedad sujeta a esos principios, de los que es un ferviente admirador.
La primera parte del libro se titula «Enseñanzas del pasado» la segunda «Contradicciones del presente» y la tercera «última «Penetrando el porvenir».
Un poco más de mesura en los juicios anotados acerca de cuestiones contrarias a las ideas del autor, habrían hecho de esta obra una síntesis realmente meritoria de la evolución de las doctrinas y prácticas socialistas en el mundo.
Especialmente en los momentos actuales, en que esas doctrinas son aplicadas en más de un país, sin lograr, por lo menos aparentemente, resultados que demuestren verdaderos beneficios para la sociedad, no deja de ser un tanto precipitado mantenerse en una tesitura de franca negación de los valores que hasta hoy han primado en la marcha política económica y financiera de los pueblos de la humanidad. — «La Prensa».
- CANEPA (Carlos E.) y FERVOR (Moisés F.)**
Superposición de gravámenes que afectan al comercio y a la industria... S. de Finanzas. Prof. Enrique Ruiz Guñazú. Buenos Aires, 1926.
- CANEPA (David Lorenzo)**
Racionalización del problema económico. Tº. I. Buenos Aires (Impr. Colegio Pío IX), 1933. In 8º, 203 págs.
- CANEPA (José)**
«Diálogos y Monólogos» .
El desterrado. (Monólogo dramático en prosa). Olivos. s/f.
«Monólogos». Ed. Selecta. 1932.
Pa'rairse. La muñeca. Un cuento... Monólogos. Olivos (Bs. Aires)... In 8º (s./f.)

La «Bibliografía General Argentina» que aparece con cada entrega de la revista es una obra indispensable en toda biblioteca.

CANEVARI (Fortunato)

Modificaciones de posición de mediastino en los enfermos tratados por el pneumotórax artificial. Buenos Aires, 1924. 1 vol.

CANO (Ernesto J.)

Operación cesárea. Tesis. Buenos Aires, 1907. 49 págs.

CANO (Jorge)

Régimen extradictorio interprovincial. Buenos Aires, 1898.

CANO (Josefa)

Memoria de la Presidenta de la Sociedad de Beneficencia, señorita... correspondiente al período desde el 3 de setiembre de 1884 al 3 del mismo de 1885. San Juan, Tip. de la Unión. 52-Plaza 25 de Mayo-52. 1885. In 8º, 17 págs.

CANO (Pedro A.)

Consideraciones sobre el carcinoma gástrico. Tesis. Buenos Aires, 1900. 90 págs.

CANO (Rafael)

«Geografía de la Provincia de Catamarca». (Física y económica). Buenos Aires (Impr. J. Kordon), 1934. In 8º (251 págs.)

Trátase de un valioso aporte que viene a poner en evidencia todas las actividades y posibilidades de la mencionada provincia. El autor ha realizado en su trabajo una obra de análisis y pone al descubierto cosas y datos verdaderamente interesantes. Dividida en quince capítulos —cada uno de ellos va precedido por un mapa cuidadosamente impreso— contiene, haciendo con esto una ligera síntesis del material que posee, una reseña histórico-geográfica donde se hace mención de los primeros colonizadores y el origen de las principales poblaciones.

Comprende además una precisa información sobre sus límites superficie poniéndose de relieve los errores en que incurren actualmente los textos de la materia; estadísticas sobre población, tomadas estas cifras de los censos nacionales y particulares y un interesante capítulo titulado «Despoblación» explicándose sus causas. No ha descuidado el autor la orografía, hidrografía, fauna y flora regional como así también las fuentes y aguas medicinales; una completa información sobre los problemas de vialidad locales con una precisa indicación de sus caminos carreteros kilometrajes y poblaciones que unen. Las industrias las estadísticas de los diversos cultivos, rendimiento por hectárea y demás informaciones precisas sobre agricultura; la explotación de bosques, telares y tejidos; la ganadería y minería, como así también las demás informaciones relativas a la instrucción pública, al comercio y ramas administrativas han sido llevadas a sus páginas con toda fidelidad, haciendo de esta obra un trabajo que a la vez que sirve de texto sirve de poderoso medio de divulgación de las riquezas catamarqueñas. — «La Razón».

CANONICO (Abel) y TAIANA (Jorge .)

Influencia del catión ferroso sobre el poder reductor de los tejidos. Buenos Aires, 1932. In 8º.

CANSOLI (Pedro S.)

Elementos de higiene práctica y terapéutica. Paraná, 1917.

CANTABRIA. Fiesta de la Raza. [Número extraordinario.] 1492-12 de Octubre-1922.) Buenos Aires, 1922. In 4º.**CANTER (Domingo)**

Almanaque «La Sin Bombo» para el año 1900. Buenos Aires.

CANTER (Juan)

Bio-bibliografía de José Juan Biedma. (Seporata del Instituto de Investigaciones Históricas). Buenos Aires, 1934. In 8º (189 págs.)

Encargado por el Instituto para hacer la bibliografía del ilustre historiador, Juan Canter no se ha limitado a eso sino que ha agregado además una biografía de Biedma que en otra oportunidad comentaremos. El trabajo del señor Canter representa un notable esfuerzo que bien lo merece el biografiado, cuya vida de dedicación al estudio de la historia patria, es de todos conocida. Hemos tenido oportunidad de ver últimamente un Diccionario Biográfico Argentino inédito, en el cual el señor Biedma pone de relieve su vasta erudición y que, lleno como se halla, de datos biográficos inéditos y rigurosamente exactos, como sabía hacerlo él debiera publicarse por el Superior Gobierno como texto indispensable en todos los establecimientos de instrucción.

CANTICOS del 32 Congreso Eucarístico Internacional. Public. Oficial del Comité Ejecutivo. Ed. Jacobo Peuser Ltda. Buenos Aires, 1934.**CANTILO (José María)**

El Federalista. Buenos Aires, 1868.

Causa Lisandro Billinghurst por homicidio en la persona de Don Carlos González del Solar. Defensa. Buenos Aires, 1878.

Defensa de Lisandro Billinghurst (hijo). Sentencia absolutoria de 1ª instancia confirmada por la Cámara. Buenos Aires, 1878.

CANTILO (José María)

«La Ganga». Novelas cortas. Buenos Aires. (Tor. Ediciones Argentinas.) In 8º (172 págs.)

El señor José María Cantilo ha publicado un nuevo libro titulado «La Ganga», y que comprende cuatro novelas cortas la última de las cuales, «La hora de Gorovitz» fue antes dada a conocer por el autor, en francés, en la «Revue de Geneve».

Es atrayente esta obra, en cuanto a modos y formas de expresión que son de una claridad y una precisión dignas del mejor elogio. El lenguaje fácil y la elegancia de estilo, constituyen otra característica, informada en cada página, cuyo contenido resulta de positivos méritos, frente a los cuales el lector se deleita y se instruye a la vez.

Muy cuidadosa la manera de pintar los personajes que animan estos relatos y por cierto llenos de meticulosas y acertadas observaciones y detalles, los pasajes descriptivos dan ya al libro que comentamos los valores que reconocemos aparte en cada caso, del interés que despierta la trama por sí misma y por su desarrollo, siempre apropiado y ameno.

No falta en cada una de estas novelas cortas, una demostración amplia acerca de la cantidad y calidad de los conocimientos del autor, ofreciendo con una abundante terminología especial, algunas veces, páginas verdaderamente curiosas en cuanto a costumbres de diversos pueblos y a maneras propias de diferentes lugares o regiones.

El primero de los relatos, titulado igual que el libro, se desarrolla en un pueblito de los Vosgos y es una pintura de sus pocos habitantes; da una idea exacta de sus modalidades de vida y de su ductilidad de carácter.

El segundo relato «Ycua Poty», que significa flor de la fuente en guaraní, ocurre en Asunción, y en él están reflejadas prolijamente las inquietudes supersticiosas y las inclinaciones naturales de los lugareños.

«La rueda anda mañana» el tercer relato, y «La hora de Gorovitz» el cuarto y último, se desarrollan en Lisboa y en un lugar de la pampa argentina, respectivamente. En ellos como en los anteriores, el autor demuestra un ajuste perfecto entre sus creaciones, concebidas con muy buen acuerdo y acierto, y la realidad de las personas y cosas a que aquéllas atañen. — «La Prensa».

Las primeras campanas. (Cuento de Navidad). Buenos Aires, 1917. In 8º.

CANTINI BALESTRA (Amadeo)

Antecedentes, títulos, trabajos y actuación docente. Concurso para optar al cargo de profesor suplente de prótesis dental. Escuela de Odontología. Año 1930. [Buenos Aires, 1930]. In 8º (11 págs.)

CANTON (Eliseo)

¡Abajo la calumnia! El Policlínico «José de San Martín» y la difamación del socialismo ruso. Buenos Aires, 1916.

Id. id., 2ª edición. 1918.

Baños termo-minerales del Rosario de la Frontera. Tucumán, 1888. 1 vol. de 16 págs.

«La Literatura Argentina», cuyas páginas son un reflejo fiel del movimiento intelectual argentino, ha venido brindando a sus lectores, como complemento valioso, la más completa Bibliografía Argentina que se haya publicado hasta ahora. — «La Razón».

- Comunicaciones presentadas a la Academia de Medicina sobre el primer corte sagital practicado en Sudamérica. Buenos Aires, 1902. 1 vol.
- Conferencia de clausura «La clínica obstétrica en la República Argentina». Ayer, hoy, mañana. Buenos Aires, 1904. 1 vol.
- Conferencia sobre el Dr. Guillermo Rawson. Su obra de legislador e higienista, en ocasión del primer centenario de su natalicio. Buenos Aires, 1931. In 8° (94 págs.)
- Discurso histórico celebrando el primer centenario de la creación de la Academia de Medicina de Buenos Aires, 1822 - 18 de abril 1932. Buenos Aires, 1922. 1 vol.
- Discurso inaugural y antecedentes legislativos referentes a la construcción de la Escuela de Medicina y Morgue. Buenos Aires, 1908. 1 vol.
- Discurso pronunciado en el acto de la inauguración del monumento erigido en memoria de los fundadores de la Facultad, Dres. Gorman, Argerich y Fabre. Buenos Aires, 1911. 1 vol.
- Discurso y proyecto de Ley de Autonomía Universitaria presentado a la Honorable Cámara de Diputados. Buenos Aires, 1904. 1 vol.
- El hematozooario del paludismo y el bicloruro de quinina. Buenos Aires, 1892.
- El paludismo en sus relaciones con la ingeniería y el estado puerperal. Buenos Aires, 1926.
- El parásito de las fiebres palustres. Profilaxia y nuevo método para curar el chuchu. Buenos Aires, 1894.
- El policlínico «San Martín», despacho de la comisión parlamentaria. Inexactitud de los cargos. Buenos Aires, 1917. 1 vol.
- Estudio clínico de la «Partoanalgia» en obstetricia y ginecología. Buenos Aires, 1915. 1 vol.
- Estudio de las aguas minerales del norte de la República Argentina. Buenos Aires, 1896. 1 vol.
- Facultad de Clínicas Médicas de Buenos Aires. Ordenanza sobre plan de estudios, exámenes y clasificaciones. Buenos Aires, 1908. 1 vol.
- Faculté des Sciences Médicales. Réception en l'honneur du Professeur de la Faculté de Medicine de Paris, M. le Doc. Ferdinand Widal. Buenos Aires, 1911. 1 vol.
- Locura del embarazo. Buenos Aires, 1903. 1 vol.
- La Facultad de Medicina y sus escuelas. Buenos Aires, 1921. 4 vols.
- La Medicina, su ejercicio y enseñanza en el pasado colonial y en la Independencia (1580-1821). Buenos Aires, 1921. Tomo 5°.
- La Medicina y su enseñanza desde el año 1906 hasta el centenario de la jura de nuestra Independencia 1916. Buenos Aires, 1921. Tomo 8°.
- La Medicina y su enseñanza desde la erección de la Universidad hasta 1880. Buenos Aires, 1921. Tomo 6°.
- La Medicina y su enseñanza desde la federalización de la Universidad hasta 1905. Buenos Aires, 1921. Tomo 7°.
- La radiografía y la radiometría aplicada a la obstetricia. Buenos Aires, 1903. 1 vol.
- Los tres primeros cortes sagitales practicados en Sudamérica en casos de preñeces avanzadas. Buenos Aires, 1903. 1 vol.
- Memoria correspondiente al año escolar de 1910. Buenos Aires, 1910-11. 1 vol.
- Memoria de la Facultad de Ciencias Médicas, correspondiente al año 1909. Buenos Aires, 1909. 1 vol.
- Memoria de la Facultad de Ciencias Médicas correspondiente al año 1907. Buenos Aires, 1907. 1 vol.
- Primera serie de 24 casos de pubiotomia publicados en América. Buenos Aires, 1908.
- Operación cesárea conservadora y radiopelvimetría. Buenos Aires, 1904. 1 vol.
- Profilaxia del paludismo y provisión de aguas corrientes a varias provincias argentinas. Buenos Aires, 1893.
- Proyecto sobre materias de enseñanza especial del consejo. 1915. 1 vol.
- Reforma universitaria. Proyecto de ley presentado a la H. Cámara de Diputados en la sesión del 14 de Mayo de 1906. Buenos Aires, 1906. 1 vol.
- Resultados favorables obtenidos con la partoanalgia en Europa y América. Buenos Aires, 1916. 1 vol.
- Sobre 17 casos de operación cesárea conservadora. Estudio comparativo entre la incisión longitudinal y transversal del útero. Buenos Aires, 1905. 1 vol.
- Sobre tres fetos acondrosplásicos y sus radiografías respectivas. Buenos Aires, 1903. 1 vol.
- Proyecto de plan de lucha contra el paludismo. Sancionado por el tercer Congreso Nacional de Medicina. Buenos Aires. Buenos Aires, 1 foll.
- Tratado de los zooparásitos del cuerpo humano. Buenos Aires, 1897. 1 vol.
- Id. id., 1898.
- 25 casos de operación cesárea conservadora practicados en la clínica obstétrica (sin mortalidad materna) indicaciones y contraindicaciones. Buenos Aires, 1907. 1 vol.
- CANTON (Eliseo) y CASTRO ESCALADA (P.)**
Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas. Memoria de 1911. Buenos Aires, 1912. 1 vol.
- CANTON (E.) y GOMEZ (R. S.)**
Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Médicas. Horario para 1907. Buenos Aires, 1907. 1 vol.
- CANTON (Eliseo) y GONZALEZ (Juan B.)**
Atlas de Anatomía y de Clínica Obstétrica Normal y Patológica. Buenos Aires, 1910. 1 vol.
- CANTON (Eliseo) y LARGUIA (J.)**
Ordenanza creando el «Premio de Perfeccionamiento». Buenos Aires, 1907.
Ordenanza de pensiones en el extranjero para exalumnos de la Facultad de Medicina. Buenos Aires, 1907.
- CANTON (Felipe)**
Flemón urinoso difuso. Tesis. Buenos Aires, 1911. 1 vol.
- CANTONI (Aldo Hermes)**
Mi viaje. Buenos Aires, 1933. In 8° (47 págs.)
- CANTONI (Federico) y MATUSEVICH (José)**
Etiología de los fetos grandes, sus relaciones con los lues y heredolues. Buenos Aires, 1925. Foll.
- CANTOS de Amor Argentinos. (Poesías selectas).**
Buenos Aires, 1885. In 8°.

El recopilador de las poesías fué el editor Pedro Irueme.

Recordamos a los lectores, autores y editores que esta tirada es provisional y que hasta el momento de la edición definitiva pueden incluirse todas las obras omitidas, las que rogamos se nos señalen.

CAPALBO (Giovanni)

I Procedimenti di fabbricazione dei vecchi Maestri Liutai classici. Buenos Aires, 1929. Foll. in 8º.

CAPDEVILA (Arturo)

«Blanca D'Oria. Escenas de este mundo y del otro.» Ed. Mercatali. 1933.

«El jardín de Eva». 1933.

La fiesta del mundo. (Poesías). Buenos Aires, 1922.

Id. id. 1925.

La pena monstruosa. Buenos Aires, 1920.

«La santa furia del Padre Castañeda». Madrid (Ed. Espasa-Calpe), 1933.

Acaso desde los versos de Juan Cruz Varela, con quien el Padre tuviera violentas pendencias periodísticas, le viene a Castañeda su fama de loco. Mucho más tarde, cuando aquí empezó a aplicarse la psiquiatría a la historia, Ingenieros — y antes que él parece que Ramos Mejía también pensó hacerlo — estudió a Castañeda como a un delirante, como a un simple «caso».

Capdevila sale a probar con su biografía novelada — que él llama «cronicón porteño de frailes y comefrailes» — la flojedad de tal clasificación.

En realidad Capdevila no se ha propuesto hacer la defensa del Padre Castañeda, sino relatar las andanzas del fraile, y en esas andanzas «él se pintará por su cuenta y con su tinta», pero al final fray Francisco resulta un hombre bastante cuerdo, aunque, como él mismo decía, «extremoso en sus amores», o «pintoresco» como decía Sarmiento.

Su arribo a Buenos Aires, sus primeras salidas, luego su furia periodística, con todas las consecuencias derivadas sus peleas, su escondite, su muerte — que por algún tiempo se atribuyó a la mordedura de un perro rabioso — dan a Capdevila un material precioso para la reconstrucción del personaje y de la época. En un estilo de intento adecuado al tema, Capdevila ha escrito, así, uno de sus mejores libros. — L. L. A.

Loores platenses. En el cincuentenario de la fundación de La Plata. Cubierta y viñetas de Macaya. Buenos Aires (Cabaut), 1932. In 8º, 165 págs.

En ocasión del cincuentenario de la fundación de La Plata, el señor Arturo Capdevila ha escrito el libro de loores en que se hace, con rica prosa, la merecida alabanza de la ciudad — «la ciudad esperada» — de su fundador y de sus hombres.

En un tono afectado de profecía comienza el loor primero a la ciudad «grata a los ojos y dulce al corazón» nacida en medio del desierto, con fiestas y augurios que el poeta enumera en amena crónica.

El loor tercero está dedicado a D. Dardo Rocha, «Era un romántico. Un enamorado de todas las ideas altas. Además el dechado de la cortesía; el modelo de la distinción. Fué sonriendo a su destino sonriendo lo cumplió».

Los barrios — Berisso, Ensenada — tienen su canción aparte.

Con Almafuerte, «león de Dios», empieza el loor a los grandes platenses sus poetas y sus hombres de ciencia. El séptimo loor le está consagrado a Ameghino, el vidente. «Movedizo también como un niño, andaba todo el día, andaba sin cesar, desde la aurora hasta que cerraba la noche». Y luego Joaquín V. González, el educador. Y la generación universitaria.

El libro se cierra con una mención de los versos de María Henriqueta. «Y el elogio de la ciudad queda cumplido».

Por su belleza literaria, por su poder evocativo, por el acento sincero y conmovido con que el poeta Capdevila canta en prosa a la ciudad joven, este libro quedará como algo más que un libro de ocasión. — L. L. A.

Rivadavia y el españolismo liberal de la Revolución Argentina. (Publicaciones de la Junta de Historia y Numismática). Bibl. de Hist. Arg. y Americana. Director: Ricardo Levene. Buenos Aires (El Ateneo).

«Tierra mía». Espasa-Calpe, 1934.

«Una estudiantina de hacha y tiza». Edición cuaternos Selección. Bs. As., 1933.

El segundo número de los cuadernos mensuales «Selección» de cuya primera entrega ya nos hemos ocupado oportunamente contiene, como en el primero, notas sobre teatro, cine, música, plástica, libros, etc., firmadas todas por conocidos críticos argentinos y como artículo principal,

publica un trabajo de Arturo Capdevila, recopilado de ciertas páginas escritas a raíz de su concurrencia al Congreso Internacional de Estudiantes, reunido en Itaca (EE. UU.), en 1913. La actuación argentina en dicho congreso fué lucida y hasta hubo incidencias pintorescas, infaltables en reuniones de estudiantes, en que el orgullo patriótico tuvo su principal rol. El relato del viaje y de tales incidencias hecho con la amenidad característica de Arturo Capdevila, es lo que denomina «Una estudiantina de hacha y tiza».

La importancia de este trabajo radica en ser uno de los primeros escritos por este distinguido poeta y marca notoriamente la época juvenil de su iniciación literaria, sin preocupaciones ni destinos, que habría de resultarle luego tan feliz y tan fecunda.

Sería obvio comentar su obra total, pues, a más de haber sido publicadas en «La Literatura Argentina» algunas notas su personalidad es bastante conocida para eximirnos de tal tarea.

Para quienes se interesen en conocer al detalle la lista completa de su producción, que pasa de una treintena de libros, advertimos que en las páginas 230 al 323 de la «Bibliografía General Argentina» hallarán los datos necesarios que por sí solos son suficientemente ilustrativos. — L. L. A.

CAPDEVILA (Arturo) y GARCIA VELLOSO (Julian)

«Patria grande». Evocaciones. Estampas. Escenas. Descripciones. Texto de lectura para 5º y 6º grados. Ilustrado por Wladimiro Acosta. Aprobado por el H. Consejo Nacional de Educación. Primera edición. Buenos Aires (Editorial A. Kapelusz y Cía.), 1933. In 8º (265 págs.)

CAPDEVILA (Domingo)

Establecimiento de toda clase de baños de vapor y de inmersión al lado de la botica del Cisne. Este establecimiento es el primero en que se han introducido los baños de vapor a la Rusa. Buenos Aires, 1857. 1 vol.

Los baños de vapor en el tratamiento curativo de las enfermedades de la piel, reumatismo y sífilis. Buenos Aires, 1856. 1 vol.

CAPDEVILA (José Antonio)

Sentencia del juez de primera instancia doctor don... en el juicio sobre separación de bienes y tenencia de hijos iniciado por don Luis María Arzac contra su esposa. Buenos Aires, 1884.

CAPDEVILA ROMERO (Eugenio)

Labor Hispano-Argentina. Conferencias patrias. Buenos Aires, 1919.

CAPECE (José Andrés)

«Los soñadores del puerto». (Las veladas del «Bar Australiano»). Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso, Doblas 955), 1932. In 8º (101 págs.)

Los «Cuentos del mar», publicados en 1924, iniciaron la serie de aguafuertes portuarias por las que tiene honda predilección José Andrés Capece. El libro que tenemos al alcance de la mano, y «Canciones de los muelles» «Las veladas del Nelson Bar» y «Los peregrinos de los bares portuarios» anunciados por el autor, integrarán esa serie. Entre nosotros, sólo Blomberg — y más en verso que en prosa — se había especializado en el ambiente que hizo famoso Conrad.

Justamente Conrad, el célebre autor de «El tifón» ha sido el inspirador de Capece, quien le rinde homenaje con estas sinceras palabras:

«José Conrad, el famoso escritor polaco, fué el inspirador de mi vocación literaria, y otros escritores, de la misma ideología artística, los que infiltraron en mi espíritu mi inclinación por los navíos, los puertos, los muelles, el mar.»

Séame permitido, pues tributar a la memoria del primero, un recuerdo hacia su obra admirable, y a los últimos, el reconocimiento de gratitud que despiertan quienes inspiran una tendencia literaria identificada en la misma afinidad de ideales y concepciones artísticas.»

Los once cuentos de Capece tienen, en el fondo, un solo paisaje: el mar. El mar es protagonista en el alma de cada uno de sus personajes. El mar es, en todos ellos, el nudo de una tragedia. Son hombres que en todas partes tienen una patria y en todas las patrias algunas mujeres

Los suscriptores de la revista tienen la ventaja de recibir las entregas de la «Bibliografía General Argentina».

de poco precio. La ausencia de un amor, y la eterna presencia de un infinito gris, crea en ellos esa rica atmósfera dramática que Capece sabe aprovechar para sus relatos. De manera sencilla, porque el ambiente descrito es suficientemente expresivo, Capece pinta el drama, en que siempre el mar es el culpable. — *L. L. A.*

CAPECE (Nicolás C.)

El tabaco y sus efectos. 2ª edición. Buenos Aires, 1905. 1 vol.

CAPELLINI BORGES

«La quietud desnuda». (Monologaciones de cosas inanimadas). 1 vol.

El señor Osvaldo Luis Capellini Borges, ha publicado un volumen titulado «La quietud desnuda» (Monologaciones de cosas inanimadas).

Se trata de cuarenta escritos cortos, en los que el ingenio y la fantasía del autor al par que su espíritu observador su facilidad de expresión, ofrecen una amena y muy agradable lectura.

Como la llama el autor, estas monologaciones de cosas inanimadas, que hacen pensar y hablar a objetos y cosas de la más diversa índole y naturaleza, tienen el particular encanto de contener conceptos acerca de cuya sana intención informa el propósito de transmitir un poco de alma y de calor a esas cosas de las que el señor Capellini Borges hace escuchar palabras llenas de sentimiento y emoción.

«La guía telefónica» «La escuela» y «Una bandera», son composiciones en las que se destaca esa especial aptitud que el autor demuestra en todo su libro, para penetrar en el espíritu mismo de las cosas y como, con palabra temerosa y apocada, correr el velo que oculta el contenido anímico, sereno y manso de esas cosas, de que se ha servido el señor Capellini Borges para evidenciar sus dotes literarias y su agilidad mental. — «*La Prensa*».

CAPITALES (Los) argentinos en la República del Paraguay. Buenos Aires, 1911.**CAPITAN NEMO (Guillermo Heins)**

«El pacto del A. B. C. P.» Argentina, Brasil, Chile, Perú. (Veinte años de Historia diplomática Sudamericana en un compendio suscito de las gestiones privadas, oficiosas y oficiales más importantes. Surgimiento del Panamericanismo como consecuencia ampliatoria del A. B. C. P. Con un prólogo de Lucas Ayarragaray, ex ministro argentino en el Brasil, en la época de la firma del pacto del A. B. C.) (Ediciones argentinas «Cónдор». Colección El Mundo de Hoy. Vol. LX.) Buenos Aires, 1934. In 8º, 156 + 4 págs.

Véase: HEINS (Guillermo).

CAPIZZANO (Nicolás)

El hospital cooperativo como base de un plan completo de sanidad pública. Buenos Aires, 1923. 1 vol.

Curieterapia del cáncer del útero. Buenos Aires, 1924. Foll.

CAPRA (Pedro L.)

«Phoenix» o sea investigaciones sobre los orígenes del idioma. Buenos Aires (Editor e Imprenta A. G. Buffarini, Junín 845), 1933. In 8º (112 págs.)

CAPURRO (Antonio N.)

Angina gástrica en un arterioescleroso. Buenos Aires, 1910.

CAPURRO (Julio)

Pleuresia por tumores malignos. Tesis. Buenos Aires, 1922. 1 vol.

CARACOCHE (Pedro)

La naturaleza y la vida en la enseñanza. Buenos Aires (Porter Hnos.), 1933. In 8º; 28 (1) págs.

CARABALLO (Gustavo)

El patrón del agua. Drama. Buenos Aires, 1918. In 8º.

La cruz del Sur. Poema dramático. Buenos Aires, 1919.

La salamandra. Comedia. Buenos Aires (Ferrari Hnos.), 1920.

La señorita Marcela. Novela corta. Buenos Aires, 1918. In 8º.

Las sendas del arquero. Versos. Editado por A. Moen (Buenos Aires), 1911.

Las visiones del silencio. Versos. Editado por la librería «El Ateneo». 1915.

Oda a Italia. Buenos Aires, 1915. In 8º.

Reformas a la Constitución de 1853. Tesis para optar al doctorado en jurisprudencia y ciencias sociales. 1914. (En el Archivo de la Facultad de Derecho de Buenos Aires).

El nido oculto. Buenos Aires (Editor: El autor. Dirección: Güemes 3950), 1931.

Contenido de la obra: El nido oculto es un drama rural que fué estrenado el 21 de Agosto de 1931, en el teatro «Ateneo» de Buenos Aires, por la compañía de Eva Franco. La prensa la calificó como a una de las mejores obras del teatro hispano americano. Consta de tres actos en verso, y la acción se desarrolla en la selva de Misiones. Se describe esa apartada región, calcinada por los soles del trópico y la ruda labor en los yerbales. Destácanse en la obra tres figuras: Rosina, llamada «la lobisona» mujer abnegada, víctima de los prejuicios y de la ignorancia campesina, a semejanza de «La figlia di Yorio» de Gabriel D'Annunzio; Don Martín, representante de una fuerte raza de vascos que poblaron esos campos y Florinda, llamada «la vencedora» curandera y adivina. tipo de mujer muy conocido en las pampas argentinas. Paralelamente al conflicto agrario entre la gente de labranza y el patrón, se desenvuelve un poema de amor que culmina con la unión de la protagonista Rosina y Julián, el primogénito del vasco Don Martín. — *Boletín Inter. de Bibl. Argent.*

CARACTER (El) único y sin igual de Jesús. El gran autor del Cristianismo comparado con los fundadores de otras religiones. Buenos Aires. In 16º (13 págs.)

CARAFFA (Brandan)

«Aviones». Ed. Cersósimo. 1933.

CARAFFA (Pablo I.)

La Independencia. Apuntes biográficos de las signatarios del acto del 9 de Julio de 1816, tomados en la revista «De Nuestra Historia». Buenos Aires, 1916. In 8º.

CARAFFA (Pedro Isidro)

«Don Juan Larrea». Buenos Aires, 1934.

Dr. Paolo Mantegazza. In occorrenza del primo centenario del suo gentilicio. 1831-3' ottobre-1931. [Monografía biográfica]. La Plata, 1931. In 8º 27 págs.

CARAFFA (Pedro Vicente)

In memoriam. (1832-1897). Buenos Aires. In 8º Otro ejemplar.

CARAMES FERRO (J. M.)

«Curso de derecho privado romano». Ed. Penit. Nacional. 1933.

Curso de derecho privado romano. (De las obligaciones y sus fuentes. Derecho sucesorio.) Obra autorizada y prologada por el Dr. Horacio C. Rivarola. 2ª edición corregida y aumentada. Buenos Aires (Ed. Aquino), 1933. In 8º (387 págs.)

Derecho romano. (Obligaciones. Contratos. Sucesiones.) [Prólogo de] Horacio C. Rivarola. Buenos Aires... In 8º (384 págs.)

CARAVACA PAZOS (R.)

Morfinomanía. Tesis. Córdoba, 1895.

Dotar a la Argentina de una revista bibliográfica que difundiese el pensamiento de nuestros escritores era tarea digna de quien vive entre libros y de los libros. — «*La Prensa*».

CARAVATTI (Guillermo)

«Ritmos nativos». Poesías. Buenos Aires (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, Doblas 955), 1926. In 8° (115 págs.)

CARAVIAS (Dionisio E.)

El comercio de medicamentos; al margen de un comentario. Buenos Aires, 1927. Foll.

CARBAJAL (Lino D.)

Por el Alto Neuquén. Ascensión al Pico Domingo. Buenos Aires, 1906.

CARBALLIDO (Juan) y PORTELA (Manuel A.)

Estudio de los Dres. ... Segundo pleito por nulidad del testamento de la señora Justa Lima de Atucha, otorgado por ante el escribano don José Agustín Novaro con fecha 21 de Febrero de 1893. Demanda, contestación, informes médicos, vista fiscal y sentencia de 1ª instancia. Buenos Aires, (F. Pereira e hijos), 1930.

CARBALLO (Carlos Alberto)

El filacógeno reumático en el reumatismo articular agudo. Tesis. Córdoba, 1917.

CARBIA (Rómulo D.)

La carta de navegar atribuida a Toscanelli. (1474). Demostración crítica de su inadmisibile autenticidad. Buenos Aires, 1932. In 8°.

Mons. León Federico Aneiros segundo arzobispo de Buenos Aires. Ensayo biográfico precedido de un juicio crítico de Fray Pacífico Otero. Buenos Aires, 1905.

CARBO (Carlos)

Quistes del ovario a pedículo torcido. Tesis. Buenos Aires, 1921.

CARBO (Romeo G.)

Vida y derecho municipal. Tesis. Córdoba, 1894.

CARBONE (Atilio O.)

Pielotomía en la calculosis renal. Tesis. Buenos Aires, 1922. 1 vol.

CARBONE (L.) y HOUSSAY (B. A.)

Lipoma retroperitoneal. Buenos Aires, 1913.

CARBONE (L.), HOUSSAY (B. A.) y MARTINEZ B. (hijo)

Acción hematopoiética de los diferentes elementos de la sangre. (1ª parte. Experimental.) Buenos Aires, 1915. 1 vol.

El suero hematopoiético en el tratamiento de las anemias. II parte. Clínica. Buenos Aires, 1916.

CARBONE (Oscar E.)

La venia marital general. Su eficacia jurídica. Comentario analítico de los artículos 55 y 56 de la ley de matrimonio civil. Buenos Aires, 1921.

«La ley de moratoria hipotecaria».

Con acopio de información jurídica y de antecedentes, el escribano Oscar E. Carbone se ocupa de la ley de moratoria hipotecaria, cuya constitucionalidad deberá establecer la Corte Suprema, pues, como es sabido, se hallan divididas las opiniones de los jueces. Analiza el autor la evolución de la riqueza pública por el estímulo de los capitales hipotecarios y señala los fundamentos y discusión de la moratoria en los recientes debates parlamentarios. Comenta el articulado, precisando el alcance de sus disposiciones refiriéndose a la vez a los principios que rigen en nuestra Constitución el derecho de propiedad. Alude, por

último, al carácter de orden público de la ley y a sus efectos de retroactividad, para sostener la inconstitucionalidad de la misma.

Por la claridad de la exposición y la abundancia de citas en el trabajo del señor Carbone es de útil consulta para quienes se preocupan por el importante problema jurídico y económico actualmente en debate. Resulta ponderable, por lo demás, el esfuerzo acreditado en la obra que comentamos al ser planteada la cuestión hipotecaria en forma objetiva, a fin de dar una clara interpretación de las disposiciones legales aprobadas por el Parlamento. — «La Nación».

CARBONE (Ulises R.)

Informe presentado a la dirección general de la administración Sanitaria y Asistencia Pública de Buenos Aires. Organización de los Institutos de Radium y el tratamiento del cáncer. Buenos Aires, 1926. Foll.

CARBONELL DEBALI (Arturo)

Lecciones de literatura griega. Traducción y adaptación de los textos de Croiset y Lallier-Lantoiné. De acuerdo con los programas en vigencia en los Colegios Nacionales de la Argentina y en la Sección de Enseñanza secundaria y Liceos departamentales del Uruguay. 2ª edición. Montevideo-Buenos Aires, 1925. In 16.

CARBONELL (José J.)

Acción de los colorantes iminos y fenólicos nitrados sobre el «Paramaecium caudatum». E. H. R. Buenos Aires, 1914. 1 vol.

CARBONELL (Manuel V.)

Contribución al estudio de la epidemia de la tuberculosis en la República Argentina. Buenos Aires, 1920. 1 vol.

Contribución al estudio de las propiedades desinfectantes del anhídrido sulfuroso. Buenos Aires, 1906.

Estado actual de la organización profiláctica anti-venérea. Buenos Aires, 1925.

Evolución y enseñanza de la higiene. Buenos Aires, 1922. 1 vol.

Función social de la visitadora de higiene. Palabras en el acto de la entrega de los certificados de estudio, a las visitadoras de higiene social. Mayo 11 de 1925. Buenos Aires, 1925. 1 vol.

Instituto de higiene. Buenos Aires, 1909. 1 vol. Instituto de Higiene. Prelación de los asuntos tratados durante el año escolar de 1907. Buenos Aires, 1907. 1 vol.

La enseñanza de la higiene. Anotaciones para el futuro plan de estudios de la Facultad de Medicina. Buenos Aires, 1924. 1 vol.

La fiebre tifoidea en Buenos Aires. Buenos Aires, 1917. 1 vol.

La fiebre tifoidea y su contagio. Buenos Aires, 1908.

La invaginación intestinal en la infancia. Tesis. Buenos Aires, 1901. 70 págs.

Nueva técnica para la preparación de vacunas bacterianas. Buenos Aires, 1924. 1 vol.

Profilaxia de la fiebre tifoidea. Buenos Aires, 1908.

Proyecto de creación del curso para visitadoras de Higiene Social. Buenos Aires, 1924.

Proyecto de plan de lucha contra el paludismo. Sancionado por el tercer Congreso Nacional de Medicina, Buenos Aires. Buenos Aires. Foll.

(Continuará)

A pesar de los esfuerzos realizados en el sentido de ofrecer un trabajo exacto y completo, admitimos que en algunos casos no hemos podido conseguirlo. Rogamos a los estudiosos nos indiquen las fallas que observaran en esta Bibliografía General Argentina.

El Doctor Rodolfo Rivarola, poeta, por Leopoldo Velasco



Rodolfo Rivarola

Es fama, y yo podría dar testimonio por haberlos tratado, que muchos de nuestros varones más graves y provecos, escribieron inspirados versos en su juventud.

Así el Dr. José Nicolás Matienzo, a quien tuve como catedrático, autoridad respetada en el derecho constitucional y el más genuino de los senadores, — ya que viene de senex, — por su edad y por su sabiduría.

Así otros hombres de probado valor en el terreno de las ciencias y de las letras.

Pero todos o casi todos, atraídos por diversas actividades, enfundaron su lira o su zampoña, en medio de la ciudad turbulenta y enorme, o en la quietud de las aldeas provincianas, dando la impresión de que los años implacables han secado ya para siempre las fuentes encantadas en que bebieron aquella lozana inspiración.

Y la sociedad egoísta y absurda los olvida o simula olvidarlos, dedicando su atención preferente a los que se van sucediendo día a día, con méritos o sin ellos, pero ansiosos de figuración, como cualidad característica.

Ya no se sabe con certeza, como decía un crítico, si las notas bibliográficas de los diarios pueden considerarse tales, o son simples avisos de índole comercial.

Entre tanto autor mediocre, halagado por el cartel más llamativo, algunos duran lo que suelen durar las flores, y otros, en cambio llegan a obtener los favores del público y alcanzan hasta las consagraciones oficiales, que debieron reservarse para los que dan obras de aliento.

Se exalta la belleza de la sencillez y la simplicidad, sin pensar que con tales procedimientos, generalmente calculados, se cae en la trivialidad y la simpleza.

No he de citar los numerosos casos concretos que me vienen a la memoria porque no es mi propósito zaherir a ninguno, ni derribar de sus peanas a esos pequeños ídolos de barro cocido, que cuentan con tantos y tan sinceros devotos.

Aquéllos como éstos, vale decir, admirados y admiradores, viven felices, ignorando y desconociendo todo lo que no se halla dentro del nimbo de su ilusión.

Las gacetas de todas las categorías contribuyen a conservar y acrecentar este desconcierto.

¿Qué extraño será entonces que en todos los círculos intelectuales del país, desde los más modestos a los más altos, se ignore que el Dr. Rodolfo Rivarola, nuestro eminente jurisconsulto y sociólogo, es también un recio y exquisito poeta?

Desde su temprana juventud, a la par de su hermano Enrique, nobilísimo espíritu, de Adolfo Mitre, de Adolfo Lamarque y otros de su generación, el Dr. Rivarola escribió buenos versos.

Era un temperamento de artista y los producía con espontaneidad, sin rebuscar las palabras ni las frases, y lo que es más plausible, sin afán de notoriedad.

Doctorado en derecho y ciencias sociales, fué a desempeñar el juzgado del crimen de Corrientes, a los 24 años de edad. Allí, sin duda, se despertó su afición a los estudios penales, en los que debía destacarse con marcados relieves.

Llevado de una poderosa vocación como todos los hombres superiores, más tarde fué catedrático en la enseñanza media y superior.

Colocado en su verdadero sitio, desde su iniciación hasta la fecha, ha sido el maestro por antonomasia de la juventud argentina; pues los que no tuvieron la satisfacción de escucharlo dentro del aula, lo han seguido y lo siguen al través de sus libros y sus numerosos escritos sobre derecho, historia y sociología, siempre nutridos de sana y valiente doctrina.

Fuera larga tarea la de seguirlo en su intensa y fecunda labor de publicista y educador. No pretendemos hacerlo por ahora como ya lo anuncia el epígrafe de este modesto artículo.

Queremos simplemente revelarlo, — esa es la expresión que cuadra, — ante la generación actual, bajo una faz desconocida para ella: como cultor magnífico de la gaja ciencia.

Después de sus primeros ensayos juveniles, algunos de los cuales aparecieron en «La Nación», tradujo y dió a luz el hermoso poema *Rolla*, de Alfredo Musset.

Se supondría que desde entonces abandonó a las musas, o que las musas lo abandonaron. No fué así, sin embargo, y en el silencio, en los ratos escasos que le dejaban libres sus labores cotidianas, o en el recogimiento de su hogar, jamás estuvo ajeno a la divina compañía de la Belleza.

Conocedor de los clásicos griegos y latinos, ninguno de ellos le fué desconocido, y poseedor del italiano y el francés, la inmortal *Comedia* del bardo florentino fué su compañera de todas las horas, así como los románticos que encabezaban Hugo y Lamartine le habían seducido en su adolescencia.

No resultaba extraño, por consiguiente, para quien conociera a este eximio maestro, que a los sesenta y cuatro años, cuando otros hombres se entregan al reposo o al prosaico trajín de los negocios, él produjera un poema soberbio, vaciado en el clásico molde del terceto: *En la cumbre de la vida* (Trilogía de Mitre), donde no se sabe qué admirar más, si la sonoridad y robustez de la forma o la claridad y elevación de las ideas.

Tras de dos cantos de su prólogo: el apóstrofe de Dante y la intercesión de Mitre, el autor divide su obra en tres partes destinadas a ensalzar en el héroe, su amor a la poesía, su pasión por la historia y su consagración a la doctrina política y social.

El adusto gibelino había seducido al serenísimo cantor desde que llegó a conocerlo y comprenderlo; pues como lo expresa en su introducción:

En él se encuentra la virtud extrema,
con la cual el imán vence al acero,
bajo una ley de voluntad suprema.

El tono épico no decae un instante hasta el final de su poema, describiendo con rigurosa lógica y minuciosidad todos los acontecimientos que se desarrollaron desde que el protagonista entra en escena.

Echa una mirada retrospectiva hacia la nefanda tiranía de Rosas, recordando sus crímenes abominables,



Leopoldo Velasco

Ana María Garasino contesta las preguntas de "La Literatura Argentina"

Reservo, de mi afanosa cosecha literaria, dos libros inéditos que aun conservan esa reclusión piadosa de los cautiverios monjiles; una reclusión tocada de conformidad, de valor y sobre todo de fe; de ardiente fe que, en este caso, quisiera la transformación bendita de la luz.

¿Mi próximo libro? Puede empezar hoy, mañana, tal vez nunca. Esto no es una renunciación sino el modo instintivo de adelantarnos al destino, el cual siempre engendra la duda: el «¿será o no será?», más fuerte que nuestros propósitos y más hondo que todas nuestras manifestaciones exteriores.

A la pregunta: ¿Cómo concibe usted el modernismo en las letras?; respondo: Lo concibo sencillo en la línea, mas no de una sencillez espectacular que siga — como tanta literatura actual — el ritmo «snob» de los avisos luminosos.

La hora angustiosamente mundial que vivimos es un fenómeno de época cuyas repercusiones obran el prodigio del acercamiento, de la comprensión, de la fraternidad dentro de las latitudes del mundo. Una obra literaria de hoy puede reflejar ese fenómeno, y puede personalizarlo encerrando, dentro de la circunferencia cósmica, el fondo complejo de la tierra. En resumen: ninguna extorsión en la forma y mucha responsabilidad en el fondo; responsabilidad hasta la tortura.

Contesto la tercera pregunta interrogando a mi vez: ¿Es posible la cristalización, como no sea por causas eventuales, dentro de los cultivos del espíritu? La vida normal no es sino sazón. El ayer, es siempre más pálido en madurez que el presente. Y la construcción literaria, necesariamente ligada a esa fragua empírica que arde en la existencia, no puede prescindir de una evolución más o menos marcada pero provechosa siempre. Evolucionar así no es desdecirse, sino seguir el proceso de la mariposa para alcanzar la plenitud del vuelo y del espacio.

¿Si estoy satisfecha de mi obra publicada? Lo dije ya una vez desde estas simpáticas columnas: «El artista debe ser siempre un disconforme». Y no pienso desdecirme nunca, porque esta disconformidad constituye mi mejor estímulo en las letras.

Dice la quinta pregunta: ¿Qué trayectoria ha trazado Ud. desde el primer libro hasta su último libro publicado?



Ana María Garasino

Mi recorrido, desde «El estanque de Siloé» a «El libro de Soli», marca una línea ideológica que se ha ido humanizando, vigorizando en el estilo. Los vocablos hermosos me sedujeron siempre como una música de cámara, pero confieso que ahora su influencia me es muy relativa.

En mi primer libro adoré el léxico hasta el abuso. En el último, no. Creo que aquí no puede calificarse ya de «poetisa de la prosa», con demasiada propiedad, y resulta curioso que esta transformación no haya obedecido a ningún deliberado propósito de hurtar lo lírico a mi prosa. Terminado mi libro, encontréme con que el «yo» del protagonista era un «yo» transparente, desde la niñez hasta los umbrales del invierno. Su poesía, que la hay, no es una obsesión sino una consecuencia. «Soli» me llevó a las observaciones intensas como hasta hoy no logró hacerlo ninguno de mis personajes novelescos. Y puedo decir que él será la preceptiva de mi labor futura en lo relativo al estudio de la vida y al sentido de responsabilidad moral que ella involucra.

Sexta pregunta: Cambio el también por siempre, y aun agrego: ¡siempre!

La última interrogante de esta inteligente encuesta, se remite a lecturas y preferencias. El tópico es tan interesante como ávido de espacio para quien, como yo, no se resignaría a las omisiones en lo que a los buenos libros y autores se refiere. Diré, sin embargo, que siempre he preferido las obras básicas de la literatura universal.

Diariamente ejercito mi memoria estudiando «La divina comedia» en su lengua original, pues considero a Dante, como lo dijo Mitre, «el poeta de los poetas y el inspirador de los sabios y de los pensadores modernos, a la vez que el parto moral de la conciencia humana en sus ideales».

Este estudio es pues, para mí, una devoción que quisiera continuar hasta el último de mis días.

Y ahora: ¡cuánto quisiera decir de las escritoras argentinas que nos están dando tan acabadas pruebas de talento!

¡Qué copiosa fuente de inspiración hay en Raquel Adler, en Malvina Rosa Quiroga, la de los versos límpidos, en Herminia Brumana, María Alicia Domínguez, Alcira Bonazzola, «la dulce conmovida» y tantas otras mujeres de letras que, aun cuando no se enumeren, se llevan siempre en el alma porque, en cada una de ellas está, latente, el principio de elevación y de belleza que conduce a las más altas conquistas del espíritu!

El Dr. Rodolfo Rivarola, poeta (Continuación)

entre los que destaca el infame suplicio de la desventurada Camila.

Enumera las luchas y vicisitudes que se siguieron a la batalla de Caseros, hasta la organización de la República, con la reincorporación de Buenos Aires a la nación ya consolidada.

No hemos de discutir el juicio que le merecen algunos personajes del interior y algunos sucesos en que intervinieron como actores principales.

Nosotros pensábamos de la misma manera en tiempos pasados; pero nuevos estudios y observaciones sobre el terreno donde se produjeron estos últimos, nos han llevado a distintas conclusiones.

Tal sucedería por ejemplo, con la figura del general Juan Saa, cuyos restos descansan precisamente en la ciudad de Río Cuarto, que fué teatro de tantos

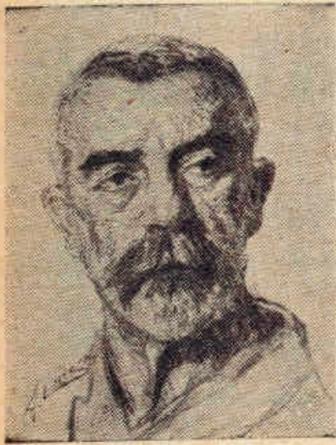
episodios memorables durante las guerras civiles y la conquista del desierto.

Pero no queremos abandonar el propósito que hemos tenido al redactar este comentario; que no era ni podría ser otro que el enunciado en los primeros párrafos: el de presentar al Dr. Rodolfo Rivarola bajo un aspecto desconocido para muchos de sus compatriotas, señalándolo como un ejemplo de pensador y de poeta al propio tiempo, donde el arte y la ciencia se asemejan y armonizan como dos frutos de un mismo árbol.

¡Felices los pueblos que pueden contar con tan esclarecidos varones! ¡Y felices los varones que pueden llegar a la edad madura con el alma siempre vibrando, como una lámina de metal!

Leopoldo Velasco.

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



Joaquín V. González

«Política internacional», por Joaquín V. González (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 327 págs.) — Bien dice Mariano de Vedia en su bello prólogo, que «este nuevo e importante volumen de las obras del doctor Joaquín V. González ofrece una valiosa contribución al estudio de las tendencias filosóficas, evangélicas, místicas, que al fin dieron un carácter como apostólico y profético a todas las consagraciones de su espíritu».

En todas estas páginas, acaso porque están dedicadas a estudiar formas de convivencia universal, el espíritu de Joaquín V. González encuentra su máxima expresión y brinda sus más ricas manifestaciones.

Hombre de vasta cultura, la política internacional en su complejo jurídico y humano, no le era extraña, sobre todo cuando concernía a la América del Sud.

En el volumen recientemente editado, están reunidos sus mejores trabajos en la materia: ensayos y artículos sobre la Liga de las Naciones y la Justicia Universal, Europa y América después de la guerra, los Estados Unidos y la América Latina, España y la República Argentina, Los pactos de paz con Chile, el A. B. C. y temas conexos.

A través de estas páginas, siempre impregnadas de espíritu religioso, en el más noble sentido de la palabra, se destaca la confianza que Joaquín V. González depositaba en los arbitrajes, en los tratados, en los tribunales internacionales, apoyados en una educación para la paz. Tal vez, para quienes asisten a la realidad dramática de estos años, para quienes vislumbran la próxima guerra internacional, estas mismas páginas parezcan vanas y tristemente idealistas. Pero Joaquín V. González veía demasiado lejos para ceñirse sólo a la realidad más próxima, y cada una de sus esperanzas cobraba sus futuras formas. Escribía así para el porvenir.

«El Banco de la Provincia de Buenos Aires y el impuesto a la renta», escrito del Dr. Teodoro Becú (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 83 págs.) — Por el interés público que tienen los problemas de derecho público federal y de derecho financiero tratados en el escrito que el Dr. Becú, como abogado del Banco de la Provincia de Buenos Aires, presentó a la Dirección General de Impuestos a los Réditos, el Banco referido dispuso la publicación de este folleto. El letrado estudia la situación del Banco como establecimiento público que forma parte de la administración del gobierno provincial, para demostrar luego que el Banco de la Provincia, en virtud de las leyes y estatutos que lo rigen, está exento del pago de los impuestos creados o por crearse. Entra en seguida en la parte de derecho financiero y tras numerosas observaciones apoyadas en la jurisprudencia clásica, pide que «se resuelva que el Banco de la Provincia de B. Aires, en su carácter de banco de estado y de establecimiento público del Gobierno de la provincia de B. Aires, no está en la obligación de retener impuesto a los réditos de las acciones que forman parte de su capital, al interés que devengan los bonos hipotecarios que ha emitido, a los honorarios de las personas que componen su Directorio y a los sueldos de sus empleados».

«Trenzas gauchas», por Mario A. López Osornio (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 115 págs.) — El autor dedica este libro «a los gauchos en su fugaz pasaje por la vida de nuestro pueblo joven, y a todas aquellas personas que guardan en lo más íntimo de su ser, un grato recuerdo hacia ellos». Simulando una larga conversación entre un viejo capataz de estancia y el dueño de ésta, López Osornio introduce al lector en el oficio de los trenzadores, para concluir el diálogo, luego de algunas incursiones históricas, con la siguiente afirmación: «que las trenzas usadas por nuestros gauchos, aunque hayan tenido su origen en otras partes del mundo, la verdadera civilización del cuero crudo, como dijo Sarmiento, y que marca por consiguiente una época, ha sido propulsada en Sud América.»

Comienzan en seguida las lecciones del supuesto capataz sobre la manera de preparar el cuero y de trenzar. Como se sabe, hay numerosos modelos de trenzas, y en este libro se los detalla minuciosamente, acompañando la explicación con dibujos claros. Hay trenzas hasta de 21 tientos. Vienen luego los botones, los nudos, los revestidos, las sortijas, los pasadores, los estribos. Y aun no ha concluido la serie, pues faltan bombas, remates, ingeraduras, boleadoras, costuras y otras cosas que tal vez sean motivo de un nuevo libro, tan interesante como éste, en el que el viejo criollo seguirá dando cuenta de sus habilidades.



Lopez Osornio

LAS GRANDES OBRAS de

Bartolomé Mitre

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos

L. J. ROSSO

RIMAS

Corregida y considerablemente aumentada por el autor.

Con una introducción de JOSÉ CANTARELL DART

Sumario: Poesías patrióticas: Recuerdos de Buenos Aires — A la derrota del Quebracho — Elegía a Lavalle — La campaña — Himno al 25 de mayo — Armonías de la Pampa: A un ombú en medio de la Pampa — A Santos Vega payador argentino — El caballo del gaucho — Poesías diversas: Desesperación — En la tumba de un poeta — Tu Estrella — Un retrato sin nombre — La agonía del poeta — Poesías familiares: A mi hija Delfina — A la niña Leonor — A un amigo, devolviéndole un libro — Imitaciones y traducciones: El salmo de la vida — Lo que es amor — La santa alianza — A Colón — La oración por todos.

1 vol. de 372 páginas formato mayor \$ % 2.—

ENSAYOS CRITICOS

Precedido por un prólogo de JULIO BARREDA LYNCH

Sumario: La sociabilidad argentina: Proemio — El virreinato del Río de la Plata — Sistema colonial español — La familia y la educación colonial — Erección del Consulado de Buenos Aires — La emancipación sudamericana: argumento del libro y unidad del asunto — Sinopsis de la revolución sudamericana — La emancipación norteamericana — El precursor sudamericano — Desarrollo revolucionario — Orígenes de la imprenta argentina — Antecedentes de la cuestión — La imprenta guaraníca — La imprenta cordobesa — La imprenta en Buenos Aires — Los primeros impresos bonaerenses — Rivadavia: La aparición histórica — Rivadavia y Bolívar o la democracia y la monoerasia — La presidencia y la abdicación — La herencia del utopista — La vida póstuma y el inventario

1 vol. de 252 páginas formato menor \$ % 1.—



Isidoro Ruiz Moreno

«Economía comercial», por Isidoro Ruiz Moreno (Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso, 330 págs.) — La economía comercial, según la propia definición de este libro, es la rama de la economía política que estudia los principios legales y usos que rigen el comercio. Desde hace algunos años constituye una materia especial en nuestras escuelas de comercio, gracias sobre todo a la iniciativa y al empeño de los profesores Juan G. Beltrán e Isidoro Ruiz Moreno. «Hemos tenido ocasión — dice este último — de observar el verdadero interés de los alumnos por esta materia. Conscientes de la utilidad que les reportará conocer el juego de las grandes instituciones de la profesión que han abrazado y de la estructura real del comercio moderno, todos ellos se preocupan y afanan, demostrando que se han penetrado de su importancia.» En los diversos capítulos de la obra de Ruiz Moreno, cuya tercera edición, corregida y aumentada por Martín T. Ruiz Moreno, acaba de aparecer, se estudian las relaciones del comercio con otras ramas de la economía y los elementos que entran en el comercio: mercaderías, precios, etc., el tráfico comercial, medios de transporte, aduanas, mercados, bolsas, cámaras de comercio, la publicidad, el crédito, la competencia, los monopolios, las condiciones del éxito en los negocios, la moral comercial, y muchos otros puntos cuyo conocimiento es hoy indispensable para quien se propone afrontar la organización de un comercio.

La tercera edición reproduce los prólogos de la primera, escritos por los nombrados profesores Beltrán y Ruiz Moreno, y en el de este último se citan algunas fuentes bibliográficas.

Obras del mismo autor, sobre ciencias económicas y finanzas: «Finanzas públicas», «Federalismo y unitarismo ante los gastos públicos», «Propaganda argentina en América», «Las finanzas de la Provincia de Buenos Aires», «Geografía histórica, económica etc. de los territorios nacionales», «El impuesto a la renta; su aplicación en la República Argentina», «Censo de los territorios nacionales», «La reconstitución económica del mundo», «Control obrero y participacionismo» y «Plan regulador económico argentino».

«Marx», por José Mancisidor (Ed. Momento, Jalapa, México, 35 págs.) — Únicamente con el propósito de divulgar la vida, el pensamiento y la obra de Carlos Marx, y despertar así en sus lectores nobles inquietudes, ha escrito Mancisidor este folleto, que la editorial Momento, mejicana, nos remite. La bibliografía anotada al final del trabajo, indica que Mancisidor ha resumido principalmente las biografías de Mehring y Max Beer y que ha consultado además ensayos sobre Marx y el marxismo, de Eleonora Marx, Paul Lafargue, Federico Engels, Liebknecht, Plefanof, Lenin, Rosa Luxemburgo, Perchik, etc. y las obras del propio Marx.

Refiriéndose a su biografiado, dice el autor: «No es suficiente, para ocultar las magnificencias de su educación gloriosa, la incompreensión o la maldad, cuando en la sexta parte del mundo se realiza la construcción de una nueva existencia, bajo los perfiles y lineamientos trazados por uno de los genios más grandes de todas las edades».

Las personas que no deseen seguir recibiendo esta revista, deben devolverla con franqueo de 3 centavos. De no hacerlo así se las considerará como suscriptores.

Las trascendentales obras del inmortal

Juan B. Alberdi

B A S E S

Texto revisado y documentado por FRANCISCO CRUZ

Sumario: Datos biográficos — Cartas de Urquiza, Duval y Sarmiento — Páginas explicativas de J. B. Alberdi — Juicio de Carlos Pellegrini — Introducción — Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina — Proyecto de Constitución de Juan B. Alberdi — Constitución de la Confederación Argentina sancionada en 1853.

1 vol. in-16, de 324 páginas \$% 1.—

El Crimen de la Guerra

Con una introducción por JOSÉ NICOLÁS MATIENZO

Sumario: Datos biográficos — Estudio sobre Alberdi — Advertencias — Derecho histórico de la guerra — Naturaleza jurídica de la guerra — Creedores del derecho de gentes — Responsabilidades — Efectos de la guerra — El soldado de la paz — El soldado del porvenir — Neutralidad — Abolición de la guerra — Pueblo — Mundo — La guerra o el cesarismo en el Nuevo Mundo. (Sumarios compilados para la presente edición).

1 vol. in-16, de 288 páginas \$% 1.—

CARTAS QUILLOTANAS

(Polémica con Sarmiento). Precedidas por una carta explicativa de Domingo F. Sarmiento.

Sumario: Cartas sobre la fuerza y la política militante de la República Argentina — Primera carta: Motivos y tendencias conservadoras de esta publicación — Prensa Argentina. La nueva situación reclama una nueva fuerza. Caracteres de ambas. La fuerza de guerra ha concluido su misión liberal. Conceptos de restauración. El caudillaje en la prensa. — Segunda carta: Extravía de la fuerza liberal después de la caída de Rosas. Campañas y escritos de Sarmiento, etc. — Tercera carta: Rol de la prensa en la caída de Rosas etc. Cuarta carta: De la formalidad que intensa a las ideas. Del yo en la política, etc. Complicidad de la fuerza en las guerras civiles de la República Argentina.

1 vol. formato menor de 260 páginas \$% 1.—

Derecho Público Provincial Argentino

Con un prefacio de MARTÍN GARCÍA MEROU

Sumario: Fuentes de Derecho Público Provincial — Nociones elementales del Derecho constitucional de Provincia — Derecho público anterior — Necesidades actuales que debe satisfacer el derecho público de provincia — Principios fundamentales del derecho provincial interno — Examen crítico de las instituciones actuales de provincia en la República Argentina — Las provincias copian las instituciones políticas de Buenos Aires — Las instituciones políticas de la provincia de Buenos Aires son origen, expresión y apoyo de las que en todas las provincias hacen obstáculos a la organización general — Las instituciones locales de Buenos Aires son obstáculo a la organización general y a la libertad local — Examen de la constitución actual de Buenos Aires, considerada en su influjo dentro y fuera de la provincia — Aplicación práctica de las doctrinas de este libro a un proyecto de constitución provincial.

1 vol. formato menor de 264 páginas \$% 1.—

Sistema económico y rentístico de la Confederación Argentina, según su Constitución de 1853.

Con una introducción de M. GARCÍA MEROU

Sumario: Disposiciones y principios de la constitución argentina, referente a la producción de las riquezas — Disposición de la Constitución que se refiere al fenómeno de la distribución de las riquezas — Disposiciones de la Constitución que se refieren al fenómeno de los consumos públicos, o sea de la formación, administración y empleo del Tesoro Nacional — Examen del gobierno que establece la Constitución Argentina, considerado en sus relaciones con los intereses extranjeros de navegación de comercio, y de paz.

1 vol. formato mayor de 270 páginas \$% 2.—



Adolfo S. Carranza

«Legislación argentina sobre Sociedades de Responsabilidad Limitada», por Adolfo S. Carranza (Coni, 32 págs.) — El doctor Adolfo S. Carranza publicó en la revista «Monitor de Sociedades Anónimas» un importante trabajo sobre la ley 11645, que rige el funcionamiento de las sociedades de responsabilidad limitada. Ese estudio aparece ahora en forma de folleto. Luego de exponer algunos antecedentes extranjeros sobre la materia y los antecedentes argentinos, el

doctor Carranza entra a comentar las disposiciones de la referida ley. Al efecto transcribe cada uno de sus artículos y añade su opinión o consideraciones. De tal modo, la nueva ley, cuyas bondades destaca el doctor Carranza, tiene, para los interesados, la crítica erudita que la complementa.

«Edgar Allan Poe in Hispanic Literature», por John Eugene Englekirk (Instituto de las Españas, 504 págs.) — El Instituto de las Españas, con sede en New York, que está realizando en los Estados Unidos una labor espiritual del más alto valor, según las palabras de Ramón Menéndez Pidal, ha publicado una importante obra del profesor Juan Eugenio Englekirk acerca de Edgar Allan Poe en la literatura hispánica. El libro de Englekirk está escrito en inglés, pero atañe muy directamente a poetas y escritores sudamericanos, y particularmente argentinos, que se han ocupado de Poe o han traducido sus obras. En su prefacio, el nombrado profesor hace notar que se ha escrito muchísimo sobre la influencia de Poe en Francia y nada en cambio sobre esa misma influencia en las letras españolas. Uno de los primeros capítulos del extenso estudio de Englekirk está dedicado a considerar las traducciones castellanas de los poemas del autor de «El cuervo», generalmente realizadas de la versión de Baudelaire. Justo es consignar que de la crítica resultan favorecidas algunas versiones argentinas, como las de Soto y Calvo y Carlos Obligado. Una nota advierte que el libro de este último, «Los poemas de Edgar Poe» (Buenos Aires, 1932) no ha sido visto todavía por Englekirk, pero juzga traducciones parciales publicadas anteriormente y que considera de las más felices.

Englekirk revisa los estudios críticos hechos en España e Hispanoamérica sobre Poe, y la influencia de éste sobre numerosos poetas de nuestra lengua. Suministra finalmente una bibliografía de las traducciones, críticas, trabajos, ediciones y estudios de Poe, hecha con plausible prolijidad.

Esta sola noticia basta para adelantar el interés que tiene el libro de Englekirk e indicar la conveniencia de un detenido análisis, sobre todo en cuanto se refiere al dominio de Poe sobre nuestros poetas.

«Sintetizando» y «Actualidades», por Jaime Villamaría (60 y 39 págs.) — Sirviéndose de un seudónimo, «porque aquí, como en todas partes del mundo, la voluntad y la inteligencia al servicio de la verdad son «legalmente» perseguidos», Villamaría publicó un pequeño volumen con diversos pensamientos que sintetizan su posición ante hombres y problemas humanos. En seguida dió a conocer «Actualidades», que desarrolla ya con más amplitud su crítica — algo desordenada — a diversas cuestiones políticas y sociológicas. Esta crítica sopone en el autor principios liberales y democráticos.

«Siervos del mar», por Alejandro de Isusi (60 págs.) — Desde España, donde se ha publicado la segunda edición, nos llega la novela breve «Siervos del mar», dedicada «a los leones indómitos, de sangre cántabra y bizarra, mártires y poetas, hijos de las olas y de las borrascas de la brava costa». Ante el espectáculo del mar, Isusi ha querido escribir estas páginas en que el mar manda a los hombres como a sus siervos. Toda la vida de la bahía, los caracteres y hasta los sentimientos están dominados por la naturaleza regional. La novela de Isusi refleja muy bien el ambiente y logra comunicar al lector la propia emoción experimentada por el autor.



Alejandro de Isusi

«Ramón Novarro», por «Néstor» (Tor, 137 págs.) — En realidad este libro tiene un título cinematográfico: «Néstor presenta a Ramón Novarro». Aprovechando la oportunidad de la llegada del artista mejicano, el popular cronista ha escrito algunas páginas breves en las que cuenta los orígenes de Novarro, sus luchas primeras, su carrera en Hollywood, sus triunfos, sus modalidades, su comportamiento familiar, etc. «Todos conocemos — dice «Néstor» — sus famosas encarnaciones de galanes románticos, de los que él es el arquetipo, con su guapa figura, su hermoso rostro y sus ojos soñadores... Pero nadie conoce el reverso de su vida, de esa azarosa vida en que muchas veces tuvo que olvidar su suavidad y su delicadeza, para asumir el vigor y la energía con que debía afrontar los trances difíciles.» De este aspecto se ocupa preferentemente «Néstor». Su libro tiene, así, la amenidad y el interés humano de la propia vida del artista.

COMPRAR A QUIEN NOS COMPRA

FRUTALES DE PEDIGREE

Procedencia **BRITÁNICA**

Semillas Inglesas

Pies especiales para injertar

SOLICITEN PRECIOS - Catálogo Gratis

SHEPHERD & CIA.

Casa **BRITÁNICA**

844- BERNARDO DE IRIGOYEN - 846 — Buenos Aires

Unión Telef. 23, B. Orden 1257

Rincón de Valores, por Manuel Selva

BIBLIOPOLIS, DE RAFAEL ALBERTO ARRIETA,
Y LA BIBLIOFILIA EN LA ARGENTINA

Una excelente obra de bibliofilia, digna de parangonarse con las de Jacob Uzanne, es la que ha publicado Rafael Alberto Arrieta bajo el título de «Bibliópolis».

En realidad no conocía a Rafael Alberto Arrieta — lo confieso con vergüenza — más que a través de sus libros de poesía, excelentes poesías en forma y en espíritu. Hoy lo veo bajo el aspecto inconfundible del bibliófilo, en toda la extensión de la palabra, no en el simple sentido gramatical.

El bibliófilo... pero ¿existe acaso un bibliófilo típico que pueda servir de patrón para exigir sus cualidades a todo el que pretenda sentar plaza de tal?

Indudablemente no.

Se pueden fijar las condiciones esenciales del abogado típico, del profesor modelo, del sabio tradicional, el procurador avezado; todos tienen los rasgos distintivos de la especie. El bibliófilo no. Un bibliófilo perfecto puede no tener de común con otro perfecto bibliófilo, ninguna característica, ni siquiera el amor a los libros. No parezca aventurada esta afirmación ya que hay bibliófilos a los que no interesa para nada el libro y que reúnen sólo encuadernaciones. Conozco bibliófilos de tan diferentes especies que la «bibliofilia» ya pasa a ser clase.

El lugar es, sin duda, poco a propósito para hacer una semblanza de ellos. pero si quiera a título de ejemplo. Hablaré un minuto de algunos. No recurriré a Uzanne, Jacob, etc... No dudo que en Europa, posiblemente, exista el bibliófilo modelo, y la afición esté sujeta a determinada reglamentación. Entre nosotros no; tenemos bibliófilos y bibliófilos.

Existe el bibliófilo que llamaremos «preciosista», cuya afición se concentra en todo lo que hay en los libros de precioso: edición, papel, ilustraciones, encuadernación. Su biblioteca es una joyería resplandiente y deslumbradora. Oro, colores, recreo de la vista. Acercarse a los estantes es admirar por fuera, abrir un libro es embelesarse por dentro. Los originales de cada ilustración, el triplicado o cuadruplicado de las «suites», la elegancia del tipo, todo trasunta buen gusto y... riqueza. Esta clase de bibliofilia sólo pueden permitírsela las personas enormemente ricas. Lo que dice el libro poco importa; ya el editor se ha encargado de elegir por ellos. A veces, semi-cubierto en un rincón, entre tanta riqueza, un Sainte-Beuve, un Taine, un Paul de Saint-Victor, se esconden en su humilde media pasta original, como avergonzados entre las deslumbrantes encuadernaciones firmadas por Pagnart, Rapalliere y otros.

El bibliófilo «preciosista» funda en ellas su orgullo, lo mismo que algunos amantes gustan lucir lujosamente ataviada a la mujer que aman o, simplemente, que acompañan.

Otra clase de bibliófilo es el que podríamos llamar «clásico». Su deleite son los «incunables» y los pergaminos anteriores a la imprenta. Los incunables! Esta clase de bibliófilos es digna de la mayor admiración. Coleccionadores de libros que nunca han de leer, cuidan como madres amorosas, a través del tiempo, los rastros de la imprenta primitiva, y a ellos exclusivamente se debe el que conservemos aún la



Rafael Alberto Arrieta

mayor parte de las muestras de las primeras imprentas. Ellos son el acicate que hace de cada librero de viejo — en Europa, se entiende — un hurgador de claustros medievales, un rastreador de antiguos monasterios, castillos vetustos y aldeas olvidadas. Ellos son los candidatos cuyo dinero azuza la codicia y para cuyas bibliotecas se buscan y ¡ay! se clasifican mamotretos. Y, como resultado de todo eso, van perdurando a través de los años y aun de los siglos, esas hojas que, si no el interés de su contenido, tienen el de su poder evocador. Gracias a ellas la historia de la imprenta se nos abre como un libro grato a la vista y profundo a los sentidos.

Otra clase de bibliófilo es el que llamaríamos «infernista»: son los que se dedican a coleccionar esa clase de obras que en las bibliotecas nacionales se ocultan en la sección denominada «infernista». En la mayoría de los casos, el título de «infernista» no tiene ningún alcance diabólico. Se trata de un honesto coleccionista cuyo «enbonpoint» lo inhabilita para correrías de sátiro y cuyo aire mefistofélico apenas si se sospecha en la puntiaguda barbita que inmortalizó a Cavaignac. En su colección suele destacarse como obra más temible «Las aventuras du chevalier de Faublas», con las abiertamente escandalosas ilustraciones de...

El detalle de cada especie de la gran familia de los bibliófilos, aburriría al lector; no hablaré, pues, hoy del especialista en ilustraciones y grabados, tras cuya aparente simplicidad se oculta una erudición asombrosa; del «americanista» cuyas colecciones, compuestas de obras y folletos sin aparato tipográfico, son las más valiosas desde el punto de vista de su rareza, su interés histórico y, sobre todo, de su excepcional importancia patriótica para nosotros los americanos; del «cartográfico» que reúne en mapas a todo el orbe; del «antibiblios» que sólo colecciona antifonarios y misales anteriores a los impresos, etc. etc.

Pero hemos de terminar, con el «polibibliófilo», es decir, con el que recoge libros de las más variadas especies. Por lo general, el «polibibliófilo» no posee — y ello se explica fácilmente — la erudición especializada, minuciosa, diremos, del que cultiva una sola clase de libros. En cambio, sus conocimientos abarcan los más opuestos temas, siempre que tengan relación con los libros. Para él todo tiene interés, y mientras el «preciosista» desdeña olímpicamente la primera hoja salida de la prensa de los «Expósitos», el «americanista» sonríe ante la más bella de las encuadernaciones, el «clásico» antepone un amarillento incunable a las más hermosas impresiones francesas, el «polibibliófilo» admira todas esas clases de libros y muchas otras más que a ninguno se le ocurrió admirar. Su curiosidad es inagotable; ama al libro por su alma, es decir, por su contenido. Sin dejar de interesarle su belleza tipográfica, la especialidad del papel, lo reducido de la tirada, la encuadernación, etc., tiene por los libros ese cariño que sólo conquistan aquellas personas en cuya intimidad hemos podido penetrar. La explicación es simple: mientras para los demás coleccionistas el valor de sus ejemplares les entra por los ojos, al que ama el libro por su contenido, le penetra por el cerebro; lo que en el uno es recreo de la vista y placer estético, en otro es profundización de pensamiento y compenetración mutua con el autor. Eso no excluye — repito — su amor por las buenas ediciones, los ejemplares perfectos y las encuadernaciones primorosas. Y hasta llega a privarse de algunas obras por existir sólo en ediciones detestables.

Silbidos de un vago, por Junius Junior

Las acciones de los hombres, pocas veces producen los efectos para los cuales han sido destinadas. Decimos esto porque un simple silbido sin trascendencia ha promovido el levantamiento de una tormenta en el espíritu del director de una revista quien ha escrito a nuestro Director una carta fuera de todo contralor. Como se trata de una persona contra la cual no tenemos ninguna ojeriza y como la carta no es precisamente un modelo de circunspección, evitamos nombrarlo, esperando que nos agradecerá la discreción.

Por lo que respecta al mérito de la publicación LA LITERATURA ARGENTINA la ha elogiado en todo momento como un índice de cultura, porque realmente lo es. Pero el Director de ella que muestra poca «línea» al tomar por lo trágico mis silbidos, cree ver intención maligna en lo que no la tiene.

Si algo precisamente distingue estos «silbidos» es su poca hiriente intención. El autor de ellos los hace con la bonhomía que le dan sus años y porque sabe lo poco que valen las vanidades humanas para darle otra importancia que la de simples silbidos.

Tenga paciencia el Director aludido que otros más grandes que él han pasado por la sección y han tenido el buen gusto de sonreír, sin suponer intenciones malévolas y, sobre todo, demostrando su superioridad al no darnos importancia.

LA LITERATURA ARGENTINA no hace campaña contra nadie, y es algo de pretensión en una persona creer que es el ombligo del mundo y que desde las pirámides de la ciencia, la humanidad los contempla.

Volvemos a repetirlo: consideramos esa publicación y lo hemos dicho en estas columnas decenas de veces, uno de los más altos exponentes de nuestra cultura, y nos hemos ocupado en muchas ocasiones de los estudios que publica, elogiosamente. En cuanto a que el Director se crea intocable por el hecho de serlo, no. Junius silbará a quien le dé la gana, y cuando le plazca. Estos silbidos han tenido que sufrirlos las más grandes publicaciones. Sus directores, sin embargo, han guardado el silencio que corresponde a personas que se respetan. Así que, señor Director

apliquese a su trabajo que para eso cobra y no se preocupe de un vago cualquiera. Estaría Vd. más en «línea». Imagínese el beneficio que sería para nuestra cultura el que Vd., en lugar de perder tiempo en escribir cartas, lo hubiese empleado en hacer el prólogo a cierta publicación oficial que sólo eso espera para salir al público, pues ya está impresa, y por falta de su prólogo no sale.

Pasemos a otros silbidos.

*

El Presidente de la Convención Constituyente Municipal de Rosario, pronunció un discurso en su oportunidad que, entre otras cosas, dice:

«Siguiendo el simil del arca bíblica, podría decirse que este cofre encierra las tablas de la ciudad.»

Nos preguntamos: ¿el arca de Noé? ¿Las tablas de la ley? ¿Creerá el Dr. F. I. que el arca de Noé llevaba dentro, además de su conocida menagerie las tablas de los diez mandamientos?

Está visto que en Rosario ni los convencionales escapan a la acción confusionista de Don Chicho y su barra.

*

Existe un Instituto de Cultura Argentino Norteamericano el que ha publicado un folleto destinado a propaganda. Cualquiera creería que hallándose en un país como el nuestro, una de las primeras preocupaciones de los componentes sería aplicar correctamente el castellano y su ortografía. Nada de eso. Prueba al canto; el folleto empieza:

«Que es y que labor realiza el Instituto...»

En el mismo folleto se lee que los socios, «unos son argentinos y otros americanos».

Es decir, que los argentinos seremos africanos o asiáticos.

Más adelante habla de sus fines y de «como los ha cumplido hasta ahora».

Todo ello no obsta para que se siga diciendo que «para amarse es preciso conocerse». Es cierto que también hay un refrán que dice: «Para conocer a un cojo, lo mejor es verlo andar».

Rincón de valores (Continuación)

Podría comparar el disgusto de leer un libro bueno en una mala edición al que se experimenta gustando un excelente champagne en un grosero vaso de vidrio.

El «polibibliófilo» es al mismo tiempo bibliógrafo; conoce las variedades de libros, las clasificaciones bibliográficas, el contenido de bibliotecas públicas y privadas. Es el lector infatigable de catálogos. Los hojea con esa fruición con que el atorrante hambriento se detiene ante las vidrieras de un restaurant.

El «polibibliófilo» no es bibliómano ni bibliólatra, ni biblioclasta. Para él todos los libros tienen interés y ni se siente apasionado por los que cree excelentes ni destruye los que juzga malos. Un bibliómano o un bibliólatra puede sentir ante un ejemplar de su admiración tentaciones cleptómanas; un polibibliófilo nunca, porque mientras aquéllos ambicionan apropiarse de la parte material, éste sólo se apodera de lo espiritual, que está siempre a su alcance en una biblioteca pública o en una edición barata. Mientras aquél busca «el libro», éste procura «la obra». Como el coleccionista que ambicionase una labrada garrafa de Murano y el bebedor que sólo deseara el delicado vino que contiene.

Gustador de los vinos del espíritu es el polibibliófilo, que sabe catar los buenos libros. Y cuando la polilla, la gran niveladora de los valores espirituales, pacientemente horade el vetusto incunable, el precioso ilustrado, la bella edición princeps, el polibibliófilo conservará en su memoria la visión de los claros elzevires, las antiguas crónicas medioevales, la frase excelsa, la anécdota espiritual, el pensamiento científico, en fin, todo lo noble, lo intelectual, lo bello: el alma de los libros.

De esta pasta era el bibliófilo Jacob, y de esta pasta, juzgando por su última obra, es Rafael Alberto Arrieta.

OPERACIONES DE LA PELVIS: CONTRIBUCION A SU HISTORIA, por el Dr. Celestino Lanza

La historia de la medicina en nuestro país, necesita, no sólo una visión de conjunto como ya se ha intentado, sino una relación de detalle que nos dé la perfecta noticia de cada estudio. Es sabido, en efecto, que sólo puede llevarse a cabo una historia correcta

Una Historia de la Nación Argentina, costeadada por el Estado

En una de sus últimas reuniones llevadas a cabo en el local del Museo Mitre, la Junta de Historia y Numismática Americana resolvió llevar a efecto una iniciativa tomada por la misma en el año 1928, consistente en dotar a las nuevas generaciones de una Historia de la Nación Argentina depurada de errores y, sobre todo, de interpretaciones parciales, escrita sin pasionismos, de acuerdo con la documentación más serena y propia para cada hecho, en la cual tomarán parte todos los historiadores e investigadores históricos de hoy.

La obra, pues, será escrita en colaboración, y muy posiblemente esté constituida por monografías, a la manera de las grandes obras similares emprendidas en el extranjero. El plan de la misma será elaborado por la mesa directiva de la Junta y en él se establecerá la forma de trabajo a adoptar por los colaboradores que intervengan en su factura.

La nueva Historia de la Nación Argentina, según declaraciones del presidente de la Junta, Dr. Ricardo Levene, abarcará desde la Colonia hasta la Constitución de 1853, para ser continuada una vez que las investigaciones y los estudios sistemáticos demuestren que las condiciones de revisión permiten realizar la segunda parte.

Los miembros de la mesa directiva de la Junta de Historia y Numismática Americana que tomaron tan importante resolución fueron los académicos numerarios

y correspondientes señores Martiniano Leguizamón, Carlos Correa Luna, Jorge A. Echayde, Octavio R. Amadeo, Mario Belgrano, Manuel V. Figuerero, Emilio Ravignani, Rómulo Zabala, y Enrique de Gandía, con la presidencia del Dr. Ricardo Levene.

El gobierno nacional costeará la obra

Por un decreto dado recientemente el P. E. establece el envío al Congreso de un mensaje, por el cual se solicita la autorización para invertir la suma de 175.000 pesos en la obra «Historia de la Nación Argentina» que se encargará de dirigir, ejecutar y terminar la Junta Nacional de Historia y Numismática.

La obra, según lo destaca el decreto que nos ocupa, constará de 10 volúmenes y un índice; un manual, que resumirá en dos volúmenes la obra total, y un atlas histórico y geográfico.

Una vez terminada la edición, que será de 5.000 ejemplares, la institución mencionada se quedará con 200, que ingresarán a su biblioteca o para obsequio de los colaboradores que intervengan en la redacción de la obra. El resto lo entregará a la Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, la cual procederá a su distribución y venta, que se efectuará al precio de costo. Las sumas que por este concepto se recojan ingresarán a la cuenta especial «fomento de bibliotecas» de la referida comisión.

Rincón de valores (Continuación)

y completa, reuniendo monografías especiales sobre cada punto, como se ha hecho en otros países.

Entendiéndolo así, el Dr. Celestino Lanza nos ofrece un estudio al que modestamente titula «contribución», cuando en realidad sintetiza la historia completa de esas operaciones, no solo entre nosotros, sino en Europa, abordándola desde los primeros trabajos de Leroy y Sigault, hasta nuestros días.

Pero indudablemente lo que más nos interesa ahora es la parte que a nuestro país se refiere y en lo cual creemos entrever, al través de los datos históricos, algunas críticas que, seguramente, sólo percibirán los que se hallen en el secreto, como sucede en las obras que un célebre bibliógrafo llamó «Livres a clef».

No procuraremos descubrir aquí las críticas; bástenos señalar uno que otro párrafo destinado a alguno de nuestros profesores. Pero antes que nada el Dr. Lanza nos relata lo sucedido al célebre médico italiano el Profesor Leonardo Gigli creador del «hilo sierra», genial innovación elogiada y adoptada por los operadores de todos los países y el que, mientras en Alemania, Austria y Estados Unidos se lo glorificaba como merecía, moría en su país «Rodeado de la indiferencia y las contrariedades que constituyen la dote que las camarillas universitarias tienen reservada para los que no comparten sus ideas».

Por nuestra parte, agregamos, — aun cuando el autor no lo haya dicho con esa intención, — que las mismas camarillas y desconocimiento de los méritos en quienes no se pliegan a ellas, son los grandes peligros que acechan entre nosotros a los que se destacan en algo.

¿Qué quiere decir el Dr. Lanza al insistir sobre las opiniones de los doctores Zárate, Esquivel, Falsía y Palacios Costa? No nos atrevemos a entrar en

conjeturas, pero seguramente los especialistas en la materia, los que conocen nuestros círculos médicos hallarán que las frases del Dr. Lanza encierran mucho más que lo que aparece a primera vista y que algunas de las críticas que se vislumbran detrás de los datos científicos, dejan entrever algo de lo que pasa en los entretelones de nuestra medicina.

Pero no es éste el lugar de entrar en estos detalles; dejemos solo constancia del aplauso extranjero para la ciencia argentina, transcribiendo algo que acaba de aparecer.

«En la Revista Médica Cubana, de abril último, el Prof. Sergio García Marruz en un estudio de Galería obstétrica, cita al Dr. Celestino Lanza como uno de los notables tocólogos argentinos. Dice el Prof. Marruz:

La Tocología Argentina ha pasado las fronteras y por el esfuerzo y el aporte de sus grandes hombres, se ha universalizado: Cantón, Zárate, Peralta Ramos, Juan B. González, Gabastou, Boero, Berutti, C. Lanza, Duverges, Schwarcz, Falsía, Chamorro, Palacios, Llamas Massini y tantos más, se han encargado de llevar en alto y «a paso de triunfadores» por el viejo y el nuevo mundo, el estandarte glorioso de la obstetricia bonaerense y algunos entre ellos llegaron ya a clavar su insignia neo-latina en pleno campo de las escuelas tradicionales, conquistando un lugar propio en la historia del desenvolvimiento obstétrico por su contribución genial a la comprensión, resolución y generalización prácticas, de distintas cuestiones trascendentales.»

Como se ve el Dr. Lanza no sólo es reconocido en su país sino que su nombre ha traspuesto las fronteras de la patria y esto solo basta para que veamos en él a uno de los grandes médicos argentinos que en cada especialidad nos honran en el extranjero.

Controversia histórica, por Rómulo D. Carbia

En el número 69 de la publicación que usted dirige, el señor Santiago H. Schaerer se desboca frenético dentro de una nota injuriosa en la que falta, a la par que equilibrio espiritual, auténtica base de cultura historiográfica. Trátase de un innecesario desahogo patriótico, que tiene mucho de arremetida contra molinos de imaginación, entrevistados en una hora de vesanía febriciente. Porque es el caso que se me pretende atacar suponiéndome al servicio de intereses de bandería interamericana. Y nada más infundado, más injusto y más salido de razón. Lo afirmo sin que andie pueda dementirme, pues si me he ocupado de los límites que se han querido atribuir al primitivo adelantazgo del Río de la Plata, lo he hecho documentalmente, con posición de espíritu científico, y sin propósito alguno de dar razón a los de un extremo para quitársela a los del otro, en aquello que tiene por asunto la polémica del Chaco. Lo que he afirmado siempre y acabo de probar con la publicación que en separata le adjunto, es que carece de seriedad la tesis según la cual la tierra del adelantazgo, especialmente en la época de Ortíz de Zárate (1570), se extendía hasta el Amazonas. A eso me he concretado: a demostrar que lo que se pretende es inadmisibile, porque, como realidad histórica, se lo impide la innegable que importa la existencia de la provincia de Nueva Extremadura, cuyas tierras corrían desde espaldas del Perú a la línea de Tordesillas, en un espacio cerrado, más o menos, por los paralelos 6° y 23° de latitud sur. Eso creo que no podrá discutirse más, después de la exhibición de pruebas documentales que tengo hechas, hasta en fotografía, y de conformidad con las cuales la provincia acordada al capitán Maraver de Silva — piedra de escándalo en la polémica — no se hallaba en Venezuela sino en el corazón de nuestra América Meridional. El ilustre vencedor en la liza erudita, a quien alude el señor Schaerer en su nota, no resulta por eso aquel que nombra y al cual elogia, sino quien le contradijo, le evidenció, ante la Sociedad de Escritores, que vive de préstamos literarios, desenfadadamente tomados a diccionarios muy difundidos, y que acaba de responder a sus hipótesis exegéticas con piezas documentales extraídas del Archivo General de Indias. Pero, todo esto aparte, insisto en lo fundamental, que es la sinrazón del ataque del señor Schaerer. Y lo afirmo en virtud de que lo que lo anima a la arremetida, es el error de creer que yo he pretendido quitarle a su

país de origen el derecho que en el siglo XVIII pudo tener sobre cierta región limítrofe. Y nada más falto de base. ¿Quiere indicarme el entusiasta defensor de lo que no ha sido atacado, dónde, cuándo y cómo he dicho lo que me atribuye? Porque hasta en el telegrama que transcribe, y que parece que ha sido la causa que exacerbaba su coraje, se lee esto: «el profesor Carbia opina que esos documentos — se refiere a los que acababa de encontrar — cerrarán la disputa del Paraguay y Bolivia sobre las regiones del Chaco, pues no podrán invocar títulos de primera propiedad sobre la capitulación de Mendoza.»

Como se ve, yo no me he referido, para nada, a lo que pudiera haber ocurrido en el siglo XVIII, que es el momento histórico en que se sitúa el señor Schaerer, y si bien en el telegrama se me atribuye la declaración de que mis investigaciones me autorizaban a aseverar que el Chaco quedaba totalmente fuera de la jurisdicción de las tierras del Virreinato del Río de la Plata, cualquiera advierte que se trata de una expresión equivocada del corresponsal. Y lo digo porque ni podía hablar yo de ese Virreinato tratando de asuntos del siglo XVI, ni me refería entonces sino a la situación de las cosas en el momento de la capitulación con Ortíz de Zárate.

Y terminé diciéndole al señor Director que no es necesario esperar a que la persona que el señor Schaerer menciona, cumpla lo que prometió en la Junta de Historia y Numismática, acerca de hacer saber quién es éste que firma al pie de la presente. El mismo se va a anticipar al cumplimiento de la promesa no satisfecha. Y lo hace aseverando que se trata de un investigador honesto, que prueba siempre lo que afirma, que no gasta lisonjas con nadie, ni frecuenta — sombrero en mano, testa inclinada en reverencia servil, y adjetivo meloso a flor de labios — las antesalas de los grandes, de los que triunfan o de los que pueden dar oropeles. Agrega, además, que este cuya revelación esperan, no ha gestionado nunca incorporaciones a academias y, en cambio, se ha resistido siempre a ingresar a aquellas en las que tendría derecho a figurar; y que, por último, no tiene en su contra, como otros vencedores, un fallo categórico de plagio pertinaz, dado por la autoridad más alta con que cuenta el país en materia de letras.

Es todo lo que quería decir al señor Director, a quien ofrezco, con este motivo, las seguridades de mi más cumplido respeto.

El fichero de autores Argentinos traducidos a idiomas extranjeros

La Dirección de la Biblioteca Nacional, ha creado un «Fichero especial de autores argentinos traducidos a lenguas de otros países».

Ha solicitado para ello, la ayuda de los escritores y del público, pidiéndoles datos y noticias bibliográficas de las traducciones de libros argentinos.

El Instituto Cultural Argentino Norteamericano y varios distinguidos escritores, entre ellos, Manuel Galvaz, Martiniano Leguizamón, Hugo Wast y Arturo Giménez Pastor, han prestado de inmediato su colaboración, enviándole datos de interés y también ejemplares de los libros de que han podido disponer.

Este interesante trabajo, que muestra cómo se va extendiendo la cultura argentina en los países de otras lenguas, necesita de la ayuda del público y especialmente de los escritores.

«Camuati» inauguró su nuevo local

La agrupación de escritores y artistas «Camuati» acaba de inaugurar su nuevo local en la calle Chacabuco 329, donde continúa su obra de solidaridad entre cultores del espíritu.

En la oportunidad de la apertura del local con que ahora cuenta la institución, su presidente Gaspar Besares Soraire emitió palabras que reflejaron la evolución ascendente de «Camuati», y las perspectivas gratas para un futuro cercano, basadas principalmente en los propios esfuerzos de los asociados.

A continuación, de acuerdo con el programa anunciado, el director del Museo Nacional de Bellas Artes señor Atilio Chiappori, disertó sobre el tema «El museo moderno» siendo escuchado con atención por el numeroso público presente en el acto, y después se dió por inaugurado el «Conjunto de arte argentino», que continúa abierto diariamente de 10 a 12 y de 15 a 20 horas.

Pensamientos imaginarios de algunos escritores, por «El crítico ambulante»

Josué Quesada: He puesto el título «Los últimos Rosales» a mi última novela, con un doble fin:

Primero: el de atraer a cierta clase de público femenino de un romanticismo decadente y cursi: los últimos rosales del jardín sentimental de «La Vendedora de Harrods».

Segundo: se refiere sencillamente a la última generación de los Rosales, apellido alrededor del cual gira mi novela.

*

Córdoba Iturburu: ¿Cuándo hallaré la inspiración de: «El Arbol, el Pájaro y la Fuente»? Me he dado cuenta que la buena poesía, no tiene nada que ver con el vanguardismo. Y sin embargo soy vanguardista. ¿Cuándo hallaré la inspiración de «El Arbol, el Pájaro y la Fuente»?

*

Hermínia Brumana: Aspiré ardientemente a una renovación social. Hoy que imperan tantas renovaciones, ya no aspiro a nada. Tan sólo escribo libros inteligentes e inteligibles.

*

Evar Méndez: ¿Dónde están mis versos ya decadentes, ya parnasianos, ya románticos? Pero lo que más deploro es el «Martín Fierro», y no la epopeya del gaucho y de la tierra, sino aquella gacetilla de los muchachos revoltosos e incomprensibles, que yo capitaneaba «ad hoc».

NOTA. — Esta sección está redactada por distintas personas, y en ella tendrán cabida los pensamientos supuestos que se nos remitan además de las protestas o la aquiescencia de los escritores aludidos en estos monólogos "rudamente sinceros y a veces inquietantes".

Roberto Giusti: Algunos protestan de que el Presidente de la Sociedad de Escritores sea italiano de nacimiento. ¿Y qué me dicen de Bufano que también nació en Italia; de la Storni que es suizaitaliana, de José Gabriel que es español de nacimiento. ¡No soy yo el único, no!

*

Manuel Selva: ¡Halló! ¡Halló! «¿Crítico ambulante», hablo con Vd.? ¿Pero quién es Vd.? Sí, si ya sé que es el «Crítico Ambulante», ¿pero cómo se llama? Bueno, si no me quiere decir su nombre, sepa que Manuel Selva no es un pseudónimo, como Vd. pretende que lo sea. ¡Sépalolo bien! ¿Pero quién es Vd.? ¿Pero cómo se llama? ¡Esto es superior a «Silbidos de un Vago»! ¡Esto es superior! ¡No hay nada que hacer!

*

Dicen que: Yo Horacio Flacucho, hermanito de edad de «Silbidos de un Vago», estoy consternado ante esta incursión. ¿Qué va a ser de mí? ¡Pobrecito de mí! Con lo que soy Flacucho, y me llamo Horacio, he de terminar en Flavio Esqueleto.

*

Victoria Ocampo: Me voy a Europa. Este ambiente es asfixiante. ¿Para qué habré llamado a mi revista «Sur»? Es un término exuberante, tropical... ¡Me voy a Europa!

Nuevos miembros designó la Academia Argentina de Letras

En una reciente sesión, la Academia Argentina de Letras designó nuevos académicos de número y correspondientes.

Fueron nombrados por unanimidad miembros de número de la corporación los señores Baldomero Fernández Moreno y Alvaro Melián Lafinur, éste último en reemplazo de Joaquín Castellanos.

Al mismo tiempo recayó en monseñor Pablo Cabrera y señores Juan Alvarez, Alfredo Bufano y Juan Alfonso Carrizo la designación de miembros correspondientes en las ciudades de Córdoba, Rosario, Mendoza y Catamarca, respectivamente.

La personalidad de los nombrados

Alvaro Melián Lafinur es autor de «Sonetos y triollets», verso, «Las nietas de Cleopatra», cuentos, y «Literatura contemporánea», crítica. En esta última rama de la labor intelectual ha desarrollado una actividad intensa, que quizá constituya la parte básica de su producción. «La Cultura Argentina», colección que incluye las obras capitales del pensamiento nacional, cuenta con su firma al pie del prólogo al volumen de poesías — obra total, — de Evaristo Carriego, y del prólogo a «Rivadavia — Su obra política y cultural» de Andrés Lamas.

Baldomero Fernández Moreno es un poeta de expresión sencilla, intrascendente, pero siempre reveladora de un espíritu alado. Sus numerosos libros han ido admitiendo las diversas fases de su lírica, difundida previamente por publicaciones de mucha circulación. Tiene editados «Aldéa española», «Campo argentino», «Canto de amor, de luz y de agua», «Ciudad», «El hogar en el campo», «Las iniciales del misal», «El hijo», «Mil novecientos veintidós», «Nuevos poemas», «Por el amor y por ella», «Versos de Negrita», «Cuadernillos de verano», «Décimas», «Sonetos», «Ultimo cofre de Negrita», «Poesía».

Los miembros correspondientes

Aunque la Academia es Argentina, y en ella se cuentan como miembros de número algunos escritores que residen o han residido casi permanentemente en el interior, se ha dispuesto ahora, según lo demuestran las designaciones de que damos cuenta, que sólo sean numerosos los miembros de la capital. En efecto, los nuevos académicos del interior, tienen el carácter de correspondientes, y ellos son:

El investigador histórico monseñor Pablo Cabrera, en Córdoba. El poeta Alfredo Bufano, en Mendoza, Juan Alvarez, en Rosario, Juan Alfonso Carrizo, en Catamarca.

Todos estos autores tienen antecedentes conocidos en nuestro medio intelectual que les dan autoridad y justifican la designación honrosa de que han sido objeto.

Monseñor Cabrera es autor de «Colón y los mercedarios», «Córdoba de la Nueva Andalucía», «Los aborígenes del país de Cuyo», «Los mercedarios de Tucumán», «Sobremonte», «Tesoros del pasado argentino», «La antigua biblioteca jesuítica de Córdoba», «Ensayos sobre etnología argentina» y «La conquista espiritual del desierto» entre otras.

Alfredo R. Bufano tiene en su haber bibliográfico, entre otros, los siguientes títulos: «Poemas de Cuyo», «El reino alucinante», «El huerto de los olivos», «Romancero», «Canciones de mi casa», «El viajero indeciso», «Laudes de Cristo Rey», «Misa de requiem» y «Tierra de Huarpes».

Juan Alvarez es autor de «Buenos Aires» y de «Estudios sobre las guerras civiles argentinas».

Juan Alfonso Carrizo, cuenta con dos títulos interesantes: «Antiguos cantos populares argentinos» y «Cancionero de Salta».

Obras extranjeras entradas a la Biblioteca Nacional por la Sección "Servicio Bibliográfico Extranjero"

Universidad de Illinois por intermedio del Carnegie Institution of Washington

- 1.—Anthracnose and Gray Bark of Red Raspberries. Identification and Control by H. W. Anerson and K. J. Kadow.
- 2.—Petrography of the Fuller's earth deposits, Olmstead, Illinois by Ralph Grim.
- 3.—Anna «Kaolin» as a new decolorizing agent for edible oils by R. J. Piersol, J. E. Lamar y otros.
- 4.—Monthly Check-List of State Publications. Library of Congress.

Universidad de Minnesota — Agricultural Experiment Station

- 1.—Insects infesting stored food products. Chapman, Royal N.
- 2.—Growth and decline of farm trade centers in Minnesota, 1905-30 by Lively, C. E.
- 3.—Methods of supplying electric heat to hotbeds. Currence, T. M.
- 4.—Filling silos with the field ensilage Harvester. Schwantes, A. J. y Torrance, J. B.
- 5.—Crop investigations on sandy Lands. Hayes, H. K. Army, A. C. y otros.
- 6.—Crop investigations on peat lands. Hayes, H. K. Army, A. C. y otros.
- 7.—Farm Mortgage foreclosures in Minnesota. Johnson, E. C.
- 8.—Diseases affecting moose. Fenstermacher, R. y Jellison, W. L.
- 9.—A study of the sales of individual items in four types of retail drug stores. Olsen, Paul C.
- 10.—The Roman de longue Haleine on english soil. Haviland, T. P.
- 11.—The social dialectic in Georg Kaiser's dramatic Works. Fruchter M. J.
- 12.—The «Fool of nature» in the english drama of our day. Schrader Bruestle, Beaumont.
- 13.—Very soft X Ray spectra of heavy elements. Del Rosario, C.

Carnegie Institution of Washington

- 1.—Mental effort in relation to gaseous Exchange, Heart Rate, and Mechanics of Respiration. Benedict, Francis C. y Benedict, C. G.
- 2.—George Moore: «A disciple of Walter Pater». Sechler, R. P.
- 3.—Chemical Investigations of the Tobacco Plant. Bradford Vickery, H. y Pucher, G. W.
- 4.—The culture of the Maya. Supplementary Publication. Carnegie Institution. Washington, por varios.
- 5.—Studies of the Pliocene Palaeobotany of California. Varios.
- 6.—Letters of Members of the Continental Congress 1781-1782. Edited Burnett, E.

Cambridge Harvard College, Cambridge, Mass. U. S. A.

- 1.—The Theory of Monopolistic Competition. Chamberlin, E.
- 2.—The National Workshops. A study in the french Revolution Cope McCay, Donald.
- 3.—Interregional and International Trade, Ohlin, Bertil.
- 4.—The french International Accounts 1880 - 1913. Ehite, Harry. Todos en inglés. 1933.

Casa Editora: The McMillan Company. Attending Marvels. Gaylord Simpson. 1934.

Ullstein Verlag: Besondere Kennzeichen keine (Señales especiales ninguna). Franke. Ruta. En alemán.

Ullstein Verlag: Die weisse Frau des Maharadscha (La mujer blanca del Maharadja). En alemán. Wohl, L. Von.

Ullstein Verlag: Der blaue Stern (La estrella azul). En alemán. Illing, W.

Ullstein Verlag: Silberkondor ueber Feuerland (El aeroplano «Kondor» sobre Tierra del Fuego). En castellano y alemán. Plueschow, G.

Espasa-Calpe S. A.: «Mi vida». Uzcudum, P.

Espasa-Calpe S. A.: «Electrocardiografía». Lewis, Sir Tomas.

Espasa-Calpe S. A.: «El gramófono moderno». Arias Gómez, J. Todos publicados en 1934.

La legación de Finlandia donó obras a la biblioteca del Colegio Nacional de Abogados

La biblioteca pública y gratuita del Colegio Nacional de Abogados, instalada en los Tribunales, ha recibido de la legación de Finlandia el obsequio de numerosos volúmenes sobre legislación.

Entre las obras donadas, se cuentan las leyes de aquel país en materia de protección social, derechos de autor, legislación anticomunista, reforma agraria, sociedades cooperativas, derecho de familia, adquisición y pérdida de la nacionalidad finlandesa y ley orgánica de la cámara de representantes. Además recibió varias obras descriptivas de la misma nación.

La Ciudad Universitaria tiende a convertirse en realidad

En las últimas semanas se han desarrollado actividades muy señaladas en cuanto se refiere al adelanto de los trabajos tendientes a la erección de la Ciudad Universitaria en el Tigre.

Además de las expresiones recogidas por la prensa diaria en sendos reportajes a figuras universitarias, numerosos colegios e institutos de enseñanza han realizado manifestaciones públicas de adhesión, y se han hecho muchos ofrecimientos de cooperación al comité central Pro Ciudad Universitaria, que funciona en el local de Paraguay 738.

Lista de Obras ingresadas en el Depósito Legal durante el mes de Mayo de 1934

- ACTIS, Luis J. — «Camino de elevación». — Azul. — Folleto.
- AHUMADA, Juan Antonio. — «Apuntes de composición». — Ed. Rossi. — Córdoba.
- ALBESANI, Carlos. — «Tabla de intereses». — Cuarta edición. — Ed. del autor. — In 8º, 31 págs.
- ALCOBRE, Manuel. — «Luces a la distancia». — Ed. Tor. — 1 vol. in 8º (112 págs.)
- ALEMANDRI, Próspero G. — «Notas sobre enseñanza». — Ed. Cabaut. — In 8º (103 págs.)
- ANUARIO estadístico de Rosario, 1933. — Oficina de Estadística Municipal de Rosario. — Rosario de Santa Fe. — In 4º.
- ARGAÑARAS, Héctor D. — «Golpes de caja». (Poemas nativos). — Santiago del Estero. — In 8º.
- BARDI, P. M. — «Un fascista en los soviets». (Prólogo de Manuel Gálvez. Traducción de Eva Paci.) — 1 vol. in 8º (160 págs.)
- BLANCAS, Alberto. — «Recordando el pasado». (Anécdotas). — In 8º (186 + 6 págs.)
- BRUNENGO, Pedro. — «Tratado de geografía física, política y económica». — Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. — In 8º (576 págs.)
- CAMPO, Margarita del. — «La sombra del hijo». Poemas en prosa. — 2ª edición. — In 8º (96 págs.)
- CANO, Rafael. — «Geografía de la provincia de Catamarca». (Física y económica). — In 8º (251 págs.)
- CARRIZO, César. — «El domador». Romance bárbaro de gentes sencillas. Prólogo de Pedro Sonderegger. — In 8º (223 págs.)
- CESAR TIEMPO. — «Sabatió argentino». (Antiguas y nuevas donas para la pausa del sábado). Poemas. — In 8º, 187 págs.
- CONSOLI, Pedro S. — «La cría de canarios en el país». — 2ª edición del autor. — Folleto.
- CORNAGLIA, Juan José. — «Andando». Cuentos literarios. — Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. — In 8º (144 págs.)
- DECOUD, Julio A. — «Apuntes de economía argentina».
- EDWARDS, Olga Budge de. — «La buena mesa». — Ed. de la autora.
- E. V. de V. — «El arte de tejer». — Biblioteca de «Para Ti». — In 4º (127 págs.)
- GIAGNONI, Roberto. — «Retocesos. La democracia desfigurada. Conflictos municipales. Fin del reinado del caudillismo. Su ocaso.» — Talleres Gráficos Argentinos L. J. Rosso. — In 8º, 232 + 3 págs.
- GONZALEZ GOIZUETA, Elvira. — «Lecciones de historia americana». (Adaptada al nuevo programa de 5º grado de las escuelas de la provincia). — La Plata. — 1 tomo in 8º (325 págs.)
- GUTIERREZ, Juan María. — «Escritos históricos y literarios». — Grandes escritores argentinos: Director Alberto Palcos. — In 8º (220 + 2 págs.)
- HIDALGO, Alberto. — «Actitud de los años». — In 4º (94 págs.)
- IRAZUSTA, Rodolfo y Julio. — «La Argentina y el imperialismo británico». Los eslabones de una cadena 1806-1833. — Colección «El mundo de hoy». Vol. VIII. — In 8º (160 págs.)
- JALUF, Miguel E. — «El consuelo espiritual». Libro de oraciones.
- JULIA TOLRA, A. — «Charlas de un maestro». Breviario del alumno del Colegio y Liceo Nacionales de Santa Fe. — Santa Fe.
- La voz de la fuente. Seamos como el agua. (Lema del Colegio Nacional y Liceo de Señoritas de Santa Fe). — Santa Fe.
- KROHN, J. L. — «La vida novelesca de Ramón Novarro». (Traducción). Prólogo de Néstor. — In 8º (137 págs.)
- LOPE DE VEGA. — «La niña boba». — Teatro para leer Vol. XIV. — In 8º (176 págs.)
- LOPEZ VILLAMIL, M. y OLIVARES, José M. — «La vida impersonal». (Traducción directa del inglés por...)
- MAGISTOCCHI, Gaudencio. — «Tratado de Enología». — Mendoza. — 1 vol. in 8º (978 págs.)
- MOLINELLI WELLS, Josefina A. y ORTUÑO, Lila Denambride de. — «Mon livre de français». III année. — Adapté aux nouveaux programmes officiels. — In 8º (93 + 2 págs.)
- MONTESANO DELCHI, Arturo. — «Las enseñanzas de J. Krishnamurti». (Sintetizadas y esencializadas). — In 8º, 70 + 2 págs.
- MOSTO, Emma R. — «Semper». — In 8º (127 págs.)
- MUGABURU, Raúl. — «La teoría autonómica del Derecho Rural». (Centro estudiantes de ciencias jurídicas y sociales). — In 8º (232 + 2 págs.)
- MUNIZ, Rómulo. — «El gaucho». — 1 tomo in 8º.
- NESTOR (seudónimo). — «Néstor presenta a Ramón Novarro». — Ed. Tor. — In 8º (137 págs.)
- O'CONNOR, David. — «Perención de instancia». Jurisprudencia nacional. Concordada y anotada. Tomo III. — 1 vol. 377 págs.
- OLIVARES, José M. y LOPEZ VILLAMIL, M. — «La vida impersonal». (Traducción directa del inglés por...)
- ORIONE, Francisco. — «Exposición y crítica de la ley de quiebras». (Derecho Comercial Argentino). La convocación de acreedores. — In 8º (354 págs.)
- ORTUÑO, Lila Denambride de y MOLINELLI WELLS, Josefina A. — «Mon livre de français». III année. Adapté aux nouveaux programmes officiels. — In 8º (93 + 2 págs.)
- PESCATORE DI PERLE (seudónimo). — «Antología del disparate». — Ed. Gili. — 1 vol. in 8º, 359 págs.
- QUESADA, Josué. — «Los últimos Rosales». (Vidas argentinas). — Ed. Tor. — 1 vol. (192 págs.)
- RIENZO, S. Di y VERCELLIO, C. — «Radiaciones». Su física y su obra. (Prólogo de Georges Lakhowsky). — Córdoba. — In 8º (226 + 2 págs.)
- SARMIENTO, Domingo F. — «Contra Rosas». — Grandes escritores argentinos: Director Alberto Palcos. — In 8º (217 + págs.)
- SEGUI MARTY, Luis. — «Los lobos de la Patagonia». (Una tragedia y un romance). Novela social. — In 8º (128 págs.)
- SETON, Percy Th. (traducción). — «Los escandalosos amores de Enrique VIII». (Las vidas apasionadas). — In 8º (192 págs.)
- STRIMBERG, Harold (traducción). — «Los mil amores de Cristina de Suecia». — Ed. Tor. — In 8º (158 + 2 págs.)
- VAIANI, Pascual R. — «Las reales fantasías». — Ed. La Corporación de Industrias Madereras y Colonización en la Rep. Argentina, S. A. — Rosario de Santa Fe. — In 8º, 144 págs.
- «Riquezas argentinas». — Ed. La Corporación de Industrias Madereras y Colonización en la Rep. Argentina S. A. — 3ª edición. — In 8º (271 + 8 págs.)

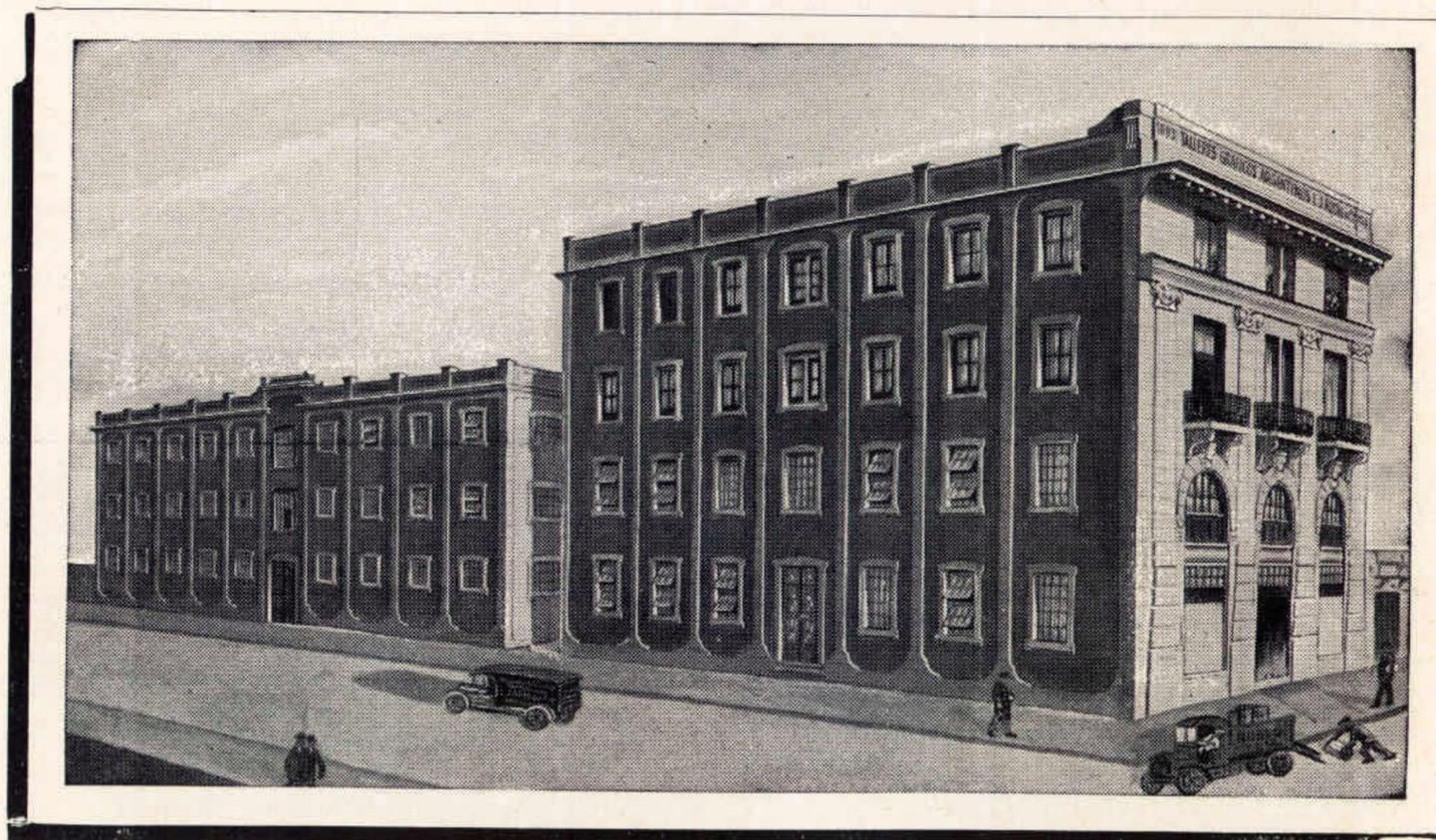
**Para imprimir sus libros de texto,
literarios, técnicos, revistas semanales,
mensuales, periódicos, magazines**

LOS

Talleres Gráficos Argentinos

de L. J. ROSSO

**cuentan con los más modernos, completos y
vastos elementos tipográficos, litográficos
y de encuadernación.**



Planta fabril que ocupa una superficie total de 3000 mts. cuadrados.

**Para la distribución de obras posee una or-
ganización propia y larga experiencia.**

FUNDADOS EN 1893

Doblas 951-65

Buenos Aires

Como una visión de gloria...

desfilan ante nuestra memoria los nombres de aquellos que con su inteligencia construyeron los cimientos de nuestra tan querida y próspera Nación

Sus vidas, sus obras, sus ideas, sus mejores manifestaciones literarias, todo eso y mucho más es lo que ponemos a su alcance en las maravillosas colecciones de la ENCICLOPEDIA DE LA INTELIGENCIA ARGENTINA, en las nuevas ofertas que efectuamos y las que inauguran una nueva época de nuestra obra de difusión del libro nacional.



PRECIO con el ESTANTE de REGALO
Al Contado \$ 48.-
A Plazos en una cuota inicial de \$ 5.- y
10 cuotas mensuales de \$ 5.-.



PRECIO DE LA COLECCION
Sólo al contado. \$ 25.-
con el Estante de Regalo

- Alberdi, J. B.
- Ameghino, F.
- Alvarez, A.
- Alcorta, A.
- Avellaneda, N.
- Arenales, J. I.
- Bilbao, M.
- Bunge, C. O.
- Cané, Miguel
- Carriego, E.
- Del Valle, A.
- Echeverría, E.
- Drago, L. M.
- García Merou, M.
- Gorriti, J. I.
- Goyena, P.
- Gutiérrez, J. M.
- Hernández, J.
- Ingenieros, J.
- Marmol J.
- Sarmiento D. F.
- Etc. Etc.

PRECIOS EXTRAORDINARIAMENTE REBAJADOS

CONDICIONES DE PAGO COMPLETAMENTE LIBERALES

ENCUADERNACIONES LUJOSAS Y FUERTES

OBSEQUIOS ELEGANTES Y FINOS y sobre todo el nombre de

L. J. ROSSO

que es LA MEJOR GARANTIA DE BONDAD EDITORIAL